

Alba Linares Quero

La desinformación, un arma de legitimación en la Ocupación de Palestina

El caso del ataque a Gaza
en los diarios El País y El Mundo

Paz Con Dignidad - Biladi
Octubre 2012

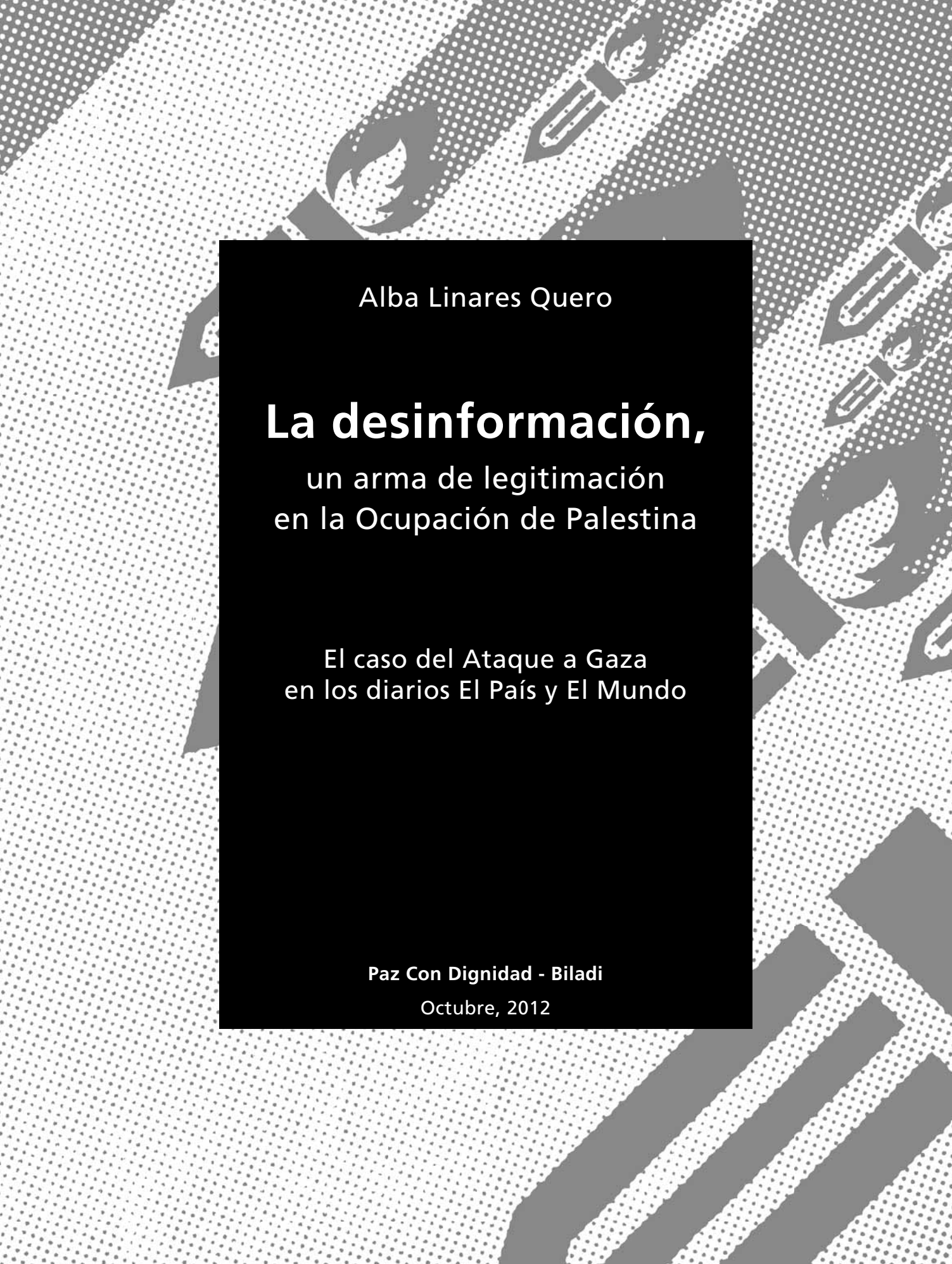


Babeslea:



Bizkaiko Foru Aldundia
Diputación Foral de Bizkaia

Publikazio honen edukiek ez dute zerta
Bizkaiko Foru Aldundiaren iritzia islatzen.



Alba Linares Quero

La desinformación, un arma de legitimación en la Ocupación de Palestina

El caso del Ataque a Gaza
en los diarios El País y El Mundo

Paz Con Dignidad - Biladi

Octubre, 2012

Los derechos de las imágenes que contiene este documento pertenecen a sus autores y han sido utilizadas con propósitos exclusivamente educativos. Por respeto a los derechos de autor, las personas y entidades sin ánimo de lucro involucradas en este proyecto, se comprometen a no realizar un uso comercial de las mismas.

Autora: Alba Linares Quero

Coordinador: Eneko Calle García

Revisión: Luis Nieto y Fernando Sancho

Corrección de textos: Sandra Barrilaro

Diseño y maquetación: Gonzalo Trigueros

Traducción: Hori-Hori S.A.

Imprenta: SACAL

Editado por: Paz Con Dignidad y BILADI, Octubre 2012



CENTRO
CULTURAL
PALESTINO



Introducción	5
Capítulo I.	
Cómo (des)informan los medios de comunicación de masas	9
1. El modelo de comunicación actual.....	9
1.1. El papel de los medios de comunicación en las sociedades democráticas....	9
1.2. La mercantilización de los medios de comunicación.....	12
1.3. La sociedad hipermediatizada.....	14
2. La (des)información existente en torno al conflicto palestino-israelí.....	14
2.1. La batalla histórica, dialéctica y simbólica del conflicto	14
2.2. El pensamiento hegemónico occidental.....	15
2.3. Una mediatización descompensada.....	17
2.4. Percepciones manipuladas	17
2.5. El lenguaje	20
Capítulo II.	
Una mirada histórica a la Ocupación de Palestina	23
1. La importancia de los orígenes en el conflicto palestino-israelí: la Nakba y el derecho al retorno de los refugiados	23
2. La causa del conflicto es la Ocupación.....	25
3. La vida cotidiana impuesta por el apartheid.....	26
Capítulo III.	
El caso del ataque a Gaza en los principales diarios españoles, El País y El Mundo	29
1. El ataque a Gaza.....	29
1.1. La vida en la Franja de Gaza.....	29
1.2. Antecedentes del ataque.....	30
1.3. La Operación Plomo Fundido	33
1.4. La censura de los medios de comunicación	35
2. Análisis de la información publicada por El País y El Mundo	36
2.1. La cobertura mediática	36
2.2. La portada y los titulares.....	38
2.3. Las imágenes y viñetas	40
2.4. Los mensajes	44
2.5. El lenguaje	61
2.6. Las líneas editoriales.....	65
2.7. Las voces protagonistas.....	68
Conclusiones	71
Anexo: Tablas sobre cobertura mediática de El Mundo y El País	74
Bibliografía	76

Introducción



“Los periódicos comenzaron a existir para decir la verdad y hoy existen para impedir que la verdad se diga”

(G.K. Chesterton, 1917)

La situación de apartheid que vive la población palestina, la parsimonia e hipocresía de la comunidad internacional y la impunidad de la que goza Israel ante la sistemática violación de los derechos humanos son hechos que nos provocan profundos sentimientos de indignación e injusticia. Fruto de ello nace nuestra solidaridad con el pueblo palestino y el deseo de que con iniciativas como ésta podamos contribuir en algo al debate y a la acción.

La situación de desinformación existente en torno al conflicto palestino-israelí es una de las claves que explican cómo es posible que la ocupación y el sometimiento de un pueblo se siga manteniendo desde hace más de seis décadas sin que ello suscite, en cambio, una reacción de rechazo definitiva por parte de la comunidad internacional y la sociedad civil.

Los medios de comunicación, lejos de cumplir con su función social de control e información, juegan en la actualidad un papel activo en el silenciamiento, la distorsión y la legitimación del conflicto. Con la intención de dar la vuelta a esta desinformación, nos hemos propuesto analizar el tratamiento informativo del conflicto palestino-israelí en los medios de comunicación de masas, de modo que podamos explicar las características del modelo de comunicación actual y las repercusiones que este tipo de periodismo tiene sobre la Ocupación. La publicación de este documento es, por lo tanto, una apuesta desde la investigación por el levantamiento de ese velo informativo que esconde la realidad de Palestina y confunde víctimas con verdugos.

Para cumplir con este objetivo hemos creído conveniente analizar un episodio concreto que nos sirva para ejemplificar el modo en el que los principales medios de comunicación están cubriendo el conflicto. El caso que hemos elegido es el tratamiento informativo del ataque a Gaza en los diarios de mayor difusión dentro del

Estado español, éstos son, El País y El Mundo. El 27 de diciembre de 2008 las fuerzas militares israelíes comenzaron una ofensiva de 22 días en Gaza, bajo el pseudónimo de “Operación Plomo Fundido”, que terminó el 18 de enero de 2009. La pregunta que nos planteamos es cómo los periódicos El País y El Mundo informaron sobre estos hechos y si otorgaron a sus lectores y lectoras la información necesaria para comprender el conflicto así como las causas e implicaciones del asalto a Gaza.

En el *primer capítulo* de este trabajo explicamos las grandes líneas del modelo de comunicación que afectan a los medios de comunicación y a la labor periodística de los profesionales. Cabe advertir que se trata de un marco general que admite muchas excepciones. Las características descritas se cumplen principalmente en el caso de medios de comunicación que pertenecen a grandes grupos o “multinacionales” de la información, cuyas directrices son marcadas por intereses políticos y económicos.

En el *segundo capítulo* de este Cuaderno presentamos un breve repaso histórico del conflicto palestino-israelí. Con frecuencia los medios de comunicación difunden información sobre los conflictos de forma descontextualizada. Mediante esta técnica, consciente o inconscientemente buscada, los lectores no alcanzan a comprender las dinámicas que envuelven un conflicto y la consecuencia resultante es la desinformación de la sociedad.

Conscientes de la importancia de contextualizar los eventos que acontecen en torno a la Ocupación de Palestina, este capítulo busca explicar cuáles son los aspectos del conflicto que consideramos imprescindibles para entender sus causas y su desarrollo histórico.

No pretendemos presentar en este texto una exposición completa de la historia del conflicto sino tan solo

de aquellos elementos históricos que son necesarios explicar para que un lector entienda las dinámicas y problemáticas del conflicto. La pretensión de cubrir todo el marco histórico de Palestina e Israel sobrepasaría por tanto el objetivo y la dimensión de este texto.

La contextualización histórica realizada en este capítulo responde además al objetivo de servir como marco para el posterior estudio de caso. La explicación de los orígenes del conflicto permitirá que se puedan valorar con mayor facilidad las cuestiones del contexto que no fueron abordadas por El País y El Mundo.

En el *tercer capítulo* de este documento analizaremos cómo fue el tratamiento informativo realizado por los principales diarios españoles en el caso del ataque a Gaza. El objetivo es estudiar la información publicada por El Mundo y El País durante los días en los cuales transcurrió la masacre de Gaza para dar cuenta de lo que se dijo y lo que no sobre el ataque. De esta forma podremos evaluar el grado en el que los lectores fueron desinformados.

Dentro de este capítulo hemos considerado imprescindible dedicar un primer apartado a presentar los hechos que acontecieron durante el ataque a Gaza así como los antecedentes más próximos al mismo, que ayuden al lector a comprender el ataque.

La versión de los hechos que planteamos se ha construido a partir de la información publicada por expertos y ana-

listas independientes, así como de organizaciones de derechos humanos y organismos internacionales que estuvieron presentes y analizaron los acontecimientos que sucedieron en Gaza. De esta forma, hemos podido contrastar esta versión de los hechos “independiente” con la información que El País y El Mundo difundieron a través de sus respectivos periódicos.

Finalmente, en el segundo apartado de este capítulo realizamos el estudio de la información que fue publicada por El País y El Mundo durante el ataque a Gaza. Para ello, analizaremos la cantidad y la calidad informativa de las noticias a través de siete criterios: (1) La cobertura mediática, (2) las portadas y los titulares, (3) las imágenes y viñetas, (4) los mensajes, (5) el lenguaje, (6) las líneas editoriales y (7) las voces protagonistas.

El estudio de noticias nos permitirá conocer qué se explicó, qué se omitió, qué términos se usaron y cuáles no, así como las interpretaciones, imágenes y representaciones del conflicto que se transmitieron al lector.

Mediante este exhaustivo análisis creemos poder responder a la pregunta que nos planteamos al principio, si El País y El Mundo otorgaron a los lectores y lectoras la información necesaria para entender la Ocupación y la ofensiva a Gaza o si, por el contrario, éstos fueron desinformados respecto a lo que el conflicto palestino-israelí se refiere.



Fuente: Diversidadk. <http://diversidadk.wordpress.com>

El País y El Mundo son los periódicos que, dedicados a la información general, tienen mayor divulgación en el territorio español¹.

1. El estudio *OJD Medios Impresos*² publicado por INTROL (Información y Control de Publicaciones) para el período comprendido entre enero y diciembre 2011 nos da la clasificación de los periódicos vendidos en el territorio español según su tirada y difusión:

Atendiendo a la tirada de los periódicos —número de ejemplares impresos— El País está en primer lugar con una tirada de 461.788 ejemplares, seguido de El Marca (356.573 ejemplares), El Mundo (344.581 ejemplares), el ABC (291.346) y el As (284.363 ejemplares). Si tenemos en cuenta la difusión —número de ejemplares vendidos o suscritos— el orden sería el siguiente: El País (365.117 ejemplares), El Mundo (252.770 ejemplares), El Marca (244.456), el ABC (221.351) y el As (198.758).

2. La Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación ha publicado los datos de las audiencias que tienen los periódicos para el período abril 2011 - marzo 2012. Según el número de lectores diarios, el periódico más leído es El Marca con 2.993.000 lectores diarios, seguido de El País (1.888.000), el As (1.449.000) y El Mundo (1.226.000)³.

1 En esta clasificación no se tiene en cuenta: periódicos especializados como, por ejemplo, deportivos o económicos ni tampoco periódicos cuya difusión es gratuita.

2 La Oficina de Justificación de la Difusión (OJD), *Datos sobre Medios impresos, período enero - diciembre 2011*.
http://www.ojd.es/OJD/Portal/diarios_ojd/_4DOSpuiQo1Y_FOivPcLIIA

3 Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (AIMC), *Resumen General EGM, período abril - marzo 2012*.
<http://www.aimc.es/-Datos-EGM-Resumen-General-.html>

Capítulo 1

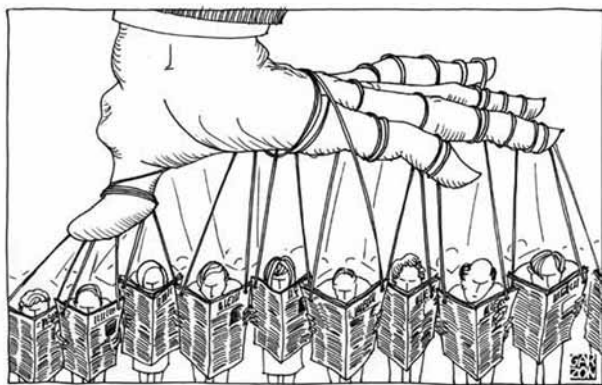


Cómo (des)informan los medios de comunicación de masas

1. El modelo de comunicación actual

En la actualidad, vivimos en la “era de la información”. Disponemos de más información que nunca gracias a las mejoras tecnológicas que facilitan su producción, accesibilidad y distribución. Y, sin embargo, se da la paradoja de que la sociedad está cada vez más desinformada. La pregunta entonces es clara, ¿cómo se puede explicar la creciente desinformación?

Podemos encontrar explicaciones a este fenómeno en el modelo de comunicación que tenemos en la actualidad. Por un lado, la función social que tenían antiguamente los medios de comunicación se ha ido distorsionando de forma que ahora tan solo son empresas servidoras de los intereses particulares de sus propietarios. Esto, unido a la creciente mercantilización del sector, está contribuyendo a la distorsión y la precarización de la labor periodística. Y, por último, la cantidad de noticias que se generan cada día es tan abrumadora que sobrepasa la capacidad de las y los lectores a la hora de encontrar y distinguir la mejor información.



Fuente: Ortizfeliciano. <http://ortizfeliciano.blogspot.com>

1.1. El papel de los medios de comunicación en las sociedades democráticas

Los primeros medios de comunicación nacen como organizaciones cuya función era controlar al gobierno. Surgen en las primeras sociedades democráticas, tras una larga lucha por conseguir el reconocimiento al pueblo de su derecho a recibir informaciones veraces (libertad de prensa) y a expresar libremente su opinión (libertad de expresión).

En este momento, el poder mediático se concebía como una institución al servicio del interés general. Conocido como el “cuarto poder”, se consideraba un contrapeso de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, un vigilante y una garantía para el ciudadano.

El mito de la libertad de expresión

Mientras la prensa se imaginaba como una institución libre e independiente de otros poderes, su función social como vigilante político e informador de la sociedad se presumía salvaguardada. La única forma que los gobiernos tenían para controlar su papel era mediante la censura política.

En la actualidad, el panorama ha cambiado porque los periódicos no son organizaciones hechas por y para los ciudadanos. Sus nuevos propietarios pertenecen a la clase dominante, la misma élite política y económica que se suponía debían controlar. Por lo tanto, los medios han perdido la independencia bajo la cual fueron concebidos.

En esta nueva lógica, acudir a la censura ya no es necesario porque la prensa misma es censura. Los antiguos métodos de censura directa —la supresión y la prohibición— que el gobierno ejercía sobre los medios de comunicación han sido sustituidos por tácticas de ma-

nipulación política que ahora dirigen los grupos mediáticos dominantes contra la población. En palabras de Kapuscinski, “la censura ahora está maquillada por la manipulación”⁴.

La falacia de la objetividad en el periodismo

El periodismo presume guiarse por una serie de normas éticas entre las que destaca el “comunicar con objetividad”. Para cumplir esta regla, los mensajes que describen los hechos en un texto informativo deben ser tan cercanos como sea posible a la realidad que no pueda admitirse otra interpretación posible de los hechos.

Sin embargo, elaborar una noticia es en sí mismo un acto de interpretación de la realidad. Un proceso en el cual se convierte un hecho en noticia, a través de dos fases, la primera, en la cual se comprende la realidad y, la segunda, cuando se expresa a los demás.

El criterio de la objetividad pretende decirnos que de todos los significados posibles los periodistas podrían elegir siempre una única significación, la objetiva. Para ello, el periodista debería distanciarse de todo condicionante que pudiera desvirtuar su tarea interpretativa, esto es, sus ideas, sus creencias, sus intereses, sus experiencias personales, sus expectativas, su condición social o su identidad para llegar a una interpretación de aplicación universal.

Esto, simplemente, es imposible. Los seres humanos no podemos evitar estar condicionados por nuestra cultura y nuestra realidad. Una realidad interna, la que marca el ser, que se ha ido formando desde la infancia por nuestras vivencias y aprendizajes. Y otra, la realidad que nos rodea, formada por el trabajo, los afectos, las personas con las que nos relacionamos, las coyunturas económicas, la sociedad y el ambiente. Por no hablar de los numerosos condicionantes que afectan al periodista en el ejercicio de su profesión: la precarización laboral, el desconocimiento sobre un tema, la dependencia económica, el tiempo limitado, la presión en el trabajo.

La objetividad periodística es un mito. Como Bernal y Chillón señalan, “ningún mensaje informativo puede ser objetivo, apolítico, imparcial, neutral e independiente porque su emisor, en el acto de selección de los

datos informativos, del registro, elaboración y transmisión, discrimina, ordena, manipula e incluso interpreta la realidad que pretende comunicar a su auditorio”⁵.

Ser conscientes de la imposibilidad de alcanzar la objetividad en el tratamiento informativo de los sucesos no significa que el periodista no deba pretender alcanzarlo, en primer lugar, mediante una buena predisposición a cumplir con su responsabilidad social de comunicador. Pero sí es necesario desmitificar el mito para que los lectores desarrollen una visión más crítica hacia la información que reciben.

Determinación de la agenda del día

Los medios de comunicación son cómplices y culpables de la desinformación del ciudadano. Su principal método de manipulación consiste en la determinación de la agenda del día. Determinar lo que es noticia y lo que no es un mecanismo a través del cual se impone una ideología, mostrando solo una parte de la realidad y una forma sesgada de ver las cosas.

Aún existe la idea de que el periodista informa al público sobre hechos que son de actualidad e interés general. Pero, en realidad la agenda viene determinada también por otros criterios, más bien relacionados con cuestiones económicas y con el punto de vista ideológico que tenga la noticia. Para Noam Chomsky estos mecanismos de selección de noticias son los “filtros” que, según él, son cinco: la concentración de la propiedad, la publicidad, la dependencia informativa, las contramedidas y el anticomunismo⁶. A algunos de los cuales me referiré posteriormente.

Muchas veces pensamos en los consejos editoriales y en los jefes de redacción cuando queremos explicar cómo se seleccionan las noticias, cuando en la cotidianidad del trabajo del periodista muchas veces no hace falta llegar tan lejos. Es el propio periodista quien se autocensura y automatiza una forma determinada de hacer las cosas. Sabe lo que tiene que hacer o decir sin que nadie se lo diga específicamente, por un instinto de supervivencia. Es lo que Margarita Riviére llama los “carteles invisibles”, que están en todas las redacciones de cualquier medio del mundo. Con esta metáfora se refiere a la existencia de consignas invisibles que

5 Citado en R. Yanes Mesa, *Comunicación política y periodismo*. Fragua, 2009. (p. 46).

6 N. Chomsky y E.S. Herman, *Los guardianes de la libertad: propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*. Crítica. Barcelona, 2000. (p. 22).

4 Citado en P. Serrano, *Desinformación, cómo los medios ocultan el mundo*. Península. Barcelona, 2009. (p. 20).

orientan al periodista sobre lo que hay que publicar o divulgar y lo que no. Según ella, muchos periodistas ni siquiera se plantean su existencia y pocos hablan de ello, pero la mayoría tienen invadido sus cerebros y acatan las normas no escritas⁷.

La utilización de fuentes oficiales

Cada vez es más frecuente la tendencia a cubrir hechos basándose principalmente en declaraciones oficiales o institucionales. Para Noam Chomsky éste es uno de los fenómenos más preocupantes del modelo de comunicación actual y constituye uno de los filtros (el de “dependencia informativa”) que los medios utilizan a la hora de seleccionar noticias⁸.

Es un fenómeno que afecta a todos los tipos de noticias, no solo a aquellas relacionadas con conflictos. Es cada vez más frecuente que los periodistas se limiten a reproducir los que los gobiernos y organismos estatales tienen que decir en notas o ruedas de prensa preparadas específicamente para ello.

Los peligros de utilizar los gobiernos como fuentes principales de información son evidentes. Se trata de actores que tienen intereses particulares en los hechos de los que se informa, por lo tanto, hay mucha intencionalidad en el mensaje. A esto se suman, por un lado, la excesiva credibilidad por parte de la opinión pública a todo lo que viene con el sello “oficial” y, por otro, el periodismo actual nada motivado por investigar o contrastar las informaciones.

Por lo tanto, los medios de comunicación actuales se están convirtiendo de este modo en simples “portavoces del gobierno” o incluso en “agencias de marketing electoral”, encargadas de forma más o menos consciente de convencer a la opinión pública y ocultar la realidad.

El poder de los medios

El poder en las sociedades democráticas actuales no deriva ya de la conquista de las instituciones públicas. Las fronteras del poder político se han difuminado y han entrado nuevos actores en el juego. El poder ahora consiste en la capacidad que se tenga para influir en la sociedad. Y en el caso de los medios, su capacidad para

influir en la opinión pública es inigualable. El resto de poderes, económicos y políticos, conscientes de esta capacidad, se han querido apropiarse de las empresas mediáticas para así beneficiarse de su poder sobre la ciudadanía. En este sentido, ya no podemos hablar de tres poderes diferenciados sino que todos se interrelacionan y confluyen, ahora también, en las multinacionales de la comunicación.

Los medios de comunicación disfrutaban de un poder político muy grande gracias al control de la información pero también gracias a la labor de sus profesionales. Los periodistas de los principales medios se están configurando como los nuevos predicadores de nuestra sociedad. Ejemplo de ello son programas como los Desayunos de TVE donde periodistas de los diferentes medios tradicionales españoles se sientan a hablar de cualquier tema como si fueran especialistas en todo y, además, envueltos en un invisible halo de veracidad. Se aprovechan de la presunción de que informan bajo principios de objetividad e imparcialidad para dar su opinión política sin ningún tipo de responsabilidad derivada de ello. Por su parte, los políticos, que son quienes tienen realmente responsabilidades políticas, cumplen cada vez menos con su papel. Por un lado, porque sus discursos son cada vez más planos y vacíos y, por otro, porque cada vez suscitan más desconfianza en la sociedad. Sin embargo, esta tendencia es peligrosa porque los periodistas televisivos —que no son independientes política y económicamente— se están convirtiendo en los nuevos adoctrinadores políticos.

Los beneficiados reales de esta acumulación de poder no son otros que los propietarios de los medios. A través del control de la información, y de la buena consideración de sus periodistas, tienen capacidad para influir en la política y defender sus intereses. En palabras de Pascual Serrano, “se trata de una perversión democrática escandalosa que nos demuestra la pérdida de control que tiene la ciudadanía sobre la vida política y los medios de comunicación”⁹.

En conclusión, en las sociedades democráticas el papel actual que los medios de comunicación están cumpliendo es servir a los intereses de la clase dominante (la élite política y económica) mediante el convencimiento a la ciudadanía de su adhesión a una determinada ideología.

7 M. Rivière, *El malentendido, cómo educan los medios de comunicación*. Icaria, 2003. (pp. 107-109).

8 N. Chomsky y E.S. Herman, *Los guardianes de la libertad: propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*. Crítica. Barcelona, 2000. (p. 22).

9 P. Serrano, *Perlas, patrañas, disparates y trapacerías en los medios de comunicación*. El viejo topo, 2005. (p. 41).



Fuente: <https://planetagea.wordpress.com>

1.2. La mercantilización de los medios de comunicación

El panorama actual de la comunicación y la desinformación de la ciudadanía no puede entenderse sin atender al proceso de mercantilización de los medios de comunicación que ha convertido estas organizaciones en grandes empresas de la información.

Los medios de comunicación han evolucionado a la par de la sociedad adaptándose al consumismo, al capitalismo, a la revolución tecnológica y a la globalización. Al igual que cualquier otra empresa, las compañías mediáticas se han sumergido en una lógica racionalista e instrumentalista cuyo único objetivo es aumentar la efectividad y la eficiencia, es decir, obtener mejores resultados económicos al menor coste.

Las consecuencias de esta mercantilización son diversas y fundamentales. Afecta al papel de los medios de comunicación en la sociedad visto anteriormente, a la concentración de los medios en grandes grupos empresariales, a las nuevas formas de financiación mediante la publicidad y a la precarización del trabajo del periodista, lo que se traduce en un empeoramiento de la calidad de las noticias.

La concentración empresarial y la publicidad son para Noam Chomsky otros dos de los elementos característicos dentro del modelo de comunicación actual que, según él, actúan como filtros de las noticias que van o no a ser seleccionadas¹⁰.

Por un lado, el proceso de concentración empresarial es importante porque implica que la información se

ponga al servicio de los intereses económicos de sus grandes empresas propietarias y accionistas.

Por otro, el papel de la publicidad también es sustancial desde que se ha convertido en una de las principales fuentes de ingresos. Los periódicos que no quieren o no pueden contar con la publicidad para su financiación tienden a desaparecer porque, al tener que cubrir todo el coste de producción, el precio del periódico es más elevado de lo que los ciudadanos están dispuestos a pagar. Los periódicos que, por el contrario, tienen precios más competitivos en el mercado se lo pueden permitir porque reciben ingresos extras derivados de la publicidad.

El problema de esto es que, al final, el periódico exitoso no es aquel que ofrece la mayor calidad informativa a los lectores sino aquel que las empresas publicitarias eligen para colocar sus anuncios. De ahí la alianza existente entre los principales medios de comunicación y las empresas que los publicitan.

Esto tiene efectos muy perjudiciales sobre el derecho a la información de los ciudadanos: los ciudadanos ya no son lo importante sino que se han convertido en meras audiencias que son vendidas a las agencias de publicidad; la forma en la cual los periódicos consiguen atraer a la audiencia y tener más publicidad es realizando contenidos atractivos (no de calidad) para el público; y por último, los medios se autocensuran al tener que publicar contenidos favorables a las empresas que publicitan, de manera que esconden al público los hechos que puedan perjudicarlos.

La mercantilización ha producido también la precarización del periodismo. Como el papel de los medios de comunicación y el objetivo de la información han variado hacia un modelo de reducción de costes y rentabilización de las noticias, el trabajo del periodista también ha cambiado y ha perdido importancia. Los periodistas ahora solo tienen que transcribir declaraciones, realizar resúmenes de noticias y clonar teletipos y hacerlo en la mayor brevedad de tiempo. No hay una preocupación por su formación porque este tipo de carencias no afecta a las ventas. Muchos son becarios, mal pagados, e incluso corresponsales sin experiencia ni especialización.

La información se ha puesto al servicio de los intereses económicos y empresariales. Por eso es normal que los

¹⁰ N. Chomsky y E.S. Herman, *Los guardianes de la libertad: propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*. Crítica. Barcelona, 2000. (p. 22).

medios se hayan convertido en un negocio de entretenimiento. El periodismo ahora vende espectáculo, acción e impacto. Por eso la información debe ser rápida, actual, sencilla, con imágenes y rótulos llamativos. Este periodismo no se preocupa por la veracidad y calidad de las informaciones, por eso al cubrir un hecho lo más sencillo es limitarse a reproducir la información que llega de las fuentes oficiales e institucionales sin entrar a valorarlas ni contrastarlas.

En palabras de Ignacio Ramonet, “asistimos al triunfo del periodismo de especulación y espectáculo, en detrimento

del periodismo de información. La puesta en escena (el embalaje) predomina sobre la verificación de los hechos”¹¹.

La consecuencia resultante de la mercantilización de los medios de comunicación es la distorsión de los objetivos del periodismo —investigar, contrastar la información, esclarecer la verdad e informar al ciudadano— por la búsqueda de la rentabilidad de las noticias, lo cual ha producido precisamente el deterioro de la calidad informativa. El objetivo no es la búsqueda de la calidad, sino cuántos consumidores es capaz de captar una noticia.

La historia de El País y El Mundo o de cómo hacer negocio económico con la libertad de prensa

El dueño del periódico El País es el famoso grupo de comunicación Grupo Prisa.

Prisa es propietaria, total o parcialmente, de una gran diversidad de medios en prensa escrita, radio, música, televisión y producción audiovisual, editoriales, empresas de publicidad y marketing, operadores de telecomunicaciones e imprentas.

Lo que hace al Grupo Prisa uno de los grupos empresariales de comunicación más importantes es su gran audiencia. Como señala Pascual Serrano “el mundo, para 50 millones de personas, es tal y como lo presenta Prisa”¹². Esto implica no solo que la mirada de millones de personas esté moldeada por los designios de esta empresa sino también que es precisamente su gran capacidad para influir en la opinión pública lo que le concede un amplio poder político y social.

La historia de este gigante de la comunicación está vinculada a tres nombres propios, Juan Luis Cebrián, Rodolfo Martín Villa y, especialmente, Jesús Polanco. La excepcionalidad de estas personalidades reside en su gran capacidad para moverse por el terreno político y económico, lo que puede explicar el auge empresarial de este grupo.

Sin embargo, el Grupo Prisa entró en crisis con el nuevo siglo. En el año 2010, la deuda alcanzó los 4,8 billones de euros.¹³

A cambio de salvarse de la quiebra total, Prisa perdió el control sobre varias de sus empresas y sus propietarios tradicionales como la familia Polanco pasaron de tener el 70% al 30%. El grupo de comunicación ahora está controlado por otras empresas entre las que destaca la compañía estadounidense Liberty Acquisition Holdings con un 57,7%.

Desde el año 2007, el propietario del diario El Mundo es el grupo de comunicación Unidad Editorial. Entre los fundadores del diario, Alfonso Salas, J. Fernández, Alfonso Rojo, destaca la figura de quien, después de muchos años, sigue siendo el director del periódico, Pedro J. Ramírez. Al igual que pasaba con los directivos y fundadores de Prisa, estas personalidades han disfrutado de los grandes beneficios políticos y económicos que les ha brindado el sector de la comunicación. Ejemplo de ello son los “pelotazos” que los directivos dieron mediante la transacción de acciones, primero en 1998 con la entrada de participaciones del grupo Recoletos y por segunda vez en 2003 con la venta de acciones al grupo italiano Rizzoli. En el caso de Pedro J. Ramírez los beneficios superan con creces lo meramente económico. Este periodista no solo sabe moverse en el mundo de los negocios sino también en el terreno de lo político como bien demostró con su exitosa campaña contra Felipe González. Su influencia sobre el poder político alcanza tal punto que

hasta él mismo podría considerarse un actor relevante de la política de España.

Además, con la globalización económica los tejemanejes económicos y políticos han adquirido también un carácter global. Según Pascual Serrano, el 96,43% de las acciones de Unidad Editorial son propiedad de la sociedad italiana RCS Media Group (propietaria también del periódico más importante de Italia, *Corriere della Sera*)¹⁴. Esto significa que desde diciembre de 2007, que se formó Unidad Editorial, el dueño casi total del periódico El Mundo es un grupo empresarial extranjero. Además, RCS Media Group está formado por accionistas de dudosa calidad y utilidad periodística. Entre ellos destacan grupos industriales y bancos situados en paraísos fiscales de Suiza y Luxemburgo, así como Mediabanca como principal accionista. Esta última, está formada a su vez por figuras como Agenelli, con negocios en armamentística y automoción, Berlusconi y Cesare Geronzi, una figura muy importante en Italia tanto en política como en el sector financiero.

El caso de Prisa y Unidad Editorial son ejemplos de cómo se puede hacer negocio económico con la libertad de prensa. Podríamos estar hablando de cualquier otro sector empresarial que busca la satisfacción de los intereses económicos de sus accionistas, cuando lo que en realidad está en juego es mucho más que un interés privado, es el derecho a la información de los ciudadanos.

11 I. Ramonet, “Medios de comunicación en crisis”. *Monográfico de Le Monde Diplomatique “Medios de comunicación en crisis”*. 2005. (p. 7).

12 P. Serrano, *Traficantes de Información. La historia oculta de los grupos de comunicación españoles*. Editorial Akal. Madrid, 2010. (p. 147).

13 R. Minder, “Prisa Looks for Return to Financial Health”, en *The New York Times*. 21 de Noviembre de 2010. http://www.nytimes.com/2010/11/22/technology/22iht-risa.html?_r=2&ref=libertyacquisitionholdingscorporation

14 Ibid. (p. 228).

1.3. La sociedad híper-mediatizada

Los avances tecnológicos han permitido una aceleración espectacular en la circulación de la información, superando todos los límites geográficos y sociales. El acceso a la información es más sencillo, así como la comunicación entre personas de distintos países y culturas. Es un fenómeno muy positivo si consideramos su potencialidad a la hora de democratizar la información y de promover las redes sociales globales.

Sin embargo, la revolución de la comunicación puede ser también perjudicial. Tanta cantidad de información puede ser un espejismo de mayor libertad, una forma más de manipular a la ciudadanía mediante un bombardeo informativo que no haga sino ocultar la realidad.

Según un artículo publicado en la revista *Alambre*¹⁵, la sociedad genera una cantidad de información igual a 45 billones de bytes por persona. Más información de la que nunca podríamos asimilar. Por ello, el principal problema es precisamente la cantidad de información a la que tenemos acceso, que nos satura y nos impide ver la información realmente importante o necesaria. Nos dificulta la tarea de discriminar la buena de la mala información. Recuerda Ignacio Ramonet que en nuestras sociedades *hipermediatizadas* "vivimos paradójicamente en un estado de inseguridad informativa. La información prolifera pero sin garantía de fiabilidad"¹⁶.

Internet puede ser el espacio donde desarrollar una nueva forma de comunicación que ofrezca una información alternativa y veraz, a la vez que participativa, pero queda todavía mucho por hacer en este camino.



Fuente: Forges. <http://carlosjota.wordpress.com/>

15 L. Siri, "¿Cuánta información hay en el mundo?", en *Revista Alambre. Comunicación, información, cultura*. N° 1, marzo de 2008. <http://www.revistalambre.com/Articulos/ArticuloMuestra.asp?Id=14>

16 I. Ramonet, "Medios de comunicación en crisis". *Monográfico de Le Monde Diplomatique "Medios de comunicación en crisis"*, 2005. (p. 7).

2. La (des)información existente en torno al conflicto palestino-israelí

2.1. La batalla dialéctica, histórica y simbólica del conflicto

El conocimiento de la Historia es una cuestión especialmente importante en el conflicto palestino-israelí porque precisamente la disputa por el territorio palestino se asienta y justifica en base a dos versiones antagónicas, que convierten la lucha real en una lucha además histórica, dialéctica y simbólica.

La historiografía sionista niega la vida y la cultura de los palestinos en su tierra, así como todos los hechos criminales sucedidos en Palestina en torno a la construcción del Estado de Israel. Se han ido borrando las huellas del pasado y, en su lugar, se ha construido una versión israelí, acorde con el proyecto colonialista y expansionista del sionismo.

El Estado de Israel se sostiene sobre diversos mitos fundacionales que le otorgan legitimidad moral para ejercer sus políticas. Israel ha conseguido hacerlos penetrar en la sociedad israelí a través de todas sus instituciones socializadoras: la familia, los partidos políticos, el deporte, los medios de comunicación, las instituciones religiosas, los personajes populares y, sobretudo, el sistema educativo. De este modo se ha ido construyendo la mitología, la cultura y la identidad nacional de Israel. Pero el gran éxito del proyecto sionista está en haber conseguido convertir su relato histórico en la historiografía occidental oficial. Asistimos así a uno de los mayores *memoricidios* de la historia contemporánea.

El conocimiento de la historia del conflicto palestino-israelí es fundamental para poder comprender el mismo. Los orígenes y la evolución de ambos pueblos no son algo perteneciente al pasado sino que siguen teniendo vital importancia hoy en día. Son las claves para entender el porqué del conflicto, las injusticias cometidas, los objetivos de Israel y las demandas del pueblo palestino.

La historiografía oficial ha borrado todo rastro de los y las palestinas en sus tierras. Precisamente, dice Ilán Pappé, "la violenta exclusión simbólica y real de un pueblo de la narración hegemónica del pasado conduce a la violencia del presente"¹⁷. Por eso, hoy sigue tan presente la batalla dialéctica, histórica y simbólica dentro del conflicto.

17 I. Pappé, *La limpieza étnica de Palestina*. Memoria Crítica. Barcelona, 2008. (p. 20).

2.2. El pensamiento hegemónico occidental

La historiografía oficial israelí es la versión generalmente aceptada y difundida en Occidente. Los mitos fundacionales de Israel están bien asentados en el pensamiento dominante y el imaginario colectivo occidental.

La razón de esta aceptación es, en mi opinión, cultural. El Estado de Israel ha construido su identidad nacional como una entidad europea occidental y moderna, por lo que la sociedad occidental se ve fácilmente identificada con Israel y acepta la versión del conflicto tal y como éste la presenta.

Israel y Occidente comparten la visión tradicional de una Palestina atrasada y primitiva que fue modernizada por europeos, franceses primero (Napoleón, 1799), británicos después (Mandato Británico, 1918) y judíos por último (Estado de Israel, 1948). Según esta visión, la historia moderna de Palestina comienza con el primer contacto con Europa y gracias a ésta, Palestina se adentra en la modernidad y el progreso. La presencia de Israel en Palestina, no es sino la continuación del proceso modernizador de Palestina. Dentro de esta lógica, además, se considera que antes de la llegada de los colonizadores europeos, los palestinos eran una población primitiva, atrasada y nómada que carecía de estructuras políticas y sociales.

Esta visión de la historia queda reflejada en los medios de comunicación masivos. Estos medios no son agentes de cambio, no pretenden ser críticos ni educadores de la sociedad, sino que su papel ha quedado reducido al de meros reproductores del discurso y la cultura dominantes. Por ello, es normal que encontremos la mentalidad imperialista y colonialista propia de Occidente enraizada en los medios.

La manera en la que se vende y se percibe el conflicto palestino-israelí viene influenciada también por la imagen existente sobre "el mundo islámico". La imagen que la cultura occidental tiene sobre el islam es muy negativa. El islam se presenta como un bloque monolítico y estático no sometido a cambio alguno, separado y sin influencias de otras culturas. Inferior por sus ideas bárbaras, irracionales, primitivas y sexistas y, además, violento, fundamentalista, extremista y agresivo. El islam queda reducido a un conjunto de estereotipos,



Fuente: <http://mediosdecomunicacionysociedad.blogspot.es/>

simplismos y generalizaciones que, además, se consideran cualidades amenazantes para Occidente.

La percepción negativa del islam deriva según Edward W. Said del pensamiento "orientalista" existente en Occidente desde finales del siglo XVIII hasta nuestros días. La base del pensamiento orientalista es "una imaginativa geografía que divide el mundo en dos partes bien diferentes: una más extensa, la diferente, llamada Oriente y otra también conocida como nuestro mundo, llamada Occidente"¹⁸. Para esta corriente, Oriente es visto como un ente monolítico, religioso, tradicional, hostil y amenazante para la cultura occidental. Y en la medida en que el islam es contemplado como perteneciente a Oriente, se ha convertido también en la religión amenazante.

Todavía podemos ver esta percepción impregnada en la sociedad actual. De ella deriva la famosa tesis del "choque de civilizaciones" del politólogo estadounidense Samuel Huntington, según la cual vivimos un choque cultural irresoluble entre Oriente y Occidente, donde el islam es uno de los grandes desafíos para Occidente y la cristiandad. Y en esta manipulada percepción de las culturas también se sustenta en parte la guerra de Estados Unidos y sus aliados contra el "eje del mal".

Ciertamente los medios de comunicación occidentales concentran gran atención sobre el mundo árabe-musulmán pero lo hacen reproduciendo una imagen estereotipada y beligerante. El islam es noticia. Pero no es una buena noticia. En los medios solo se habla de ataques terroristas, de redes internacionales islamistas, de

18 E.W. Said, *Cubriendo el Islam, cómo los medios de comunicación y los expertos determinan nuestra visión del resto del mundo*. Editorial Debate, Barcelona, 2005. (p.100).

fundamentalismo islámico, de la yihad y del velo que llevan las mujeres. Lo mismo ocurre cuando se habla de Irak, Afganistán o Irán, presentados por los medios como países musulmanes amenazantes por no cumplir con los designios de Occidente. Mientras que otros países, aliados de Estados Unidos y Occidente, como Arabia Saudí, Egipto, Marruecos y Jordania se muestran al público como menos beligerantes y no se denuncian las prácticas represivas que ejercen sobre su población.

El trato denigrante que recibe la cultura musulmana es una práctica racista generalmente aceptada en la sociedad occidental, lo cual no deja de sorprender que pueda pasar todavía en la época actual. Como dice Edward Said esta práctica es “la última forma aceptable de denigración de una cultura extranjera en Occidente: lo que se dice acerca de la mentalidad musulmana, o sobre su carácter, su religión o su cultura, en conjunto no podría ser planteado en la actualidad en ningún debate sobre los africanos o los judíos, o sobre otros orientales o asiáticos”¹⁹.

La cultura occidental y, en particular, su forma de ver el islam es lo que provoca los dobles raseros en los medios de comunicación. Explica el tratamiento privilegiado que reciben quienes dicen luchar contra el islam y cualquiera de sus manifestaciones (terrorismo, ausencia de democracia, discriminación de mujeres). Mientras que las poblaciones musulmanas que han sido víctimas de operaciones de limpieza étnica como los chechenos, bosnios o palestinos reciben un trato desfavorable. De esta forma poner la etiqueta “islam” se convierte en la forma más sencilla de condenar o desprestigiar a un grupo, a una población o a un país.

Probablemente los dobles raseros se hayan agravado tras los sucesos del 11S cuando Estados Unidos declaró una guerra permanente contra el terrorismo islamista. Desde entonces se ha construido una clara asociación entre terrorismo e islam hasta el punto que un ciudadano podría pensar que son por esencia indivisibles.

El problema no está en afirmar que hay agresiones ciertamente realizadas en nombre del islam sino la forma en la que son representadas, como las peores agresiones que se cometen en el mundo y como prácticas que derivan de la naturaleza del islam, porque así es el islam y no puede ser de otra forma. Esta forma de presentar la realidad, es una manipulación que cometen habitualmente los medios de comunicación occidentales. La manipulación no está en que se critiquen los hechos sino en, por un lado, atribuirlo a una supuesta naturaleza violenta e inferior del mundo árabe-musulmán y, por otro, en los dobles raseros en los que caen los gobiernos de Occidente y los medios de comunicación al esconder y no denunciar otras prácticas agresivas o criminales, muchas de ellas de su propio entorno.

La tesis que Edward W. Said defiende es que el “islam” tan solo es una parte de lo que realmente ocurre en el mundo islámico, que engloba millones de personas, países, culturas, etnias, tradiciones e idiomas; que planteamientos como que “el islam regula de arriba abajo la sociedad”, que “el islam es una entidad única y coherente” o que “la Iglesia y el Estado son realmente uno” son “generalizaciones inaceptables e irresponsables que no podrían ser esgrimidas contra ningún otro grupo religioso, cultural o demográfico del planeta”²⁰.

La imagen que tenemos de los palestinos y los israelíes está muy influenciada por el pensamiento orientalista, imperialista y colonialista de la cultura hegemónica occidental. Y los medios de comunicación no dudan en reproducir este pensamiento. Israel es consciente de ello y saca provecho explotando la asociación de valores positivos con Israel y lo judío mientras que denigra y demoniza a los palestinos con la simple acusación de ser árabes y musulmanes y, por ende, violentos y terroristas. Según Said “todos los gobiernos israelíes han recurrido a la divulgación de esta imagen de sí mismos durante las guerras informativas que se han sucedido desde 1948 alrededor de la cuestión de Oriente Próximo”²¹.

19 Ibid. (p. 33)

20 Ibid. (p. 38)

21 Ibid. (p. 43)

2.3. Una mediatización descompensada

El conflicto palestino-israelí es un conflicto muy mediatizado. Los acontecimientos que suceden en torno al mismo reciben una amplia cobertura por parte de los medios. Otra cuestión es la calidad y el sesgo de las informaciones.

MEDIA TENOR realizó una investigación sobre la mediatización del conflicto a través del estudio de informativos de televisión de cuatro países (Estados Unidos, Alemania, Reino Unido y Sudáfrica) retransmitidos entre septiembre de 2000 y agosto de 2001²².

Los resultados obtenidos señalaron que Israel ocupa un lugar muy alto en la lista de noticias internacionales. En Estados Unidos, Israel es el país del que más se informa y, en Reino Unido, ocupa el segundo lugar. Pero, además, la investigación demostró que la cobertura mediática está descompensada porque hay mucha más información sobre la parte israelí que sobre la palestina. En el caso del Reino Unido esta descompensación llega al 92% de noticias israelíes frente al 8% de palestinas.

Por otro lado, Mónica G. Prieto, antigua corresponsal de El Mundo en Palestina, denunció que los medios de comunicación difunden una información sesgada y distorsionada favorable a Israel²³. Según la periodista, esto se debe a que los medios de comunicación —incluidos los españoles— cuentan total o parcialmente con una flota de periodistas judíos para cubrir el conflicto. Pero ninguno cuenta con periodistas o colaboradores de origen palestino. A esto se añade que los periodistas judíos y los corresponsales occidentales no suelen entrar en los territorios palestinos ni en los países vecinos de la región, a menos que haya un suceso puntual muy grave. Y las consecuencias son evidentes: las personas encargadas de cubrir el conflicto no conocen la realidad sobre la que escriben, el volumen de información publicada está claramente descompensado y las noticias se elaboran con un sesgo a favor de Israel.



Fuente: Antonio Maestre. <http://antoniomaestre.wordpress.com>

2.4. Percepciones manipuladas

Existen ciertas explicaciones sobre el conflicto que prevalecen por defecto. Son enunciaciones superficiales, simplistas y estereotipadas pero fácilmente inteligibles para el lector. Ante la falta de otras explicaciones, y dada la complejidad del tema, los lectores las aceptan como percepciones válidas. Y esto mismo las convierte en un valioso instrumento de manipulación.

Pueden ser explicaciones resultantes de la tradición y los automatismos. O ideas que subyacen en la cultura o la ideología dominante. Y en otros casos, resultado de una elección consciente y subjetiva de periodistas, consejos editoriales y políticos. Estas elecciones pueden esconder una motivación más o menos manipuladora o propagandística, dependerá de la posición de los actores, de las audiencias a las que se dirijan y de los intereses en juego.

Las percepciones manipuladas que podemos encontrar en el caso del conflicto palestino-israelí son las siguientes:

22 D. Schechter, *Las noticias en tiempos de guerra. Medios de comunicación: ¿información o propaganda?* Paidós Controversias, 2004. (p. 315).

23 P. Serrano, *Desinformación, como los medios ocultan el mundo*. Península, Barcelona, 2009. (p. 387).

Un conflicto sin fin

Las diferentes noticias que tratan sobre el conflicto lo muestran como una disputa entre dos pueblos que no tiene fin. Esta imagen se difunde a través de mensajes como: “el conflicto palestino-israelí es un problema que no tiene solución”, o es “un conflicto permanente”, o es “un conflicto que persiste”.

El lector percibe erróneamente que el problema es irracional e irresoluble. Como no pueden existir razones lógicas por las que continuar un conflicto durante tanto tiempo, el conflicto solo puede explicarse en base a motivaciones irracionales como son la violencia, el odio, el racismo, la religión o la intolerancia.

El problema de estas etiquetas es que normalizan el conflicto y desincentivan la búsqueda de alternativas y esfuerzos para llegar a una resolución. No invitan a la solidaridad del lector ni le motivan para que investigue sobre sus causas. El público prefiere desistir del intento de entender un conflicto que se escapa de la lógica y la racionalidad.

La violencia

A pesar de que Palestina e Israel son dos de los países del mundo que más aparecen en los medios de comunicación, es muy probable que los lectores no alcancen a comprender cuál es la realidad de esos países porque la información está muchas veces sesgada y manipulada.

Una parte de esta desinformación deriva de que las noticias relativas a estos países tan solo enseñan situaciones conflictivas y violentas.

La investigación de MEDIA TENOR señala que en los cuatro países investigados más del 60% de las noticias es de carácter violento y en el caso de Estados Unidos se llega a un 90% de las noticias. La mayor parte de la información sobre el conflicto, según la investigación, se difunde en formato de noticia pero no hay reportajes que realmente ahonden en las raíces del conflicto. Y las noticias no tienen variedad, se centran más en cuestiones como son el terror, la guerra y los asuntos internos y políticos del conflicto que en cuestiones como la economía, la cultura, la religión, el arte o la ciencia²⁴.

La identificación de estos países con la violencia y la intolerancia afecta de forma determinante al lector. Es normal la confusión existente entre el público, que identifica la violencia como la causa del conflicto y de su prolongación en el tiempo, como si ésta fuera crónica e irremediable. También afecta al imaginario colectivo que se ha construido sobre la región y sus gentes. Ejemplo de ello es el concepto que hay sobre el pueblo palestino. Éste es concebido como un pueblo violento, extremista y religioso que no acepta la existencia del Estado de Israel.

Al igual que la cobertura mediática está descompensada a favor de Israel, las percepciones manipuladas de violencia y barbarie afectan más al imaginario colectivo que tenemos sobre el mundo árabe-musulmán y palestino que sobre el israelí.

El líder palestino Mustafá Barghouti advierte de este método de desinformación con una simple metáfora: “Uno de los mayores errores que se puede cometer es confundir los síntomas con las causas de la enfermedad”. Y añade:

“La propaganda israelí mezcla muy hábilmente los síntomas y las causas. De este modo, casi todo lo que los medios de comunicación informan sobre el conflicto palestino-israelí tiene relación con la violencia. Pero olvidan decir que la violencia es sólo un mero síntoma, la expresión de un malestar, una manifestación producida por algo más, por una causa. Y recuerdan raramente que la causa de esta violencia es la Ocupación israelí. Omiten aclarar que —como, por ejemplo, en la Francia de 1940 a 1944— la ocupación misma constituye la peor de las violencias”²⁵.

Una historia de buenos y malos

Al cubrir un conflicto, los medios suelen explicar los relatos en términos dicotómicos, de bandos enfrentados donde unos son los buenos y otros los malos. Quiénes sean unos y otros depende del caso concreto, de cómo sea cada bando percibido por la cultura occidental en la que los medios están imbuidos.

En el caso del mundo árabe-musulmán la percepción existente en Occidente es muy negativa, por eso es fre-

24 D. Schechter, *Las noticias en tiempos de guerra. Medios de comunicación: ¿información o propaganda?*, Paidós Controversias, 2004. (p. 315).

25 I. Ramonet, “Una entrevista al líder palestino Moustapha Barghouti, ‘por una resistencia de masas no violenta contra Israel’”, *Le Monde Diplomatique*, Marzo 2008. <http://www.monde-diplomatique.fr/carnet/2008-05-09-Moustapha-Barghouti>

cuenta encontrar que los medios, al tratar el conflicto palestino-israelí, identifican a los palestinos como el bando violento y anti-democrático mientras que Israel queda asociado con valores positivos como la libertad, la igualdad de derechos, la ciencia, la civilización, la democracia, el desarrollo y la paz.

Consciente de esta dicotomía, el Gobierno de Israel dedica grandes esfuerzos comunicativos por resaltar las virtudes democráticas, científico-tecnológicas y culturales (la música, el ballet, la ópera) de Israel. De esta manera se persigue un objetivo doble. Por un lado, demostrar hasta qué punto Israel es un país civilizado que pueda ser identificado con la cultura europea y occidental. Y por el otro, subrayar las diferencias que le separan de la cultura y la idiosincrasia que se le presupone al mundo árabe-musulmán.

Esta obsesión por diferenciar Israel de Oriente, se vio bien reflejada en un reportaje televisivo emitido por un medio público (La 2 de Televisión Española) en el cual, Jacqueline Tobias, presidenta del Instituto de Relaciones Culturales Baleares-Israel, afirmó que Israel no es un país de Oriente Medio. Su percepción es ilustrativa del pensamiento dominante: "Israel es antiguo y nuevo a la vez, es democrático. También toda su tecnología punta es muy importante. Todo lo que utilizamos prácticamente cada día es un invento israelí. En los últimos diez años se han producido tres Premios Nobel. Así que pensar en Israel como un país de Oriente Medio es completamente falso, es un país puntero, con una gran creatividad. No solamente en técnica, sino también en arte"²⁶.

El imaginario colectivo coloca a Israel como el bando desarrollado, civilizado y dialogante que siempre está dispuesto a negociar para alcanzar la paz. La población palestina en cambio es identificada con valores negativos: bárbaros, antidemocráticos, terroristas, extremistas, subdesarrollados, violadores de derechos humanos, discriminadores de mujeres, corruptos y violentos.

El terrorismo

Cuando hablamos del conflicto palestino-israelí es frecuente escuchar que el terrorismo es una de las prin-

cipales causas que lo explican. Se comete de nuevo el error que Barghouti denunciaba, confundir un síntoma de la Ocupación con una de sus causas.

Desde el 11S, la guerra contra el terror se ha convertido en el discurso más utilizado por Israel y Estados Unidos para justificar sus estrategias militares y geopolíticas en Oriente Próximo. El *antiterrorismo* ha venido a sustituir como discurso legitimador de la guerra al *anticomunismo* que se utilizó durante la Guerra Fría.

Desafortunadamente, muchos medios de comunicación convencionales caen en el error de reproducir estos discursos. Colaboran con su labor periodística en la construcción de un imaginario colectivo donde el terrorismo de Oriente Próximo supone la mayor amenaza para Occidente. Dentro de este "choque de civilizaciones", Israel se coloca como un enclave de Occidente en la región, que garantiza la seguridad global. La población palestina, por el contrario, queda asociada al terrorismo de los países musulmanes que amenazan con quebrar la paz mundial. Así lo denuncia Pascual Serrano:

"En el caso palestino es donde más impresionante resulta el uso y abuso del término terrorista para legitimar y justificar las masacres de un bando. Con todo el desparpajo e impunidad del mundo se matan más niños luchando contra un denominado grupo terrorista, que civiles y soldados juntos logran asesinar esos 'terroristas'. Que un bando quiera denominar así a su enemigo es comprensible, en todas las guerras cada grupo en conflicto ha recurrido a las denominaciones más sangrientas para calificar el otro, pero que nuestros medios practiquen ese ciego seguidismo denominando terroristas a la parte de los que mueren sus hijos es la mayor prueba de la miseria y decadencia de la información internacional"²⁷.

Como Barghouti expone, esos grupos que llaman organizaciones terroristas son producto de la Ocupación y la intransigencia israelí: "Hamás no existía hace veinte años, el Hezbollah libanés tampoco. Es Israel quien, de alguna manera ha propiciado su creación por su sistemática actitud de confrontación contra los palestinos"²⁸.

26 Programa UNED, *Publi-reportaje televisado en La2 Televisión*.
<http://www.rtve.es/alcarta/videos/uned/uned-israel-siglo-xxi-tradicion-vanguardia-03-02-12/1311893/>

27 P. Serrano, "Cuando el bueno es el terrorista", *Rebelión*, 24 de enero de 2009.
<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=79576&titular=cuando-el-bueno-es-el-terrorista->

28 I. Ramonet, "Una entrevista al líder palestino Moustapha Barghouti, 'por una resistencia de masas no violenta contra Israel'", *Le Monde Diplomatique*, Marzo 2008.
<http://www.monde-diplomatique.fr/carnet/2008-05-09-Moustapha-Barghouti>

2.5. El lenguaje

El lenguaje no es neutral. Cuando los medios de comunicación eligen uno u otro lenguaje para referirse al conflicto palestino-israelí, están realizando una interpretación del mismo.

A continuación muestro dos tipos de lenguaje posibles. La columna de la izquierda agrupa el léxico que habitualmente podemos encontrar en las noticias de nuestros periódicos. Es un lenguaje favorable a Israel en cuanto a que tiende a atenuar el carácter violento de las agresiones cometidas por Israel. Por el contrario, cuando se trata de describir las acciones palestinas, las enunciaciones que encontramos están llenas de connotaciones peyorativas. Este lenguaje es precisamente el que contribuye a dibujar un imaginario colectivo positivo en el caso de Israel (de seguridad democrática) y

negativo en el caso de Palestina (de ataques terroristas). La columna de la derecha recoge otro tipo de lenguaje, alternativo al anterior, que ha sido recopilado a partir del trabajo de Paul de Rooij²⁹.

El interés de presentar que “otro lenguaje es posible” no es otro que invitar a reflexionar sobre el tratamiento informativo que los medios de comunicación convencionales vienen realizando sobre el conflicto. El contraste entre los dos tipos de léxicos evidencia hasta qué punto las palabras no son neutras y dependiendo de la utilización de unas u otras podemos estar contribuyendo al silenciamiento de la Ocupación y a la impunidad de Israel o al esclarecimiento de los hechos y la resolución del conflicto.

Un lenguaje favorable a Israel	Otro lenguaje es posible
<i>Valla de seguridad</i>	<i>Muro de segregación, muro de separación</i>
<i>Control de policía de carreteras (Roadblock)</i>	<i>Punto de control de palestinos (Checkpoint)</i>
<i>Comunidad, suburbio israelí</i>	<i>Asentamiento de colonos</i>
<i>Organizaciones terroristas palestinas</i>	<i>Organizaciones políticas palestinas</i>
<i>Grupos terroristas palestinos</i>	<i>Fuerzas palestinas de resistencia armada (a la Ocupación)</i>
<i>Acción israelí, operación de búsqueda de terroristas</i>	<i>Invasión, crimen de guerra</i>
<i>Ataque terrorista palestino</i>	<i>Acción de resistencia palestina</i>
<i>Atentado salvaje³⁰</i>	<i>Acción suicida palestina</i>
<i>Secuestro a un joven israelí</i>	<i>Soldado israelí prisionero de guerra</i>
<i>Cúmulo de errores³¹, víctimas accidentales, daños colaterales</i>	<i>Asesinato o masacre de civiles palestinos</i>
<i>Éxodo del 48</i>	<i>Expulsión y limpieza étnica de palestinos</i>
<i>Conflicto</i>	<i>Ocupación, apartheid</i>
<i>Guerra</i>	<i>Matanza</i>
<i>Esfuerzos diplomáticos</i>	<i>Pasividad y complicidad de Occidente</i>
<i>Disturbios (Riots)</i>	<i>Manifestaciones palestinas</i>

29 P. De Rooij, *Glossary of occupation*. 12 de Septiembre de 2002.
<http://www.counterpunch.org/2002/09/12/glossary-of-occupation/>
 P. De Rooij, *Glossary of Dispossession*. 2 de enero de 2006.
<http://www.dissidentvoice.org/Jan06/DeRooij02.htm>

30 El periódico El País resumía así un ataque suicida palestino donde murieron tres civiles. El País, 30 de enero de 2007.

31 Así calificaba El País un ataque israelí a una playa donde veraneaban palestinos que mató a un dirigente palestino y diez civiles. El País, 10 de junio 2006.



How the Media can manipulate our viewpoint

Traducción: "Cómo los medios pueden manipular nuestro punto de vista".
Fuente: <http://www.digdang.com>

Capítulo 2



Una mirada histórica a la Ocupación de Palestina

1. La importancia de los orígenes en el conflicto palestino-israelí: La Nakba y el derecho al retorno de la población refugiada.

Tras 60 años de lucha no solo real sino también histórica y simbólica, la dificultad actual reside en ser capaz de discernir entre el mito y la realidad. De cara a una resolución del conflicto, es necesario volver a escribir la historia de Palestina y de sus gentes, dejando de lado relatos históricos antagónicos, pero sobretodo, rescatando del olvido la historia borrada de los y las palestinas.

La ola de nuevos historiadores israelíes (escritores exiliados como Gilad Atzmon, Ilan Pappé o Israel Shahak) persiguen precisamente esta misión, construir un relato alternativo, post-colonialista y crítico con la teoría de la modernización, que rescate la historia de Palestina, a partir del trabajo de historiadores y líderes palestinos, testimonios orales, diarios personales y archivos militares desclasificados.



Mapa de Palestina, sin la Ocupación israelí.

Fuente: <http://www.bikyamaser.com>. Adaptación: Gonzalo Trigueros

La tarea de deconstrucción y reconstrucción histórica debe empezar desde la raíz del conflicto pues ahí están muchas de las claves para entender los sucesos actuales. En el caso palestino-israelí la raíz del conflicto gira en torno a los orígenes del Estado de Israel, esto es, los años próximos a la declaración del Estado en 1948 e incluso a todo el proceso de construcción estatal que le precede, desde la ideación del proyecto sionista a finales del siglo XIX y durante la colonización del Mandato Británico (1918-1948).

Los mitos fundacionales de Israel tienen como base la negación de la existencia de vida palestina en el territorio sobre el que se ha construido Israel. De ahí derivan mitos como el famoso lema “una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra”. El imaginario colectivo dibuja a los palestinos como grupos primitivos, pre-modernos y nómadas que vivían en aquellas tierras áridas carentes de ninguna organización social política. Sin embargo, en la realidad, el proceso de construcción estatal judío fue un proceso difícil que siempre encontró la oposición de un pueblo palestino unido que reivindicaba para sí su tierra. Por eso, Israel acudió a la fuerza militar para conseguir de facto sus objetivos nacionalistas: ocupar la tierra y expulsar a la población palestina.

Desde diciembre de 1947, antes incluso de la declaración del Estado de Israel y el fin del Mandato Británico, hasta enero de 1949 Israel ejecutó un programa de limpieza étnica³² en Palestina. Con David Ben Gurión³³ al frente,

32 Según I. Pappé (2008; 22) limpieza étnica es un esfuerzo planificado y ejecutado sistemáticamente encaminado a homogeneizar un país étnicamente heterogéneo mediante la expulsión de un grupo particular de personas (por su condición de origen, etnia o religión). Es un método de expulsión acelerado que incluye crímenes como asesinatos en masa, masacres, hostigamiento, privación de libertad, saqueo (...) no es calificado como genocidio en cuanto a que no pretende la exterminación de todo un grupo.

33 Dirigente del movimiento sionista desde 1920, se convertiría en 1948 en el Primer Ministro del Estado de Israel.



Masacre ejecutada contra personas palestinas en el pueblo Deir Yassin, 1948. (Orient House Archives)

las unidades paramilitares judías (Haganá, Palmaj, Irgún y Leji o “Banda de Stern”) expulsaron a más de 750.000 palestinos y palestinas de sus hogares y aldeas, ocuparon todos los centros urbanos (Tiberíades, Haifa, Safed, Jerusalén, Jaffa), destruyeron pueblos enteros y cometieron al menos treinta y un masacres³⁴. Es lo que los palestinos conocen hoy como “La Nakba” (la Catástrofe). Desde entonces la población refugiada y sus descendientes (que hoy forman 4,7 millones de personas) no han dejado de reivindicar su derecho al retorno.

Israel nunca ha reconocido la Nakba y la expulsión masiva del pueblo palestino. Se escuda en el estallido de la Guerra del 48 contra los países árabes vecinos para atribuir a la guerra la responsabilidad de todo lo que pasó. De esta forma ha conseguido reemplazar el paradigma de la limpieza étnica por el de la guerra. Respecto a la desaparición de las personas palestinas, otro de sus mitos fundacionales más exitosos explica que fue, en realidad, un “éxodo voluntario” provocado por los líderes palestinos cuando aconsejaron a su población que dejaran paso a las tropas árabes.

Del mismo modo, Israel no reconoce la existencia de población refugiada y el derecho al retorno. La ONU aprobó en la Resolución 194 del 11 de diciembre de 1948, el derecho al retorno de la población refugiada y el pago de indemnizaciones para quienes no quisieran retornar, pero Israel nunca lo ha cumplido. Es más, poco se habla de este episodio histórico y de la existencia de una resolución de la ONU. Éste es uno de los



Familias palestinas aterrorizadas por las masacres realizadas por los sionistas huyen de sus hogares en 1948. (ICRC)

principales problemas para los palestinos, pues consideran que la cuestión de la población refugiada está en la base del conflicto y por ello debería ser integrada a cualquier posible negociación.

El éxito de Israel en esta cuestión es haber conseguido borrar de la memoria histórica la Nakba y el derecho de retorno de las personas refugiadas. A pesar de la gravedad de estos hechos, son completamente desconocidos por la sociedad occidental. Es difícil de explicar cómo un crimen perpetrado en tiempos modernos haya sido ignorado y silenciado como lo fueron también el genocidio armenio, el kurdo o el holocausto contra los gitanos. El abismo entre la realidad y la representación de la Historia es muy grande.

Su reconocimiento como hecho histórico, sin embargo, es un elemento esencial si se quiere llegar a una paz justa y duradera en Palestina. Según Ilan Pappé: “Este acontecimiento, el más formativo de la historia moderna de la tierra de Palestina ha sido negado sistemáticamente y aún hoy sigue sin ser reconocido como un hecho histórico, por no hablar de que sea aceptado como un crimen que es necesario afrontar tanto desde un punto de vista político como moral”³⁵.



Campo de refugiados de Nahr el-Bared refugee en el Líbano, 1952. (UNRWA)

34 A través de archivos militares, testimonios orales y el diario personal de Ben Gurión, Ilan Pappé (2008; 338) constata que al menos hubo 31 masacres (posiblemente 6 más) desde Tírat Haifa (11 de diciembre de 1947) hasta Khirbat Ilín (19 de enero de 1949).

35 I. Pappé, *La Limpieza étnica de Palestina*. Memoria Crítica. Barcelona, 2008 (p. 12).

2. La causa del conflicto es la Ocupación

El proyecto colonial sionista es el pilar sobre el que se sustenta tanto la creación como el mantenimiento del Estado de Israel. El Estado se construyó gracias a un plan de ocupación y expulsión de la población nativa de su territorio y su mantenimiento se lleva garantizando desde entonces mediante el sometimiento de dicha población. La Ocupación se encuentra indisolublemente unida a la existencia misma de Israel. Por eso, el mantenimiento de la Ocupación no es la política de un gobierno determinado, sino un asunto de Estado.

La naturaleza del conflicto no es religiosa o étnica, a pesar de que existan elementos religiosos y/o étnicos en torno al conflicto. Es importante remarcar que la causa del conflicto, frente a todas las falsas causas que suelen ser presentadas, es la Ocupación. Es el proyecto de colonización sionista lo que originó el conflicto y desestabilizó la región. Los demás elementos como la violencia, el racismo, la religión o el terrorismo han surgido como consecuencias del mismo. Por lo tanto, estamos ante un conflicto cuya raíz es política-territorial-colonial.

En 1947, la cuestión palestina fue traspasada por Gran Bretaña a la organización internacional de Naciones Unidas. Se barajaron varias opciones como la creación de cantones o la creación de un Estado único democrático. Pero finalmente, el 29 de noviembre de 1947, la Asamblea General de la ONU aprobó el Plan de Partición (Resolución 181) por el cual se creaban dos Estados, unidos federativamente por la unidad económica. Al Estado de Israel se le concedía el 56% del territorio y al Estado de Palestina el 42%. El 2% restante, Jerusalén, quedaba bajo un régimen internacional administrado por la ONU.

La partición territorial no fue coherente con la realidad de la sociedad. Los judíos tan solo tenían entonces el 6% de las tierras. Además, la proporción demográfica era desigual (25% judíos - 75% palestinos), estaba mezclada en las ciudades pero era únicamente palestina en las áreas rurales³⁶. En este contexto, es difícil imaginar cómo se podría haber realizado con éxito la partición. La resolución ni siquiera resolvía lo qué pasa-

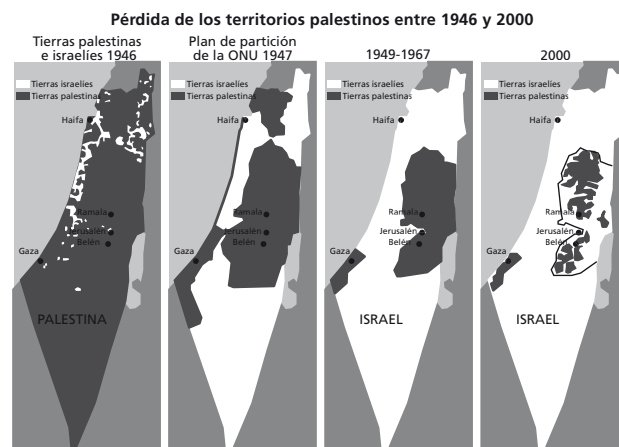
ría con las personas que quedaban en una y otra parte, sus destinos quedaban por tanto a la discrecionalidad de las partes. No proveía mecanismos de control o de protección a la población contra posibles ataques. Ni tuvo en cuenta las aspiraciones sionistas, los antecedentes del conflicto, ni la lucha anticolonialista que los países árabes llevaban en Oriente Próximo.

Los palestinos se opusieron a la resolución por considerarla injusta y favorable a los judíos. Según Ilan Pappé, llevaban oponiéndose a la partición desde 1918 y optaban por un Estado unitario y un proceso largo de negociación³⁷. ¿Acaso no se negaría cualquier pueblo nativo a la partición de su tierra con una comunidad colonizadora? Pero el rechazo de los palestinos sirvió como excusa para ser expulsados de la negociación y de la implementación de la resolución. Desde entonces han sido acusados de beligerantes, culpados de no querer negociar y responsabilizados de las consecuencias.

“La resolución no resolvió”, lo que hizo fue, por el contrario, dejar el conflicto irresuelto, intensificar la tensión y la violencia, provocar la confrontación y la guerra y abandonar a los palestinos a su suerte. En seguida comenzó la Primera Guerra Árabe-Israelí que enfrentó a Israel con Siria, Líbano y Egipto. El armisticio firmado en 1949 dio fin a la guerra y estableció la línea fronteriza, conocida como Línea Verde.

Esta nueva frontera era aún más beneficiosa para Israel que la establecida por la ONU. Pero los deseos expansionistas de Israel continuaron y tras la “Guerra de los Seis Días” (1967) Israel se apropió de más territorio.

En el siguiente gráfico puede visualizarse la variación de las fronteras desde 1946.



Fuente: <http://stopestigma.wordpress.com>. Adaptación: Gonzalo Trigueros

³⁶ Por ejemplo, en el Neguev (al sur del actual Estado de Israel) solo había un 1% de población judía y, sin embargo, pasó a formar parte de la parte israelí.

³⁷ I. Pappé, *La limpieza étnica de Palestina*. Memoria Crítica. Barcelona, 2008 (p. 68).

La construcción del Estado palestino nunca llegó a producirse. Palestina sobrevive en un limbo legal. Formalmente una entidad política “autónoma” (no reconocida como Estado por la ONU) y en la praxis, una entidad sin soberanía por el control de una potencia colonial que tampoco se hace cargo de la población ocupada.

Israel nunca ha cumplido la resolución 181 ni la Línea Verde. El Estado sionista lleva a cabo una política de hechos consumados donde se controla mucho más territorio que el inicialmente concedido. A través de los asentamientos ilegales, la construcción de carreteras y del muro, los checkpoints y el control de las fuentes de agua, Israel se ha hecho con el control casi total de Cisjordania, región que se ha convertido en un archipiélago de pueblos y ciudades, divididos e inconexos. El control sobre el territorio y la población palestina no acaba ahí, también se ejerce a través del asedio a la Franja de Gaza y el aislamiento impuesto entre los dos territorios palestinos.

El conflicto sigue latente porque la Ocupación nunca ha terminado y el pueblo palestino sigue resistiendo. La lógica de control del territorio y la población, el pensamiento imperialista y colonialista, la política de hechos consumados, las operaciones militares de limpieza étnica³⁸ y el régimen de apartheid siguen presentes. Hasta el punto de que la situación lejos de mejorar con el paso de los años, ha ido empeorando.

3. La vida cotidiana impuesta por el apartheid

Israel lleva sesenta años ejerciendo una política de hechos consumados dirigida a controlar de facto el territorio y la población palestina. Ronnie Kasrils, un importante político sudafricano, dijo después de visitar Cisjordania y Gaza en el 2007 que las políticas que ejerce Israel “son infinitamente peores que las que se implementaron en Suráfrica durante el régimen de apartheid”³⁹. No sé si las políticas y leyes israelíes son más o menos opresoras y criminales que lo que fueron las sudafricanas pero lo que sí está claro es que son constitutivas de una sistemática violación de los derechos humanos.



La ciudad de Qalqiliya totalmente rodeada por el Muro.

38 Según contabiliza I. Pappé (2008; 338) después del plan de limpieza étnica de 1948 ha habido otras masacres: Qibya (1950), Kfar Qassim (1956), Samoa (1960), Galilea (1976), Sabra y Shatila (1982), Kfar Qana (1999), Wadi Ara (2000), campo de refugiados de Yenin (2002), Nablus (2003), Gaza (2006 y 2008).

39 Citado en I. Ramonet, “Una entrevista al líder palestino Moustapha Barghouti, ‘por una resistencia de masas no violenta contra Israel’”, *Le Monde Diplomatique*, Marzo 2008. <http://www.monde-diplomatique.fr/carnet/2008-05-09-Moustapha-Barghouti>

A continuación presento un resumen de dichas políticas recogidas y sistematizadas por Paz con Dignidad y la Asociación Palestina Biladi⁴⁰:

Asesinatos selectivos	El Tribunal Supremo de Israel en la sentencia del 14 de diciembre de 2006 confirmó la legitimidad de los asesinatos selectivos contra personas sospechosas de ejercer terrorismo. El resultado es el legítimo asesinato de 431 personas (324 en Gaza) entre el año 2000 y el 2012, según datos de B'Tselem.
Escudos humanos	A pesar de que el Tribunal Supremo de Israel prohibió el 6 de octubre de 2005 la utilización de escudos humanos, organizaciones como Amnistía Internacional o Breaking The Silence han denunciado que el Ejército utilizó esta técnica durante el ataque a Gaza de 2008 y 2009.
Presas y presos políticos	En agosto de 2012, había 4380 detenidos (194 menores) en Israel. La cifra llegó a alcanzar los 9.500 detenidos (392 menores) en octubre de 2006. La mayor parte de estas detenciones son ilegales pues no han llevado a un juicio justo, lo cual incumple la Convención de Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño y la IV Convención de Ginebra.
Torturas	A pesar de que la tortura está prohibida por la legislación penal israelí, el 95% de las personas palestinas detenidas sufren torturas y malos tratos. Organizaciones que defienden los derechos humanos, como el Comité Público contra la Tortura en Israel o la Asociación por los Derechos Civiles de Israel, consiguieron que el Tribunal Supremo de Israel se pronunciara al respecto en una sentencia dictada el 6 de septiembre de 1999. Si bien el alto Tribunal prohibió muchas de las prácticas que el Estado y el GSS (General Security Service) realizaban sistemáticamente contra los detenidos, sí admitió la práctica legal de la tortura en casos de necesidad como, por ejemplo, ante "graves amenazas terroristas inmediatas".
Demoliciones de casas	Según el Comité Israelí Contra la Demolición de Viviendas (ICADH), Israel ha demolido 27.000 estructuras habitacionales desde 1967, lo cual es una violación del derecho humano a la propiedad, reconocido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos.
Asentamientos ilegales	Según B'Tselem, Israel ha construido desde 1967 hasta mediados de 2011 224 asentamientos ilegales en Cisjordania (100 de ellos sin autorización oficial pero con ayuda gubernamental) y ha ocupado 12 barrios en Jerusalén Este. En los asentamientos viven 550.000 colonos judíos.
Restricción de movimiento	Los palestinos tienen restringido su derecho a la libertad de circulación y movimiento debido a los 1.661 km de carreteras construidas que cruzan los Territorios Ocupados Palestinos para uso exclusivo de los israelíes, como por ejemplo la Ruta 443 que une Jerusalén con los asentamientos de colonos situados en Cisjordania. La población palestina además sufre los 98 checkpoints (según datos recogidos por B'Tselem en febrero de 2012) que impiden su circulación durante horas cada día.
El Muro de separación	Desde el año 2002 Israel ha planificado separar físicamente Israel de Cisjordania para controlar la entrada de población palestina, primeramente mediante una alambrada que posteriormente se ha ido sustituyendo por un muro de hormigón de ocho metros de altura. Según B'Tselem, el proyecto abarca una longitud de 709km, una distancia dos veces mayor que la Línea Verde. Israel se anexionará el 10% de Cisjordania, la mayor parte de los acuíferos y dividirá decenas de localidades.
Bloqueo económico	El bloqueo económico impuesto en la Franja de Gaza desde 2007 mantiene a su población en una crisis humanitaria, agravada con el ataque de finales de 2008. Desde entonces, el 80% de la población depende de la ayuda alimentaria, hay desnutrición y carencia de agua potable. En el año 2010 se abrió el paso de Rafah y se permitió el paso de ciertos bienes y personas pero las restricciones a las exportaciones siguen impidiendo toda posibilidad de desarrollo económico.

40 Paz con Dignidad y la Asociación Palestina Biladi.
www.palestinainfo.org.

Capítulo 3



El caso del ataque a Gaza en los diarios El País y El Mundo

1. El ataque a Gaza

1.1 La vida en la Franja de Gaza

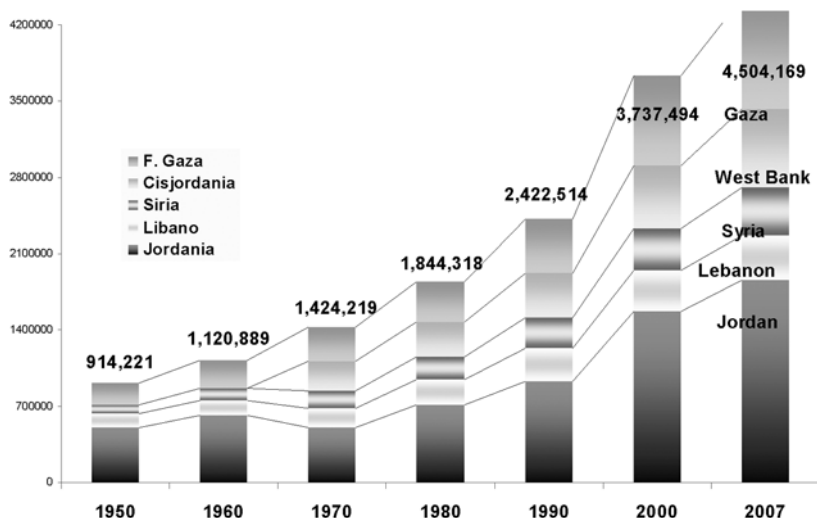
El conflicto palestino-israelí tiene formas concretas de manifestarse según el lugar en el que nos encontremos, ya sea Cisjordania, Jerusalén Este, el Estado de Israel, la Franja de Gaza o los campos de refugiados de Siria, Líbano y Jordania. Es necesario conocer por tanto cuáles son las características específicas de la Franja de Gaza para entender la forma en la que el conflicto aquí se manifiesta y las consecuencias que tiene para su ciudadanía.

La Franja de Gaza tiene una extensión de 360 kilómetros cuadrados, 40km de largo por 9,5km de ancho (el 2% de la extensión de los Territorios Ocupados). En ella viven casi un millón y medio de personas (el 40% de la población palestina). Esto la convierte en la ciudad

con mayor concentración del mundo, con una densidad de población de 4.108 personas por cada kilómetro cuadrado. La alta concentración urbana de Gaza tiene implicaciones en el conflicto ya que supone que la población es más vulnerable ante cualquier posible ataque militar. Amnistía Internacional señala en este sentido que "en Gaza no hay lugares seguros donde los civiles puedan encontrar refugio". Y añade que en este área "bombardear significa matar y herir a civiles"⁴¹.

Más de dos tercios de las personas residentes de Gaza son refugiadas o descendientes de los refugiados de 1948, esto hace, 1.030.638 personas según datos de la UNRWA⁴². El número de refugiados es tan elevado (y el tiempo que llevan en esta situación es tan prolongado que deberíamos hablar de ciudades de refugiados en vez de campos, con todo lo que ello implica en las condiciones de vida de sus habitantes.

Los refugiados de Palestina en cifras⁴³



41 C. Fibla y F. Skaik, *Resistiendo en Gaza*. Historias palestina. Península, Barcelona. 2010. (p. 22).

42 Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA). <http://www.unrwace.org/mapa-de-campos-de-refugiados-de-palestina.html>

43 Según datos registrados por la UNRWA. Notas:
1) Hasta 1967, Cisjordania estuvo administrada como parte del territorio de Jordania.
2) El número de personas árabes palestinas que se convirtieron en refugiadas tras la ocupación de Palestina en 1948 es una cuestión polémica entre Israel y los países árabes. (La versión árabe lo cifra entre 900,000 y 1 millón mientras que la versión israelí habla de 520,000). La Misión de Estudio Económico de Naciones Unidas presentó la cifra de 726,000.

Israel invadió Gaza en 1967 y desde entonces controla su espacio aéreo, sus accesos marítimos y su frontera terrestre. Esto implica un control directo sobre los recursos básicos como electricidad, agua, combustible y gas, así como la entrada y salida de bienes. Pero el control no acaba ahí. Desde 1991 Israel ha implantando una valla y controles de seguridad para supervisar e impedir la entrada y salida de personas de la Franja de Gaza. Es más, el perímetro de seguridad se extiende 1,5 kilómetros desde la valla hacia el interior de la Franja, lo cual implica la anexión de tierras agrícolas y el sometimiento aún mayor de la sociedad gazatí. Además, Israel también controla la capacidad financiera de Gaza, pudiendo retener la circulación del dinero procedente de tasas, aduanas, impuestos y ayudas.

Organizaciones como la UNRWA, el Banco Mundial o el Programa Mundial de Alimentos señalan como desde el 2006 ha ido empeorando la situación de pobreza en la Franja. Dos terceras partes de la población vive en los límites de la pobreza y el 80% de la población depende completa y exclusivamente de la ayuda humanitaria. La economía de consumo se sostiene por el sector público y la asistencia humanitaria. La situación de escasez de agua es también alarmante. Según Maxwell Gaylard, coordinador de Asuntos Humanitarios de la ONU en los TOP, el 60% de la población no tiene acceso permanente al agua y denuncia que Israel no permite desde 2007 la entrada del equipo y los suministros para la construcción, el mantenimiento y la instalación de redes de agua y saneamiento⁴⁴. Además, según Amnistía Internacional, los problemas de escasez, el deterioro de la salud, el desempleo masivo, la pobreza extrema y la inseguridad alimentaria se agravan y acrecientan por el impacto del bloqueo israelí⁴⁵.

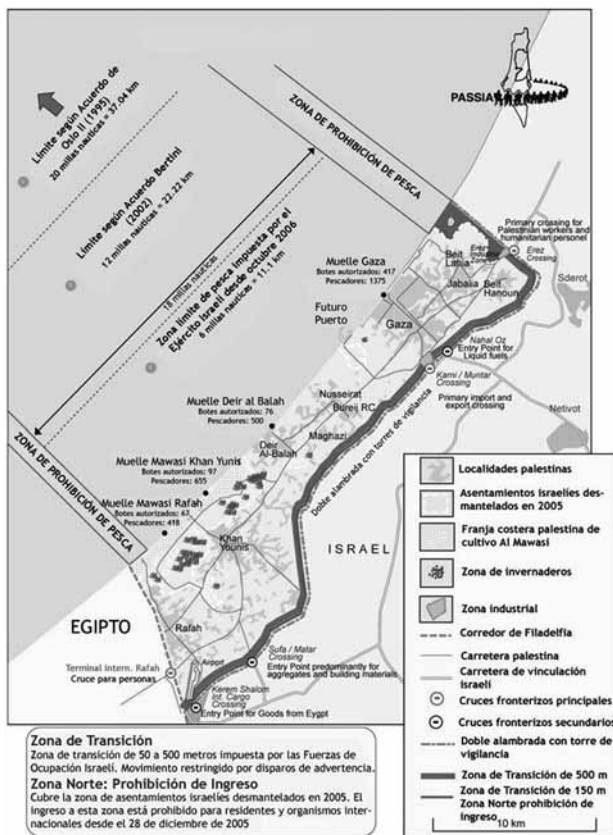
La situación de asedio vivida en Gaza ha dado lugar a la proliferación de diferentes nombres que intentan reflejar mejor la realidad que allí se vive: "la cárcel más grande del mundo", "preludio de genocidio"⁴⁶, o "campo de concentración".

1.2. Antecedentes del ataque

La "retirada" de Gaza en 2005

En agosto de 2005, Ariel Sharon decidió evacuar a los 5.000 colonos que vivían en la Franja de Gaza. Este acto fue altamente mediatizado. Era la primera vez que Israel obligaba a sus ciudadanos a desalojar sus casas y marcharse de territorio palestino. Pudieron verse imágenes de aquellos ciudadanos israelíes desgarrados por el traslado, debido al trauma de tener que abandonar sus casas. La lectura que hizo la prensa internacional fue que un acto tan injusto llevado contra su propia población era la muestra de las buenas intenciones de Israel y su Presidente Sharon por conseguir la paz con los palestinos.

Franja de Gaza - 2007



Fuente: The Palestinian Academic Society for the Study of International Affairs (PASSIA)
Traducción: Delegación General de Palestina en Argentina

Fuente: The Palestinian Academic Society for the Study of International Affairs (PASSIA)

44 Citado en C. Fibla y F. Skaik, *Resistiendo en Gaza. Historias palestina*. Península, Barcelona. 2010. (p. 31).

45 Amnistía Internacional. "Informe 'Asfixiante: el bloqueo israelí de la franja de Gaza'". Enero 2010. (p. 3). *Índice MDE 15/002/2010*.

46 Aceptación acuñada por Richard Falks para referirse a la situación que se vivía en Gaza antes del ataque de 2008.



Sin embargo, nada se dijo sobre la Ocupación y los asentamientos. Las personas “desalojadas” llevaban viviendo en territorio palestino de forma ilegal desde 1967. La retirada de Gaza no fue, por tanto, un acto injusto sino un deber legal de Israel de desocupar y devolver el territorio.

Tampoco se habló de las subvenciones que aquellos israelíes recibieron por parte del Gobierno a cambio de vivir en los asentamientos, ni de las indemnizaciones que recibirían entonces por marcharse de Gaza.

A pesar de que la evacuación de Gaza fuera un deber de Israel y un derecho de la población palestina, cabría pensar que el acto respondía a un intento por solucionar la Ocupación y el conflicto. Sin embargo, la intención real del desalojo fue otra, la de cumplir con los objetivos coloniales de Israel. Tres aspectos lo demuestran:

1. Simultáneamente a este acto, Israel construyó otras 30.000 viviendas en colonias de Cisjordania, por lo que no puede decirse que el desalojo de las colonias en Gaza fuese una política que el Gobierno pretendiera realizar sobre los Territorios Ocupados. El Estado de Israel ha continuado con sus programas de aislamiento y fragmentación de Cisjordania.

2. La retirada de los colonos de la Franja de Gaza no significó un abandono del control aéreo, marítimo y terrestre por parte de Israel. Es más, fue la premisa para poder ejecutar posteriormente una operación mayor de asedio. Evacuar a su propia ciudadanía de la “zona de intervención” era la única manera para que el Ejército israelí pudiera realizar un control total de la Franja desde fuera.
3. La retirada además es parte de la solución a la “cuestión demográfica”, una preocupación constante para Israel. El Estado no puede colonizar completamente los territorios de Gaza y Cisjordania, esto es, ocupar por completo la tierra, debido a que ello implicaría dos cosas: (1) adquirir obligaciones con la población colonizada que las leyes internacionales imponen a las potencias coloniales y (2) tener que aceptar una población árabe palestina como ciudadanos israelíes, que les superaría en número.

Israel es consciente del crecimiento demográfico de los palestinos/as y esto supone una amenaza para el mantenimiento de un Estado judío. Por ello, somete a los ciudadanos árabes-israelíes a leyes segregacionistas e impide a los palestinos/as el acceso al estatus de ciudadanía israelí. Pues de lo contrario, una mayoría demográfica palestina podría invertir el estado actual de las cosas.

Colonos en los Territorios Ocupados

	1992 Pre-Oslo	1995 Oslo	Dic. 2006	2009
Cisjordania	74.800	129.000	260.000	304.500
Franja de Gaza	2.500	5.000	0	0
Jerusalén Este	125.000	150.000	191.000	193.700
Golán Sirio	12.000	13.000	16.400	20.000
	214.300	297.000	451.000	Aprox. 518.000

Elaboración: Isaías Barrañeda. Adaptación: Gonzalo Trigueros

Israel se ampara en la negación de la colonización pero, a la vez, no deja de ejercer una política de hechos consumados que mantiene el control del territorio y de la población palestina. El mejor escenario posible para Israel sería poder conquistar los territorios de Gaza y Cisjordania pero sin la existencia de sus habitantes, los palestinos. Con esta intención lleva décadas sometiendo a la población palestina a unas condiciones de vida bajo las cuales nadie debería poder resistir durante mucho tiempo. Así es como Israel “invita” a la población nativa de Palestina a que abandonen sus tierras y hogares por “voluntad propia”.

La victoria electoral de Hamás

Desde la retirada de Gaza, el ejército de Israel somete a la ciudadanía gazatí a un control total de sus fronteras, limitando e impidiendo el acceso al territorio, incluso de la ayuda humanitaria de la cual depende para su subsistencia el 80% de la población.

La situación empeoró cuando en enero de 2006, Hamás ganó las elecciones parlamentarias celebradas en los Territorios Ocupados. Consiguió la mayoría absoluta, con un 42,9% de los votos, seguido del partido de Mahmud Abbas, Al Fatah. Unas elecciones democráticas, controladas por observadores internacionales que fueron consideradas libres y justas, salvo para Estados Unidos e Israel que solo estaban dispuestos a aceptar un Gobierno en Gaza formado por Al Fatah.

La respuesta del tándem EEUU-Israel fue imponer un bloqueo en Gaza. En palabras de Noam Chomsky éste fue "el castigo impuesto a los palestinos por el delito de votar mal"⁴⁷.

Así es como la victoria de Hamás sirvió de pretexto para incrementar la represión en Gaza. Israel intensificó el cerco al que tenía sometida desde hace años a la población y dejó de pagar las tasas palestinas comerciales. La comunidad internacional y, en concreto, la Unión Europea dieron su apoyo a Israel. Amnistía Internacional así lo denunciaba: "En enero de 2006 Hamás vence en las elecciones parlamentarias de la Autoridad Nacional Palestina; la comunidad internacional impone un embargo a la Autoridad Nacional Palestina y suspende proyectos de desarrollo en Cisjordania y Gaza"⁴⁸.

El deterioro de la situación socioeconómica, la presión del bloqueo sobre Hamás y los desencuentros con Al Fatah, quien estaba siendo armado y entrenado por Estados Unidos e Israel, acabaron por provocar un conflicto armado interno entre ambas fuerzas que concluyó en febrero de 2007 con la victoria de Hamás, quien siguió gobernando en la Franja de Gaza.

Desde junio de 2007 la situación de Gaza se volvió insostenible debido al endurecimiento del bloqueo que impedía la entrada de la mayor parte de productos al territorio, incluidos los de primera necesidad.

La tregua de 2008

El 19 de junio de 2008 Hamás e Israel pactaron una tregua que finalizaría seis meses después, el 19 de diciembre. Esclarecer qué paso durante aquellos meses es vital para poder entender en qué marco se produjo la ruptura de la tregua y el posterior ataque a Gaza. Hamás e Israel se lanzaron mutuas acusaciones de ser los responsables del final de la tregua. Por ello es necesario comenzar aclarando los incumplimientos de una y otra parte.

La pretensión principal de Israel era que Hamás dejara de lanzar cohetes y se disolviera. La pretensión de Hamás era que Israel terminase con el bloqueo. Según algunos periodistas, Hamás cumplió su parte del trato porque nunca lanzó cohetes sin que hubiera sido atacado primero. Pero tampoco se disolvió pues Israel nunca dejó de castigar a la población de Gaza a través del bloqueo, sometiendo a la población palestina a una situación que muchos autores describen como cercana al genocidio.

Según Ilan Pappé fue Israel quien "violó el alto el fuego cada uno de los días de junio de 2008 con varios ataques aéreos e incursiones por tierra"⁴⁹. A lo cual grupos no afiliados a Hamás respondieron con cohetes. Después, en noviembre, Israel atacó uno de los túneles subterráneos que los palestinos construyeron para sobrevivir al bloqueo, asesinando a seis palestinos. También Lidón Soriano aclara que fue entonces, y no antes, cuando Hamás respondió lanzando varios cohetes Qasam sobre el sur de Israel, sin llegar a causar bajas⁵⁰.

Ante los incumplimientos de la tregua declarada y la continuidad del bloqueo de Gaza, Hamás decidió que el acuerdo no funcionaba y que por tanto, el 19 de diciembre, no prorrogaría la tregua.

47 N. Chomsky y I. Pappé, *Gaza en crisis, reflexiones sobre la guerra de Israel contra los palestinos*. Taurus. Madrid, 2011. (p. 14).

48 Amnistía Internacional: "Informe 'Asfixiante: el bloqueo israelí de la franja de Gaza'". Enero 2010. (p. 3). *Índice MDE 15/002/2010*.

49 N. Chomsky y I. Pappé, *Gaza en crisis, reflexiones sobre la guerra de Israel contra los palestinos*. Taurus. Madrid, 2011. (p. 260).

50 L. Soriano, "Nacional-sionismo: el colonialismo en el s. XXI", *Rebelión*, 19 de enero de 2009. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=79363>

1.3. La Operación Plomo Fundido

Desde el fin de la tregua, se vivió una patente escalada de tensión. Cada día, dirigentes de Israel y Hamás se lanzaban amenazas y acusaciones cruzadas. Hamás lanzó doscientos cohetes sobre el sur de Israel sin causar ninguna muerte. Israel, por su parte, realizó varias incursiones en la Franja matando a cinco personas, supuestamente milicianos.

En este contexto fue cuando el Gobierno y el Ejército de Israel decidieron ejecutar una incursión militar en la Franja de Gaza, que llevaba meses preparándose, con el supuesto objetivo de dar una lección contundente a Hamás. El 27 de diciembre de 2008, entraron en el territorio e iniciaron la ofensiva, bajo el pseudónimo de operación “Plomo Fundido”, que duraría veintidós días. El 18 de enero de 2009 se declaró oficialmente la tregua.

Amnistía Internacional denunció que tales actos supusieron la comisión de infracciones graves del Derecho Internacional, entre otros, crímenes de guerra. Su Informe de 2010 resume así los resultados de la ofensiva:

“Entre otras cosas, llevaron a cabo ataques indiscriminados y desproporcionados contra *civiles*, seleccionaron como objetivo y mataron a *personal médico*, utilizaron a civiles palestinos como *escudos humanos* y lanzaron de forma indiscriminada *fósforo blanco* sobre zonas residenciales densamente pobladas. Murieron más de *1380 palestinos*, incluidos más de 330 niños y niñas y centenares de civiles. Gran parte de Gaza fue totalmente arrasada, hasta el punto de *destruir infraestructuras esenciales, arruinar la economía y dejar sin hogar a millares de personas*”.

Durante los días que transcurrió el ataque se constató que Israel no sólo atacó las infraestructuras de Hamás sino que ejerció un castigo colectivo sobre toda la población de Gaza. Los civiles, las viviendas, las mezquitas, las escuelas y los hospitales se volvieron objetivos militares. Destruyeron los almacenes de comida y medicinas, incluso perteneciendo éstos a la ONU. También el personal médico, los trabajadores humanitarios y los periodistas se convirtieron en objeto de ataque.

Además, Israel hizo uso durante la agresión de un repertorio de armas cuya utilización está prohibida o limitada internacionalmente por su alta peligrosidad. Es el caso del fósforo blanco, un arma incendiaria que en contacto con la piel provoca severas quemaduras

y cuya utilización contra población civil o en lugares donde haya una alta concentración de civiles está prohibida por la Convención de 1980 sobre Armas Convencionales (Protocolo III). Amnistía Internacional también denunció la utilización por parte del Ejército israelí de morteros dirigidos por GPS que se desviaron de su objetivo hasta treinta metros y de dardos que por ser disparados contra población civil provocaron la muerte de niños/as⁵¹.

Israel además cerró todos los pasos fronterizos, denegó el acceso a observadores internacionales como periodistas y miembros de organizaciones que defienden los derechos humanos y bloqueó el paso a la ayuda humanitaria (alimentos y medicamentos) de la que dependía casi toda la población.

Todos estos hechos han sido denunciados por organizaciones tales como Amnistía Internacional, Human Rights Watch e incluso por las Naciones Unidas. La organización israelí Breaking the Silence publicó el 15 de julio de 2009 un informe basado en los testimonios de cincuenta y cuatro soldados que participaron en la operación en los cuales admiten que los civiles palestinos fueron utilizados como escudos humanos, que emplearon fósforos blanco contra la población, que tuvieron órdenes de destruir casas, campos e infraestructuras de forma deliberada y que eran incitados a disparar sin comprobar antes la condición civil o militar del objetivo. Según Ilan Pappé, los soldados que participaron en la operación reconocieron más tarde que son entrenados para pensar que los pueblos palestinos que atacan son bases militares y que deben entrar ahí para aniquilarlos y borrarlos del mapa⁵².

La investigación llevada a cabo por mandato del Consejo de Derechos Humanos de la ONU, sin la cooperación de Israel, dio lugar al Informe Goldstone en el cual se reconocía que la operación militar israelí en los TOP y, en particular, en la Franja de Gaza, causaron graves violaciones de los derechos humanos de los palestinos y concluía que Israel había cometido con el ataque a Gaza crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad⁵³. Fue aprobado por la Asamblea General de la ONU el 5 de noviembre de 2009. Sin embargo, y a pesar de todos estos informes, los crímenes siguen en la impunidad.

51 Amnistía Internacional, “Informe ‘Israel/Gaza Operation Cast Lead: 22 days of death and destruction’”. Julio 2009. (p.27-40). *Índice MDE 15/015/2009*.

52 N. Chomsky y I. Pappé, *Gaza en crisis. Reflexiones sobre la guerra de Israel contra los palestinos*. Taurus. Madrid, 2011. (p. 259).

53 Asamblea General de Naciones Unidas, “Informe Goldstone”. *A/HRC/12/48(ADVANCE 2)*. 24 de septiembre de 2009.

Datos del ataque⁵⁴

	Palestinos/as	Israelíes
Nº de muertes	1.380	13
Civiles	904	3
Soldados	476 ⁵⁵	10 (5 por fuego enemigo)
Niños/as	416	
Mujeres	106	
Ancianos	120	
Otros	14 personal sanitario 4 periodistas	
Nº heridos	5.320	4
Nº refugiados	55.000	
Nº habitantes sin casa	90.000/100.000	
Destrucción de infraestructuras	215 fábricas, 700 empresas, 17 universidades o centros de formación, 15 hospitales, 43 centros de salud, 58 mezquitas, 298 escuelas afectadas	
Destrucción inmuebles	4.000/6.400	
Daños en inmuebles	20.000/52.000	
Economía	80% pérdida en la producción 60% desempleo	
Estimación reconstrucción	1.220 millones de \$	

Como consecuencia del bloqueo económico impuesto en Gaza y el ataque de finales de 2008, la Franja vive en una profunda crisis humanitaria. Entre el 60% y el 77% de la población está desempleada, el 80% depende de la ayuda alimentaria de la UNRWA, el 70% no dispone

de agua potable, el 48% sufre desnutrición y el 88% vive bajo el umbral de la pobreza. Con este castigo colectivo Israel incumple la Regulación de la Haya (1907), la IV Convención de Ginebra (1949) y el Primer Protocolo Adicional a los Convenios de Ginebra⁵⁶.

⁵⁴ Fuentes: Oficina Palestina de Estadística; Datos de Centros Sanitarios de Gaza; Palestinian Center of Human Rights; Amnistía Internacional (Informe anual, 2010); John Holmes (Secretario General Adjunto de la ONU para Asuntos Humanitarios); y Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA); y autoridades israelíes.

⁵⁵ Según fuentes militares israelíes de los muertos palestinos, entre 500 y 600 eran milicianos de Hamás. El País 20 de enero de 2009.

⁵⁶ Datos recogidos por Paz con Dignidad y BILADI. Disponible en www.palestinainfo.org

1.4. La censura de los medios de comunicación

Especialmente relevante para este estudio es analizar la situación de censura que los medios de comunicación y periodistas vivieron en Gaza por parte de Israel. Los pasos fronterizos que dan acceso a Gaza permanecieron cerrados durante toda la operación, no solo para la supervisión de los bienes que entraban y salían sino también para impedir el acceso a los observadores internacionales como periodistas, cooperantes y defensores de derechos humanos. La excusa del Gobierno de Israel fue simple: “la frontera permanece cerrada por motivos de seguridad”.

Los y las periodistas tuvieron que limitarse a hacer el trabajo de campo a un solo lado del conflicto. Obligados a permanecer en lado israelí de la frontera, en el paso de Erez (norte de Gaza), en las ciudades vecinas de Sderot o Ashkelon o en Jerusalén, los periodistas tuvieron que conformarse con la información procedente de Israel. La prensa internacional, con sus corresponsales y enviados especiales, formó parte del espectáculo mediático preparado, dirigido y orquestado por el Gobierno de Israel.

La consecuencia de esta censura fue obviamente un detrimento en el conocimiento y la difusión de los hechos ocurridos en Gaza. La información publicada en Occidente se concentró en cubrir la parte israelí: las declaraciones del Gobierno y del Ejército, la opinión pública israelí, los efectos de los cohetes en el sur del país y los expertos facilitados por Israel. Mientras que las posibilidades de acceder a información procedente de Gaza eran escasas. La comunicación solo podía realizarse por teléfono o internet y ésta tampoco era segura debido a los continuos cortes de electricidad. El personal médico y los activistas internacionales en la Franja tuvieron que hacer de improvisados periodistas.

Pero, el problema de la prensa no acabó aquí. Gaza se convirtió en un lugar verdaderamente peligroso para

ejercer el periodismo. Durante el ataque no sólo se impidió el paso a la prensa sino que además varios periodistas que permanecían dentro fueron asesinados y los edificios de los medios de comunicación fueron bombardeados.

Hernan Zinn recoge en un artículo para *Rebelión* todos los ataques producidos a la prensa. Respecto a la destrucción de edificios enumera el bombardeo de los estudios de la Al Aqsa TV, las oficinas de Al-Risala, el edificio al-Johara Tower donde trabajaban más de veinte medios de comunicación entre los que se incluían la cadena árabe Al Alam y el canal iraní en inglés Press TV, la torre Al-Shurouq donde funcionaban medios de comunicación como Fox News, Al-Arabiya y la agencia Ramattan y finalmente, las oficinas de la agencia Reuters.

Los ataques además provocaron las muertes de cuatro periodistas: Basil Ibrahim Faraj, cámara de la cadena argelina ENTV, Omar Silawi, reportero palestino, Ihab al-Wahidi, empleado de Palestine TV y Alá Mortaji, popular locutor de una radio local⁵⁷.

Una vez terminada la operación, se permitió de nuevo la entrada en la Franja. Pero para entonces el ataque había dejado de ser actualidad y los medios ya no se interesaban en cubrir lo que se había vivido en Gaza y cómo habían quedado las ciudades y la población.

En conclusión, después de haber analizado el contexto en el cual se produjo el ataque a Gaza considero que el objetivo declarado de Israel “dar una lección a Hamás” debe entenderse dentro una estrategia mucha más amplia. El asalto a Gaza no es un hecho aislado ni una cuestión del pasado sino un episodio más en la historia de violaciones de derechos humanos que se vienen repitiendo contra la población palestina desde que comenzó con el proceso de construcción del Estado de Israel. Hamás es solo la excusa de Israel para seguir perpetrando estos crímenes y castigar a la población palestina sometiéndola a unas condiciones de vida infimas.

57 Z. Hernán, “Israel contra la prensa”, *Rebelión*. 22 de enero de 2009.
<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=79455>

2. Análisis de la información publicada por El País y El Mundo

El objetivo de este apartado es estudiar el tratamiento informativo que los periódicos El País y El Mundo realizaron sobre el ataque a Gaza. Para ello, analizaré las noticias en atención a los siguientes criterios: (1) la cobertura mediática; (2) la portada y los titulares; (3) las imágenes y viñetas; (4) los mensajes; (5) el lenguaje; (6) las líneas editoriales y (7) las voces protagonistas. El análisis de las noticias a través de estos siete criterios, persigue dar respuesta a una pregunta fundamental ¿cómo informaron El País y El Mundo a sus lectores y lectoras sobre el ataque a Gaza y el conflicto palestino-israelí?

Para responder a esta pregunta me he centrado en analizar los diferentes textos periodísticos (portadas, titulares, fotografías, viñetas, artículos de opinión, entrevistas, cartas al director y editoriales) que fueron publicados durante aquellos días en las ediciones generales de estos dos periódicos. El periodo analizado comprende todos los días en los que duró la Operación Plomo Fundido, desde el 28 de diciembre de 2008 —el día siguiente al inicio del ataque y el momento en el cual ambos diarios dieron por primera vez cobertura del mismo— hasta el 20 de enero de 2009 —dos días después de la declaración oficial de alto el fuego—.

2.1. La cobertura mediática

Al día siguiente de iniciarse la agresión, el 28 de diciembre de 2009, los periódicos El País y El Mundo ya publicaron informaciones cubriendo el ataque. El interés periodístico se mantuvo elevado durante toda la operación lo cual se demostró por la amplia cobertura concedida por los medios y la elevada participación de los y las lectoras en los foros y las cartas al director. Sin embargo, cuando la operación llegó a su punto medio, la cobertura en estos dos periódicos decreció, posiblemente con intención de evitar un “efecto cansancio” en su público. Después de diez días, el ataque militar proseguía sin grandes cambios y los periódicos podían temer que la audiencia se cansara del mismo tipo de informaciones.

Ni siquiera al final de la operación, con la declaración de alto el fuego, el ataque recuperó el interés mediático que había tenido al principio. En un momento crucial como es la “resolución” de un conflicto, los periódicos no mostraron la atención necesaria para analizar las condiciones reales bajo las cuales se producía el cese del fuego. Se conformó con informar sobre la existencia de una declaración oficial de fin del conflicto. Por lo tanto, las variaciones en la cobertura del conflicto, demuestra que el valor periodístico que estos diarios otorgaron a los hechos dependió de las audiencias y de la capacidad de vender noticias.



Fuente: Quino. <http://los-diarios-no-existen.blogspot.com>

A continuación presento de forma resumida las características de la cobertura mediática que fue ofrecida por estos periódicos:

1. *Gran variedad de textos informativos.*

Como se puede constatar en el registro de noticias, no solo se difundieron numerosos artículos y noticias sino que, además, las informaciones se publicaron en diversidad de formatos. Durante los veintitrés días estudiados ambos periódicos publicaron noticias en portada, fotografías, viñetas, artículos de opinión, cartas al director, editoriales, testimonios, entrevistas y artículos de análisis. Hubo incluso algunas noticias relacionadas con el conflicto en la sección nacional y en los obituarios. Sin embargo no hubo reportajes que hubiera sido el formato periodístico más adecuado ya que éste permite investigar en profundidad los hechos.

2. *Elevado número de páginas en la sección internacional.*

Tanto El País como El Mundo ubicaron la mayoría de noticias en sus respectivas secciones internacionales. Además, ambos periódicos dedicaron, dentro de esta sección, un espacio específico para agrupar todas las noticias sobre el ataque. El País lo denominó "El Conflicto de Oriente Próximo" y El Mundo "Convulsión en Oriente Próximo", aunque este último modificó la denominación a partir del 5 de enero de 2009 y lo sustituyó por "Guerra en Gaza".

En el periódico El Mundo se publicaron una media de entre tres y cuatro páginas al día en la sección internacional, alcanzando hasta las cinco y seis páginas en días puntuales. Es una cantidad muy elevada si tenemos en cuenta que, según una investigación llevada a cabo por la Universidad Rey Juan Carlos, el espacio total que los periódicos españoles suelen dedicar a la sección internacional es "algo más de cinco o seis páginas, dependiendo básicamente de la actualidad internacional"⁵⁸.

Respecto a El País, el número de páginas dedicadas en la sección internacional fue menor, en torno a una media de entre dos y tres páginas diarias. Nunca se superó la cifra de cuatro páginas por día.

En ambos diarios, el descenso se produjo entre el 7 y el 10 de enero de 2009, después de dos semanas de amplia cobertura.

3. *Elevado número de piezas informativas en la sección de opinión.*

El ataque a Gaza suscitó también un elevado interés entre la opinión pública. Eso lo demuestra que casi todos los días se divulgaran, en la sección de opinión, informaciones procedentes de la editorial, de periodistas y analistas, de los lectores de los periódicos, así como viñetas y entrevistas. El número de piezas publicadas fue bastante irregular en ambos periódicos.

En el caso El País, todos los días se publicó algún texto aunque al menos fuera un artículo de la editorial o una viñeta. Hubo días, en cambio, donde se llegaron a editar hasta seis textos. Como media se publicaron unas tres piezas informativas al día.

En el caso de El Mundo la edición de este tipo de artículos fue incluso más irregular. En seis de los veintitrés días estudiados el periódico no publicó ningún artículo de opinión, carta al director, entrevista, viñeta o editorial, mientras que otros dos días se superaron las seis piezas. Destacable fue el 4 de enero de 2009, día en el cual el diario realizó una encuesta de opinión a sus lectores y lectoras y llegó a publicar seis cartas al director, tres artículos de opinión y un artículo de la editorial.

4. *Importancia de las imágenes.*

Prácticamente todas las noticias fueron acompañadas de imágenes. Se publicaron fotografías que retrataban la invasión, las fuerzas militares, los cuerpos rotos, los edificios destruidos, los funerales, el caos vivido en Gaza así como las reuniones de la comunidad internacional.

La publicación de viñetas también fue elevada. En El País aparecieron catorce viñetas en total, todas ellas firmadas por "El Roto". En el caso de El Mundo, hubo nueve viñetas procedentes de "Idógoras y Pachi", "Guillermo", "Gallego y Rey" y "Ricardo".

5. *Protagonismo de las noticias.*

El interés periodístico de los sucesos que acontecieron en Gaza no solo quedó demostrado por el elevado número de noticias durante aquellos días sino

58 M. Campos y F. Martínez, *La información internacional en la prensa diaria española: los criterios de los redactores jefes*. Universidad Rey Juan Carlos (URJC), 2009.
<http://eciencia.urjc.es/handle/10115/3064>

también por el valor otorgado a estos hechos por encima del resto de las informaciones publicadas en el periódico. El protagonismo pudo advertirse en la cantidad de noticias que fueron ubicadas en portada. De hecho, la mayor parte de los días en los que duró el ataque hubo alguna noticia en la portada, acompañada de su correspondiente fotografía. Este aspecto es un claro indicador de la importancia que un medio le da a un hecho. La publicación en primera página significa que la editorial del periódico considera esa noticia no solo noticiable sino, además, de mayor prioridad que el resto. Por eso hace un llamamiento al lector a comprar el periódico y a leer esa noticia, de forma más extensa, en el interior del periódico.

En El Mundo, trece de los veintitrés días hubo una noticia en portada, ocho de las cuales se acompañaron además de fotografía. En el caso de El País el número de días donde el ataque a Gaza fue portada alcanzó los diecinueve, es decir, prácticamente todos los días que duró la operación. Catorce de las veces, la noticia fue acompañada de fotografía.

En atención a estos datos, se puede concluir que durante los días que transcurrió el ataque a Gaza, tanto El País como El Mundo dieron una elevada cobertura de los hechos y concedieron al lector mucha información sobre los acontecimientos que se iban sucediendo, así como llamadas de atención a través de noticias y fotografías en portada. Además, el interés periodístico se mantuvo tan elevado que fue habitual encontrar diversidad de informaciones ubicadas a lo largo de todo el periódico, desde la portada, pasando por la sección de opinión y la internacional e incluso con noticias puntuales en la sección nacional y en obituarios.

Sin embargo, hay que advertir que dar cobertura y visibilidad a un conflicto no siempre implica informar adecuadamente sobre el mismo. A veces incluso hemos visto como los medios han utilizado precisamente la cobertura mediática de un escenario político para hacer campaña contra gobiernos “rebeldes” (Venezuela, Cuba, Nicaragua, Bolivia) mientras que el silencio sobre otros países como Arabia Saudí se convierte en el mejor de los favores. Por lo tanto, no podemos atender únicamente al criterio del silencio/cobertura de un conflicto. Debemos profundizar en el análisis del tratamiento informativo si queremos extraer conclusiones sobre la calidad, la veracidad y los sesgos de las informaciones difundidas. En este sentido, continuaré este análisis con el estudio en profundidad de las noticias publicadas.

2.2. La portada y los titulares

Los titulares y las portadas de los periódicos son los “letreros” con los que se presentan y se introducen los hechos ante la opinión pública. En ellos se resumen las ideas o los mensajes que los periódicos quieren resaltar y hacer llegar a los lectores. Se trata de los mensajes que tendrán mayor impacto visual en el lector. Los que el lector retenga más fácilmente en la retina. De ahí, su alto carácter manipulador y la importancia de que sean analizados.

El problema de desinformación se agrava cuando los lectores utilizan, como es habitual, los titulares y las portadas para hacerse una idea resumida de los hechos y decidir entonces si toman o no su tiempo para leer una noticia más a fondo. De este modo existe una alta probabilidad de que los lectores tan solo conozcan un hecho por su titular. El peligro de esta práctica no es otro que una lectura errónea o insuficiente de las cuestiones y problemáticas que, en el caso de los conflictos, se traduce en una mala comprensión de las causas y los intereses que subyacen al conflicto.

Desde el primer día de cobertura, El País y El Mundo abrieron sus ediciones generales cubriendo el ataque en portada. Fijémonos, como ejemplo, en los titulares que estos diarios presentaron el primer día de ataque: “Israel causa una matanza en Gaza al responder a los ataques de Hamás” (El Mundo) e “Israel machaca la ciudad de Gaza” (El País).

En estos titulares ambos periódicos resaltaron la idea de que Israel atacó a Gaza. Afirmar otra cosa habría sido indefendible. Sin embargo, analicemos las expresiones con detenimiento.

En el titular de El País la idea de ataque es clara al utilizar la fórmula directa “Israel machaca a la ciudad”. Sin embargo, *machacar* no es asesinar y atacar una ciudad no quiere decir tampoco matar ciudadanos.

En el caso de El Mundo, se utilizó la expresión “Israel causa una matanza”, la cual atenúa la culpabilidad de Israel al dudar de la intencionalidad de querer producir una matanza. Podría parecer que la matanza se hubiera producido de forma accidental o involuntaria. Y la frase continúa con la exculpación de Israel pues fue “al responder a los ataques de Hamás” cuando se causó la matanza. La culpa se traslada, por tanto, a quien atacó primero.

Fijémonos en la diferencia emotiva que causaría una fórmula más directa como “Israel mata” o “Israel ase-

sina" "a los ciudadanos de Gaza" que ninguno de los dos periódicos optaron por publicar. Este es un ejemplo de la timidez con la que estos medios se comportan a la hora de realizar acusaciones rotundas contra determinados gobiernos, como el de Israel.

La única vez que uno de estos periódicos se atrevió a desafiar a Israel haciendo uso de esta fórmula de acusación directa, la reacción por parte del Gobierno de Israel no se dejó esperar. Al tercer día del inicio del ataque, El Mundo publicó en portada "Israel mata a cinco hermanas palestinas junto a una mezquita"⁵⁹. Al poco tiempo, el periódico divulgó una Carta al Director que había recibido por el propio Embajador de Israel en España, Raphael Schutz, en la cual éste criticaba la falsedad del titular al recordar que "el verbo matar quiere indicar que Israel causó su muerte de forma intencionada" y "no hay nada más lejano de la verdad"⁶⁰. La reacción que tuvo Israel ante este titular nos demuestra una vez más las implicaciones políticas que tienen las fórmulas lingüísticas seleccionadas por los medios. No son neutrales. Pueden provocar amistades o enemistades. Desafortunadamente, El Mundo eligió las suyas no volviendo a publicar una acusación de este tipo contra Israel.

Como es habitual, los titulares de estos días fueron un fiel reflejo de las noticias que se publicaron. Si las noticias, como veremos posteriormente, se dedicaron a recoger las excusas o justificaciones de Israel, es nor-

mal que los titulares resumieran también los mismos mensajes. Como ejemplo de ello, he hecho una selección de titulares:

La idea más reiterada en las noticias de estos días fue que Israel respondía como represalia a los ataques previos de Hamás. De ahí que podamos encontrar titulares denominando el ataque como un castigo de Israel hacia quien se ha portado mal: "Castigo sobre Gaza"⁶¹; "Israel ignora el clamor mundial para que cese el castigo en Gaza"⁶².

El objetivo declarado por Israel era acabar con Hamás, en ningún caso atacar a la población civil. Es una idea que los titulares no tardaron en recoger: "Guerra total contra Hamás"⁶³; "Una ofensiva para acabar con el reinado de Hamás en Gaza"⁶⁴; "Todos contra Hamás"⁶⁵.

Las noticias recogieron la versión de los hechos emitida por el Gobierno de Israel. En muchos casos, reproduciendo literalmente una declaración oficial. Del mismo modo, los titulares se convirtieron en el mejor altavoz de sus mensajes: "esta es solo la primera etapa, advierte Israel"⁶⁶; "los palestinos deben sufrir lo que nosotros sufrimos"⁶⁷; "el objetivo es parar los cohetes que lanzan"⁶⁸; "haremos todo lo posible para devolver la calma a nuestros ciudadanos"⁶⁹; "ya era hora de bombardear"⁷⁰.

59 El Mundo, 30 de diciembre de 2008 (portada).

60 El Mundo, 3 de enero de 2009 (pp. 4 y 5).

61 Editorial El País, 28 de diciembre de 2008.

62 El País, 31 de diciembre de 2008 (portada).

63 El País, 30 de diciembre de 2008 (portada).

64 El Mundo, 28 de diciembre de 2008.

65 El Mundo, 29 de diciembre de 2008.

66 El Mundo, 31 de diciembre de 2008 (portada).

67 El Mundo, 28 de diciembre de 2008.

68 El País, 29 de diciembre de 2008.

69 El Mundo, 30 de diciembre de 2008.

70 El Mundo, 30 de diciembre de 2008.

2.3. Las imágenes y viñetas

Está comprobado que las imágenes valen más que mil palabras y eso los periódicos lo saben.

Su importancia es tan alta que muchas veces no se sabe si son las fotografías las que acompañan a los titulares o si, por el contrario, son los titulares los que explican las fotos. En el caso particular de la fotografía de portada, la relevancia es aun mayor pues de ella se espera que produzca un impacto visual en el lector suficiente para atraer su atención al periódico.

Los medios saben que gracias al poder de las imágenes pueden hacer aumentar la productividad del negocio. Por eso, si tienen la posibilidad de utilizar las imágenes para conseguir beneficios económicos, sin duda, lo harán. Aunque para ello sea necesario explotar las emociones del lector y rozar los límites de la ética periodística.

En el caso de un episodio como el que del ataque a Gaza, los medios deberían, sin embargo, actuar bajo criterios contrarios a los de la mercantilización. Los medios de comunicación juegan un papel muy importante en la construcción del imaginario colectivo de las crisis y las guerras. A partir de su labor, el público va a construir la imagen sobre el conflicto y sobre la población local. Son los ojos de la guerra. Y sus imágenes pueden servir tanto para ayudar como para perjudicar a las víctimas. Precisamente por ello, el acto de fotografiar las escenas, las gentes y las consecuencias de una guerra implica una responsabilidad muy grande.

En muchos conflictos, las víctimas no son tratadas como dignos seres humanos sino como objetos. A las víctimas no se las dignifica, no se respeta su "derecho a una muerte digna". Las imágenes las muestran como objetos, no como sujetos de derecho. Como veremos en algunas de las fotografías que fueron publicadas, las imágenes de la muerte, del sufrimiento y la desesperación son utilizadas, en unos casos, para inspirar compasión, y en otros, para vender el espectáculo de la guerra. En ambos casos el objetivo consiste en explotar las emociones de los lectores.

He realizado una selección de fotografías que fueron publicadas por El País y El Mundo durante la operación. En ellas podemos ver cómo se construyó la imagen del ataque y de la población de Gaza:

1. La desesperación de la población.

Las fotografías que retratan a la población de Gaza nos muestran sus gentes sumidas en el odio y el llanto. La atmósfera es pesada. Se suceden procesiones fúnebres, féretros con los mártires y cadáveres envueltos en la bandera palestina. Oraciones. Sollozos. Gritos. Mujeres con velos negros. Hombres con barba pidiendo venganza. Las caras desencajadas. Esta es la forma en la que los lectores de estos periódicos percibieron al pueblo gazatí, como una comunidad tradicional y religiosa donde reina el caos y la desesperación.



Imagen 1: Una familia palestina huye de los ataques que los aviones israelíes efectuaron, ayer, sobre un campo de refugiados en Rafah.

/ EYAD BABA / AP
El Mundo y El País, 29 de diciembre de 2008.

Imagen 2: Familiares de un palestino abatido en el bombardeo lloran en su funeral. / REUTERS

El Mundo, 29 de diciembre de 2008.

Imagen 3: Un hombre lleva en sus brazos el cuerpo de un joven palestino muerto en el bombardeo de ayer en Gaza. / EFE

El País, 28 de diciembre de 2008.

Imagen 4: Los cadáveres de las cinco hermanas palestinas fallecidas a consecuencia de un ataque del Ejército israelí en Gaza, ayer, en la morgue del hospital. / Mohamed Abed / AFP

El Mundo, 30 de diciembre de 2008.

Imagen 5: Una mujer palestina herida implora ayuda a las puertas de su casa bombardeada. / EFE

El País, 5 de enero de 2009.

2. El espectáculo de la guerra.

Ambos periódicos publicaron fotografías que reflejan la muerte y el sufrimiento de la población con una gran frialdad. No son simplemente imágenes donde se muestran las huellas de una guerra, sino que además explotan en exceso las emociones de los lectores. Ciertas imágenes no son necesarias para que los lectores sean testigos de una masacre: cadáveres de niñas, una mujer implorando ayuda, desenterramientos o una cabeza sepultada. Son ejemplos de cómo las víctimas son tratadas como objetos para generar expectación.

Del mismo modo, las fotografías sobre la invasión militar israelí transmiten la gran capacidad destructiva del Ejército israelí como si de una película bélica o de ciencia ficción se tratase. Pareciera que detrás de los cuerpos no hubiera personas dignas y reales y detrás de los tanques no hubiera sufrimiento y destrucción. Se trata de la guerra hecha espectáculo.



4



5

Imagen 6: Los equipos de rescate sacan ayer el cadáver de una niña de entre los escombros de su casa en Gaza, destruida durante los bombardeos israelíes el pasado día 5. / AP
El País, 19 de enero de 2009.



6



7



8



9

Imagen 7: Sepultados en su propia casa. / AP / Fadi Adwan
El Mundo, 7 de enero de 2009.

Imagen 8: Listos para la invasión en Gaza. / AFP
El País, 3 de enero de 2009.

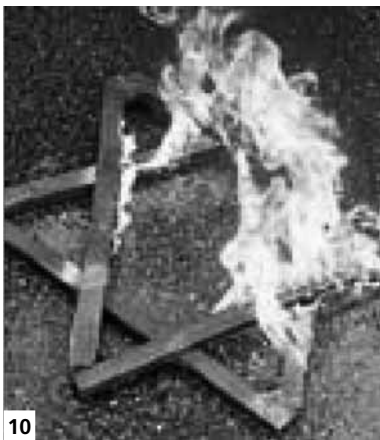
Imagen 9: Todo listo para la invasión terrestre. / REUTERS
El País, 30 de diciembre de 2008.

3. La incitación al odio.

Algunas de las imágenes que fueron publicadas inducen al lector a concebir el conflicto en términos de odio, violencia y religión. La fotografía donde aparece una estrella de David ardiendo es un claro ejemplo de esto. Ni siquiera en este caso es posible conocer cuándo y en qué circunstancias se fotografió el hecho. Podría incluso no pertenecer al conflicto.

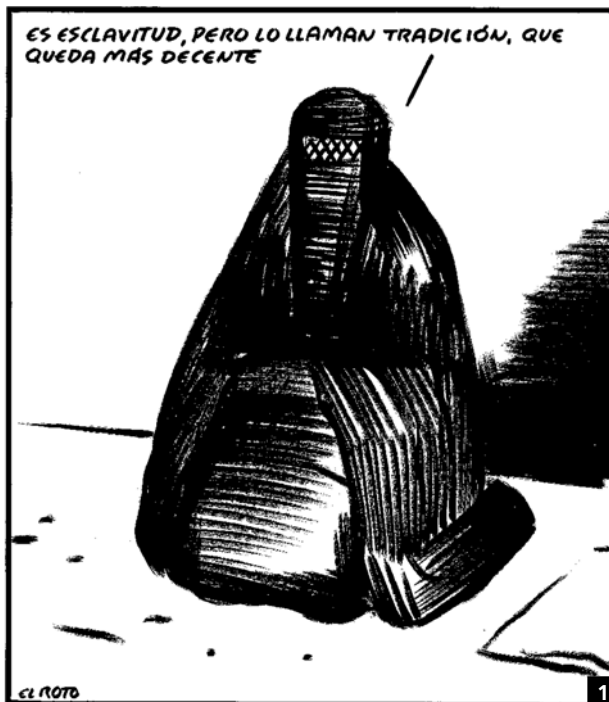
Además, se publicaron ciertas viñetas donde se representaba a la mujer musulmana cubierta con el velo islámico. Es el caso de una viñeta de El Roto que apareció publicada en El País el primer día de cobertura mediática, junto al editorial que decía "Castigo sobre Gaza". La intencionalidad de publicar dicha imagen en este preciso momento y espacio, no es otra que la de asociar el ataque con el fundamentalismo islámico de Hamás y/o Gaza. La publicación de estas viñetas no ayuda a mejorar la situación de ciertas mujeres musulmanas. Lo único que consigue es instrumentalizar a estas mujeres para incitar al odio y la violencia o para culpabilizar a un pueblo que está siendo masacrado.

En consecuencia, quienes leen habitualmente estos periódicos, que pertenecen a la sociedad occidental y son conscientes del debate existente en torno al Islam, son inducidos a construir una imagen negativa sobre la población palestina.



10

Imagen 10: Una estrella de David en llamas.
/ REUTERS
El Mundo, 29 de diciembre 2008



Viñeta 1: El Roto. El País, 29 de diciembre 2008.

Viñeta 2: El Roto. El País, 13 de Enero de 2009.



11



12



13

Imagen 11: Un soldado israelí reza junto a un carro blindado en el despliegue del Ejército cerca de la frontera con Gaza. / AFP El País, 31 de diciembre de 2008.

Imagen 12: Tres ultra ortodoxos judíos contemplan la gran columna de humo que se extendía desde Gaza. / Pavel Wolberg / EFE El Mundo, 7 de enero de 2009.

Imagen 13: Esperando en la frontera. Un soldado israelí reza a bordo de un carro de combate cerca de la frontera entre Israel y Gaza. / REUTERS El País, 29 de diciembre de 2008.

4. La religión en el conflicto.

Tampoco faltaron las imágenes que transmitieron al lector una vinculación directa entre el conflicto y la religión. De esta forma se distorsiona y simplifica el origen del conflicto, asumiendo como causa explicativa del mismo, la violencia y la religión.

Ésta es una simplificación habitual que podemos encontrar no solo en la narrativa sino también a través de las imágenes. En una, aparecen ciertos soldados israelíes, junto a los tanques de guerra, rezando antes de la invasión. En otra, aparecen judíos ultra-ortodoxos mientras observan el ataque. Igualmente, imágenes vistas anteriormente como la estrella de David o las viñetas de las mujeres con el velo islámico, también contribuyen a generar esta imagen sobre el conflicto.



Fuente: El Roto. <http://www.doblepensar.com>

2.4. Los mensajes

En este apartado analizaré lo qué dijeron El País y El Mundo sobre el ataque a Gaza durante la operación. Este análisis nos permitirá ver qué elementos del ataque y del conflicto fueron explicados al lector y cuáles se dejaron sin revelar de forma que sea posible valorar si dieron al lector la información suficiente y necesaria para que alcanzara una buena comprensión del mismo.

Qué se dijo sobre el contexto histórico

El conocimiento de los antecedentes y del contexto histórico de un conflicto es vital para poder entender cualquier acontecimiento que suceda en el seno del mismo. En este sentido, conocer el contexto del conflicto palestino-israelí es imprescindible para poder entender el ataque a Gaza. Las narraciones sobre hechos concretos no son suficientes para que un lector pueda compren-

der cuáles son las dinámicas que marcan el conflicto, cuáles son los actores e intereses en juego, cuáles los antecedentes que originaron el conflicto, etc.

Si la lectora o el lector habitual de uno o varios periódicos no alcanza a comprender el conflicto se debe en parte al incumplimiento de estos medios a la hora de realizar su labor informativa. Los medios son responsables de la desinformación que sufre la ciudadanía.

Las tres semanas que duró el ataque a Gaza fue un momento idóneo para que periódicos como El País y El Mundo abordaran los elementos claves del conflicto, así como los posibles debates que todavía no han sido resueltos. Lamentablemente estos periódicos no realizaron debidamente su tarea. Pese a haber dado una amplia cobertura de los hechos, ninguno de los diarios concedieron el espacio y la dedicación necesaria para abordar en profundidad cuáles son los orígenes, los antecedentes y las explicaciones del conflicto.

Como veremos, las únicas referencias a elementos históricos o contextuales del conflicto fueron informaciones o comentarios puntuales que se encontraban contenidas en artículos cuya temática era bien distinta.

El reportaje habría sido un género periodístico idóneo para abordar el ataque a Gaza. Habría ofrecido al lector una exposición ampliada y profunda sobre el tema en cuestión. Y, sin embargo, no fue utilizado por *El País* y *El Mundo*.

El único reportaje publicado con motivo del ataque a Gaza fue el realizado por el filósofo y escritor francés Bernard-Henri Levy⁷¹. Desgraciadamente, la oportunidad de contextualizar el ataque a Gaza y dotar al lector de herramientas críticas y reflexivas fue desperdiciada. El texto resultó ser más bien un artículo lleno de información sesgada y no contrastada.

El propio título del reportaje “Gaza no es Sarajevo” debería llamar ya nuestra atención. ¿Cuál puede ser el motivo para describir así a la situación de Gaza? Hasta el final del texto el periodista no nos descubre lo que nos quería transmitir. Significa que, por destructiva que hubiera sido la operación, la situación de Gaza no podía compararse con la destrucción que se perpetró en Grozni, en Sarajevo o en el guetto de Varsovia. La editorial de *El Mundo* se percató de la inadecuación de este agravio comparativo y entró a aclarar que “ésa no es la cuestión, porque toda tragedia es siempre empeorable”⁷².

Durante el reportaje, el autor realiza una defensa abierta del Gobierno y el Ejército de Israel. Desmiente muchas de las críticas que analistas y trabajadores de organizaciones internacionales en Gaza realizaron sobre Israel. Por ejemplo, Levy afirma que la existencia de un bloqueo humanitario en Gaza es un rumor infundado porque él mismo fue testigo de la entrada de recursos. También sostiene que los ataques israelíes a ambulancias fueron errores involuntarios mientras que Hamás sí realizó bloqueos a las ambulancias con

la finalidad de retener a los civiles para que no fueran atendidos en hospitales israelíes. Acusación para la cual no aportó ninguna prueba. Por último, Levy también defiende el comportamiento de los soldados israelíes, quienes siempre cumplen con los protocolos de actuación. Según él, los soldados nunca lanzan misiles sin avisar previamente y sin estar seguros de que no hay civiles.

Además, toda la información que el autor emplea fue extraída de fuentes israelíes. Levy se entrevistó con Yovan Diskin, el jefe del Shin Bet (Agencia de Seguridad Interior de Israel) y con Ehud Olmert, Primer Ministro israelí; y visitó Gaza en compañía de militares israelíes de una unidad de élite del Golán.

El bando palestino, sin embargo, no recibió por parte de Levy el mismo trato de favor. El escrito viaja a una ciudad israelí, Oum al Fahim, donde un grupo de manifestantes protestan contra el ataque a Gaza. El periodista describe a los manifestantes como un grupo de “jóvenes encapuchados” que llaman a gritos a la Intifada y a la Yihad. Son, según él, ciudadanos desconsiderados que no valoran que el Estado de Israel, al que tanto critican, es el mismo que les ha concedido una ciudadanía, al mismo título y con los mismos derechos que los demás ciudadanos. De esta forma Levy oculta o ignora, en primer lugar, la expulsión de miles de palestinos y palestinas por parte del Estado de Israel y, en segundo lugar, la situación de discriminación que los “ciudadanos” israelíes de origen árabe o etíope están sufriendo por ser considerados ciudadanos de segunda categoría.

Leyendo entre líneas, se dejan entrever ciertas informaciones sobre el contexto histórico del conflicto. De este modo se pueden leer frases como “las raíces se remontan a la fundación de Israel en 1948”⁷³ o “hasta el momento, el más grave ataque a Gaza desde su ocupación en 1967”⁷⁴. Pero lamentablemente estos hechos no fueron explicados ni hubo ningún artículo o reportaje que tratase en profundidad el ataque a Gaza en su contexto y desde sus orígenes.

71 *El Mundo*, 19 de enero de 2009.

72 Editorial *El Mundo*, 19 de enero de 2009. (p. 3).

73 Editorial *El Mundo*, 19 de enero de 2009. (p. 2).

74 J.M. Muñoz. *El País*, 29 de diciembre de 2008 (p. 4).

El periódico El País no difundió ningún artículo de este tipo pero sí elaboró y publicó dos gráficos que trataban de explicar algunos elementos históricos. El primero de ellos se tituló "Las seis décadas del conflicto entre israelíes y palestinos"⁷⁵. Sin embargo, se trató de un resumen de la historia del conflicto tan escueto que no podemos decir que diera los elementos suficientes para que el lector pudiera comprender realmente las claves del mismo. El gráfico no habló, por ejemplo, de las operaciones de limpieza étnica ni de la expulsión de los palestinos; citó las guerras pero no explicó el

porqué de las mismas, tampoco de las intifadas, el nacimiento de Hamás o el enfrentamiento entre Hamás y Al Fatah; tampoco explicó los acuerdos de Oslo; y en las fechas recientes al ataque no expuso por qué se rompió la tregua. Por último, terminó reproduciendo la justificación israelí del ataque al escribir: "*Enero de 2009: en respuesta a los cientos de cohetes lanzados hacia el sur de Israel desde Gaza, las fuerzas israelíes lanzan el 27 de diciembre ataques aéreos sobre la Franja e invaden el territorio el 3 de enero*".

INTERNACIONAL

El conflicto en Oriente Próximo

Seis décadas del conflicto entre israelíes y palestinos

- 1947. La ONU aprueba el Plan de Partición de Palestina, que prevé la creación de dos Estados, uno judío y otro árabe.
-
- 1949. El 14 de mayo, David Ben Gurion proclama el Estado de Israel, en el territorio otorgado por el plan de Naciones Unidas, lo que provoca la ira del mundo árabe y la intervención de los

ejércitos de Egipto, Irak, Líbano, Siria y Jordania.

- 1967. Guerra de los seis días. Victoria del Ejército israelí —liderado por el entonces ministro de Defensa, Moshe Dayan— frente a las fuerzas árabes. Tras la guerra, Israel logra el control de la península del Sinaí, Gaza, Cisjordania, Jerusalén

Este y los Altos del Golán. La ONU pide a Israel que se retire de los territorios ocupados.

- 1973. Guerra del Yom Kipur. Egipto y Siria lanzan un ataque sorpresa mientras los judíos celebran el día del perdón. Las tropas egipcias cruzan el Canal de Suez y la ofensiva siria permite la recuperación de parte del Golán.



Moshe Dayan.

- 1987. El jeque Ahmed Yasin funda el grupo radical islámico Hamás (Movimiento Islámico de Resistencia) al comienzo de la primera Intifada, para combatir la presencia militar israelí en los territorios ocupados.
-
- 1993. El líder palestino, Yasser Arafat, y el primer ministro israelí, Isaac Rabin, pactan los acuerdos de Oslo, por los que se comprometen a negociar el final

del conflicto con una solución basada en dos Estados.

- 2000. Comienzo de la segunda Intifada. Los miembros de Hamás empiezan a tener cada vez más apoyo en Gaza por su determinación a la hora de luchar contra Israel.
-
- Septiembre de 2005. Tras una ocupación de 38 años, Israel se retira de Gaza.

- Enero de 2006. Aplastante victoria de Hamás en las elecciones parlamentarias palestinas. El presidente de la Autoridad Nacional Palestina, Mahmud Abbas (de Fatah, partido fundado por Arafat), encarga a Hamás la formación de Gobierno.
-
- Junio de 2007. Tras varios duros enfrentamientos que acabaron con la vida de más de un centenar de personas, Hamás



El jeque Yasin.

toma el control de la franja de Gaza y expulsa a las fuerzas de Fatah del territorio.

- Noviembre de 2007. La conferencia de Annapolis, patrocinada por el presidente de Estados Unidos George W. Bush, da un impulso a las conversaciones de paz, apuntando a un acuerdo sobre un Estado palestino a finales de 2008. Pero el proceso se paraliza.

- Junio de 2008. Israel y Hamás acuerdan, con la mediación de Egipto, un alto el fuego de seis meses. La tregua se rompe en noviembre.
-
- Enero de 2009. En respuesta a los cientos de cohetes lanzados hacia el sur de Israel desde Gaza, las fuerzas israelíes lanzan el 27 de diciembre ataques aéreos sobre la franja e invaden el territorio el 3 de enero.

INTERNACIONAL

El conflicto de Oriente Próximo

Año y medio de Gobierno de Hamás



Fuente: elaboración propia.

EL PAÍS

El País, 30 de diciembre de 2008

El segundo gráfico publicado por El País tuvo como tema un repaso cronológico del Gobierno de Hamás, titulado "Año y medio de Gobierno de Hamás". Según éste, el 14 de junio de 2007 *"Hamás se hace con el control de Gaza"*. Ésta es una extraña expresión para referirse a un Gobierno que fue democráticamente elegido en el año 2006. Sin embargo, este hecho esencial, las elecciones democráticas que dieron a Hamás la mayoría para gobernar en Gaza, fue eliminado de la Historia. Y no es precisamente porque el hecho esté fuera de la temática del gráfico. Además, Hamás apareció descrito como un *"grupo islamista"* que *"se impone en Gaza después de una semana de enfrentamientos con Al Fatah"* como si Hamás hubiera obtenido la mayoría parlamentaria no por las urnas sino mediante golpe de Estado o de guerra civil.

El gráfico, además, estuvo acompañado por dos fotografías, donde se representa claramente quiénes son las víctimas y quiénes los verdugos. En una se muestra la imagen de un grupo armado en posición violenta y amenazante. Es la correspondiente a Hamás. La otra es la fotografía del ataque a un seminario judío en Jerusalén donde murieron 8 estudiantes. En este caso, las víctimas son israelíes. El País relata aquel atentado como *"el ataque más sangriento contra ciudadanos israelíes en dos años"*. Sin especificar que éste se producía como

respuesta a una ofensiva israelí en Gaza que mató a 120 personas. Pero el tratamiento no es el mismo. En el caso del ataque israelí El País sí especifica que *"Israel respondía al lanzamiento de cohetes desde Gaza"*.

Finalmente, El País termina el relato de su versión de los hechos con un acontecimiento, el fin de la tregua declarado por Hamás el 19 de diciembre de 2008. Lo que ocurriera durante los seis meses que duró la tregua es indiferente. Por lo tanto, el ataque de Israel está justificado. Fin de la historia.

Algunos elementos históricos que algunas noticias arrojaron al lector fueron los mitos fundacionales que existen en torno a la construcción del Estado de Israel, ya insertados como parte de la historiografía occidental sobre el conflicto. Es el caso, por ejemplo, de una noticia que asume el mito de que Israel ha hecho *"florecer el desierto"* donde antes no había nada. La noticia dice así: *"David Ben Gurión, el fundador del Estado, fue un gran impulsor de la colonización del desierto del Negev, una región árida y poco atractiva"*⁷⁶. Puede ser una tierra poco atractiva para los israelíes que viven aquí incitados por los subsidios y desgravaciones fiscales que ofrece su Gobierno pero quizá no lo era para quienes antes que ellos vivieron aquí y fueron expulsados, los beduinos del Negev.

76 J.M. Muñoz. El País, 31 de diciembre de 2008. (p. 3).

Qué se dijo sobre la situación de vida en la Franja de Gaza

La mayoría de las noticias dibujaron la Franja de Gaza durante estos días como un lugar donde reinaba el caos. Gaza se convirtió en un campo de tiro donde todo era muerte y destrucción. Las noticias nos mostraron cómo entre bombardeo y bombardeo se sucedían las procesiones fúnebres, los cuerpos y edificios rotos, el ruido de las sirenas, los gritos y los sollozos. Sin embargo, pocas noticias nos contaron cómo se vivía en Gaza antes del ataque.

Las noticias que contengan descripciones sobre la vida en Gaza sobresalen por su ausencia. Un artículo de Alberto Arce dejó entrever al lector algunas pistas sobre cómo es la Franja de Gaza. El periodista lo describe como “un territorio de 365 kilómetros cuadrados donde viven 1,7 millones de palestinos, de los cuales el 70% son refugiados que en 1948 y 1967 se vieron obligados a abandonar sus lugares de origen en lo que hoy en día es el Estado de Israel”⁷⁷.

Respecto a la ciudad de Gaza, encontramos una breve información en El Mundo que la describe así: “la ciudad de Gaza es densa, con edificios de apartamentos, atestados campos de refugiados y vecindarios llenos de gente. Con sus 400.000 residentes hacinados en 45 kilómetros cuadrados, es la ciudad más superpoblada del mundo”⁷⁸.

Y conocemos algo más sobre la situación de vida de los gazatíes gracias al testimonio de la española María Velasco, residente de Gaza. Según María, Israel mantiene un cerco en Gaza desde el año 2006 cuando Hamás ganó las elecciones. En los últimos meses el bloqueo se había agravado. Cuenta que llevaban tres meses sin gas, que los cortes de electricidad eran diarios y duraban más de nueve horas y que a veces escaseaban bienes como el pan y los pañales⁷⁹.

Es difícil encontrar noticias que nos hablen sobre el asedio que mantiene a más de millón y medio de ciudadada-

nos gazatíes encerrados en una cárcel. Durante los días de la operación no se publicaron artículos o reportajes cuyo objetivo fuera analizar y explicar las razones del bloqueo y sus consecuencias. Lo poco que se puede hallar al respecto es alguna información breve contenida dentro de otras noticias. Ejemplos de ello son estos comentarios que podemos leer en un artículo de El País: “a pesar de que Israel, de la mano de Ariel Sharon, se retiró de Gaza en 2005, el Estado hebreo controla todos los accesos”. Y refiriéndose a Erez (en el norte de Gaza) dice: “es el único paso fronterizo por el que normalmente se permite el paso a personas —solo diplomáticos, trabajadores humanitarios y periodistas, además de palestinos en posesión de permisos especiales—”. La situación se ha agravado con el ataque porque “desde que el sábado por la mañana comenzara el bombardeo masivo sobre Gaza, Erez permanece cerrado” y ello “ha impedido el acceso de la prensa internacional”⁸⁰.

También podemos leer entre líneas que los ataques a Hamás y a Gaza comenzaron en 2006 cuando éste ganó las elecciones democráticas: “la larga guerra contra el movimiento fundamentalista palestino, iniciada horas después de su triunfo en las elecciones legislativas, el 25 de enero de 2006. Una guerra en la que Israel, protagonista estelar, despliega su poderío para ejecutar un bloqueo económico atroz sobre Gaza acompañado de periódicos ataques militares en los que las vidas de los civiles son una consideración menor”⁸¹.

Palestina lleva más de sesenta años colonizada. La Franja de Gaza se ha convertido en la cárcel más grande del mundo y en la ciudad más poblada. Y sin embargo, como podemos ver, la información en estos periódicos es escueta e insuficiente. Ningún artículo durante los veintidós días de ataque se ocupó de abordar en profundidad cómo es la situación de vida en Gaza, la cotidianidad de sus habitantes y las consecuencias del bloqueo israelí. Este silenciamiento es sorprendente e indignante más aún cuando se constata que ambos periódicos sí publicaron artículos dedicados a describir la situación de amenaza que vive Israel “desde hace ocho años”.

77 Arce, Alberto. El Mundo 31 de diciembre de 2008. (p. 19).

78 Khadra Hamdam. El Mundo, 30 de diciembre de 2008. (p. 19).

79 El Mundo, 28 de diciembre 2008. (p. 24).

80 Carbajosa, Ana. El País, 29 de diciembre de 2008. (p. 4).

81 J.M.Muñoz. El País, 29 de diciembre de 2008. (p. 4).

Qué se dijo sobre la situación de vida en Israel

Hay un mensaje claro que las noticias de aquellos días repitieron sobre la situación de vida en Israel: “los ciudadanos del sur de Israel (localidades de: Sderot, Yavla, Ashdod, Ashkelon, Netivot) viven desde hace ocho años bajo la continua amenaza de los cohetes de Hamás”.

Este mensaje aparece de forma sutil en las noticias cada vez que se abordan las justificaciones israelíes del ataque a Gaza. Pero no solamente. Otras veces, además, pueden encontrarse noticias cuyo contenido trata exclusivamente de transmitir al público cuál es la situación de vida en Israel.

Es el caso de una noticia publicada por El País bajo el título: “Hamás dispone de cohetes capaces de llegar a solo 20 kilómetros de Tel Aviv. Más de medio millón de israelíes se hallan al alcance de la artillería *palestina*”⁸². Según ésta, la situación de peligro que vive la población israelí deriva de la amenaza constante de Hamás. Nos habla de la insoportable sensación de acoso que supone su arsenal, por modesto que sea. Los kibutzim están “castigados por cohetes”, la población “amenazada” y “viven pendientes de los sistemas de alarmas”. Y la situación, según nos dicen, está empeorando. Hace tres años solo eran 30.000 las personas que vivían bajo esta amenaza. Hace un año los cohetes alcanzaron Ashkelón y ahora son más de medio millón de israelíes los que tienen que aprender a protegerse de las bombas. El efecto psicológico es traumático.

Ciertamente la vida bajo estas condiciones debe ser difícil y desagradable. Pero debemos contextualizarlo. Faltan claramente elementos contextuales sin los cuales no se puede entender esta situación: ¿cuántas personas efectivamente sufren pérdidas por esos ataques? Algunas noticias hablan de tan solo 28 víctimas mortales en ocho años de lanzamiento de cohetes; ¿por qué Hamás lanza cohetes contra esas ciudades israelíes? ¿bajo qué condiciones y amenazas viven los palestinos? ¿cuántas personas viven bajo esas amenazas durante más de sesenta años? ¿cuál es el balance de muertes? y ¿qué hace realmente el Gobierno de Israel para salvaguardar la paz y la seguridad de sus ciudadanos?

Sin estas respuestas, las noticias publicadas achacan un grave sesgo informativo. Se invisibiliza la situación de los palestinos y los datos necesarios para que el lector conozca y juzgue por sí mismo.

Al profundizar en estas preguntas uno se da cuenta de que los medios están siendo muy injustos en el conflicto. El tratamiento informativo es desigual. No se corresponde la cobertura con el grado de sufrimiento de las partes. Si así fuera cada día tendríamos que ver una noticia con los testimonios de los palestinos relatándonos cómo es su día a día desde que nacieron.

Qué se dijo sobre la Operación Plomo Fundido

“El objetivo de la operación es acabar con Hamás”.

El mensaje más repetido sin duda durante los días que sucedió el ataque fue que Israel actuaba en respuesta a los continuos lanzamientos de cohetes por parte de Hamás. Esta es la justificación que el Gobierno de Israel dio y que los medios de comunicación como El País y El Mundo se encargaron de reproducir.

Desde el primer día de cobertura podemos leer que, según el Primer Ministro israelí, Ehud Olmert, “la operación tiene como *objetivo* la infraestructura terrorista de Hamás” que ataca a sus ciudadanos desde hace 8 años. La misma versión sostuvo el Ministro de Defensa, Ehud Barak, cuando afirma que lo que Israel quiso fue “devolver la calma a sus ciudadanos que durante siete años están sufriendo el ataque de cohetes desde Gaza”⁸³.

El problema no es solo que estos medios sirvieran de altavoz para el Ejército y el Gobierno de Israel sino que en ningún momento se cuestionaran e investigaran sus declaraciones. Se asumieron como ciertas todas las justificaciones y acabaron reproduciéndolas como explicaciones objetivas y veraces del conflicto. En ambos periódicos podemos ver esa aceptación de los hechos. Ni siquiera utilizaron muchas veces la fórmula “según declaraciones de tal o tal político” para referirse a ellas.

El 4 de enero de 2009, El Mundo difundió en la edición del domingo una encuesta para sus lectores bajo la pregunta “¿le parecen justificados los ataques de Israel contra Hamás?”. Esta encuesta esconde algunas trampas. En primer lugar, la propia pregunta de la encuesta está sesgada. Fijémonos que no pregunta sin más si le parecen justificados los ataques de Israel sino que la pregunta incluye “contra Hamás”. Esta coletilla induce al lector a asociar el ataque de Israel como respuesta a los ataques de Hamás, organización que se asocia (gracias a los medios) con valores negativos como terrorismo, fundamentalismo religioso y violencia. Para

82 El País, 31 de diciembre de 2008.

83 Emergui, Sal. El Mundo, 28 de diciembre de 2008. (p. 22 y 23).

ver hasta qué punto la pregunta de la encuesta es importante consideremos que la pregunta fuese “¿le parece justificada la masacre de personas civiles, mujeres y niños/as, realizada por Israel?”. Está claro que de esta forma se despiertan diferentes emociones.

Además, para aquellos lectores a quienes les había quedado alguna duda sobre la culpabilidad o responsabilidad de Hamás en el ataque, a continuación de la pregunta el periódico presentó una breve explicación de lo que había pasado. Así resumió El Mundo el ataque a Gaza:

“Hoy se cumple el noveno día de bombardeos israelíes sobre Gaza. La contundente acción del Ejército, que ya ha causado más de 420 víctimas palestinas, se produce como respuesta a los 80 misiles que Hamás lanzó contra el sur de Israel el día de Navidad. Estos ataques supusieron el fin de la tregua de forma unilateral por parte de la organización terrorista. El Gobierno israelí ha anunciado que no concluirá la misión hasta dismantelar los arsenales de Hamás. La comunidad internacional pide el fin de los ataques, en medio de un debate sobre dónde están los límites para que el Estado judío pueda garantizar la seguridad de sus ciudadanos”⁸⁴.

Pareciera que El Mundo estuviera calcando las declaraciones que siempre han dado el Ejército y el Gobierno de Israel. Pero no es el caso. El periódico con este resumen de los hechos directamente asumió tales justificaciones oficiales, las hizo propias y las reprodujo para todos sus lectores sin mostrar ningún ápice de duda de que estas fueran las verdaderas razones y objetivos del comportamiento de Israel. Éste es un claro caso de desinformación y generación de opinión pública a favor de Israel.

A pesar de la claridad y firmeza de la justificación israelí, he encontrado una inexactitud a la hora de exponer cuántos cohetes había lanzado exactamente Hamás para causar la necesidad del ataque israelí. Algunos artículos nos hablan de 200 cohetes Qassam en las últimas dos semanas, otros de 80 misiles el día de Navidad. Según Tzipi Livni, Ministra de Asuntos Exteriores durante el ataque a Gaza, más de 12.000 cohetes y proyectiles en siete años. Las diferentes versiones indican que no hay certeza en cuanto a qué lanzamiento en concreto ha activado el derecho a la legítima defensa de Israel para iniciar una represalia. Y como explicaré más adelante,

la autodefensa solo puede ser invocada cuando es una respuesta inmediata a un ataque concreto.

Además de esto, se debe reflexionar sobre el hecho de que las declaraciones siempre se refieran en términos de “número de cohetes lanzados”. ¿Por qué no se habla del “número de víctimas” causadas por esos cohetes? Está claro que la efectividad de esos misiles es tan patética que con la segunda fórmula se vería cuál es el verdadero grado de la amenaza. Es evidente que no tiene el mismo impacto informativo decir que Hamás ha matado a 3 personas en los últimos cuatro años que decir que Hamás ha lanzado 1.000 cohetes, por ejemplo. No es lo mismo para justificar el ataque. Por esa razón no se pueden encontrar declaraciones en los medios que expliquen cuál fue el balance de víctimas de uno y otro bando durante esos ocho años.

El problema no está en que el Gobierno de Israel manipule las cifras y desdibuje los hechos. A estas alturas es algo de esperar por parte de un Gobierno que ataca a una población civil y pretende convencer sobre su legitimidad para hacerlo. El problema y el peligro de este hecho reside en que los medios de comunicación, como ocurrió en este caso con El País y El Mundo, reproduzcan las versiones oficiales de este Gobierno (la fuerza atacante) sin plantear objeciones ni preguntas y sin iniciar un proceso de investigación y fiscalización de lo que realmente se está diciendo. Y de esta forma los medios se colocan como cómplices del ataque.

Hubo razones suficientes para que los medios se cuestionasen la veracidad del objetivo declarado por Israel y se preguntasen sobre las verdaderas intenciones de su Gobierno. Sin embargo, no podemos encontrar en El País y El Mundo ningún artículo o reportaje que estuviese dedicado a analizar en profundidad los objetivos encubiertos de Israel.

Leyendo nuevamente entre líneas podemos encontrar partes de textos que siembran ciertas dudas sobre las justificaciones declaradas por el Gobierno de Israel.

Por ejemplo, un artículo de Rosa Meneses sobre las claves del ataque plantea dudas sobre el carácter inmediato de la operación. El texto dice así:

“Israel argumenta que estos bombardeos son una respuesta inmediata a los lanzamientos de cohetes Qassam contra territorio israelí por parte

84 El Mundo, 4 de enero de 2009. (p. 2).

de Hamás, ocurridos en los últimos días. Sin embargo, Israel *llevaba rumiando esta operación desde hacía tiempo*. Desde que abandonó el territorio, en agosto de 2005, siempre ha fantaseado con una operación para acabar con el caos reinante.

Fuentes de seguridad israelíes ya advertían de una operación en Gaza *hace algunas semanas*⁸⁵.

Otro artículo publicado por EL Mundo y escrito por Ian Black para The Guardian vuelve a poner en duda la inmediatez del ataque⁸⁶. Ian defiende que la operación comenzó a planificarse seis meses antes. Con las lecciones aprendidas de la invasión a Líbano en 2006, esta vez, la operación ha sido metódicamente preparada. Respecto al objetivo del ataque Ian plantea la duda de que acabar totalmente con Hamás es algo demasiado ambicioso por lo que el objetivo real debe ser debilitarlo e intentar que crezca su impopularidad en la Franja de Gaza.

En el transcurso de los días, el Gobierno de Israel declaró, y los medios se hicieron eco, de que el ataque proseguiría hasta que “Hamás no lance más cohetes” y “se destruya todos los arsenales de Hamás”. Tales declaraciones implicaban dos cosas: (1) que el objetivo del ataque según Israel era acabar con Hamás y (2) que el ataque finalizaría cuando se cumpliera ese objetivo, lo cual no podía concretarse.

Sin embargo, Israel hizo una declaración unilateral de alto el fuego a las tres semanas del inicio del ataque sin que se hubieran cumplido sus supuestos objetivos. Hamás no fue totalmente destruido. Por eso la elección de Israel para dar por finalizado el ataque plantea dudas sobre cuáles fueron las verdaderas intenciones del ataque. Algunos expertos incluso habían advertido que destruir completamente a Hamás no era un objetivo posible. Por lo tanto, el objetivo del Estado de Israel debía ser otro.

El objetivo del ataque a Gaza declarado por Israel fue tímidamente cuestionado en algunos artículos publicados por El País y El Mundo. Por ejemplo, algunas analistas sugirieron que el objetivo de Israel era demostrar su capacidad militar que de tanto en cuanto se exhibía al mundo, de forma que los enemigos quedaran disuadidos de atacar. Éste es un objetivo probable si tenemos en cuenta, entre otras cosas, la advertencia que el ge-

neral Gadi Eisenkot hizo en octubre de 2008: “desplegaremos un poder desproporcionado contra cualquier pueblo desde el que se dispare contra Israel y causaremos un daño inmenso a sus infraestructuras. Desde nuestro punto de vista, esos pueblos serán bases militares. Esto no es una impresión mía. Es un plan que ya ha sido autorizado”⁸⁷. Dentro de esta lógica, la capacidad de disuasión militar de Israel habría sido algo mermada con la invasión del Líbano en 2006 y en Gaza estaría siendo rehabilitada. En otras noticias se habló sobre la posibilidad de que Barak y Livni pudieran salir reforzados tras la operación en las elecciones previstas para el 10 de febrero de 2009. Algunos periodistas se atrevieron incluso a sostener abiertamente el cariz electoralista encubierto de la operación⁸⁸. En efecto, no parece una simple coincidencia que la intervención en Gaza se llevase a cabo precisamente durante el período electoral. Pero ninguna noticia entró realmente a investigar sobre esta sospechosa “casualidad”.

Ya sea el objetivo del Gobierno de Israel acabar con Hamás, ya sea exhibir su potencial militar o ya sea ganar unas elecciones, un hecho es que Israel lleva ejerciendo desde hace más de sesenta años una política de hechos consumados dirigida a mantener por la fuerza la colonización y la ocupación de Palestina. Por ello, todo objetivo específico del Ejército debe ser visto dentro de esa estrategia de dominación sobre una tierra y un pueblo. El ataque, en este sentido, no es sino una parte más de esas políticas y leyes israelíes cuyo objetivo general es mantener la Ocupación y llevar al pueblo palestino hasta el límite de la supervivencia y la extenuación, hasta la extinción final de su causa. Los objetivos militares de Israel durante estas décadas no han sido los “islamistas” (que aparecieron en los 80) sino la causa palestina.

No obstante, encuentro positivo que algunos analistas y periodistas siembren la duda sobre las intencionalidades de Israel y que sus palabras puedan ser leídas en El Mundo y El País. A pesar de ser tanto escuetas como incompletas siembran cierta crítica que podría ser relevante si se tomaran más en cuenta. Por ejemplo, las dudas expuestas por algunos de estos artículos sobre la inmediatez del ataque tienen una relevancia mayor de lo que en un primer momento parece. Como presentaré en el siguiente apartado, que Israel tuviera planificado el ataque meses antes de iniciarse tiene una importancia vital en la explicación del ataque. Implica que no podamos aceptar la excusa difundida por Israel

85 Meneses, Rosa. El Mundo, 28 de diciembre de 2008. (p. 25).

86 Black, Ian. El Mundo, 30 de diciembre de 2008. (p. 20).

87 El País, 30 de diciembre de 2008. (p. 2).

88 El País, 20 de enero de 2009. (p. 27).

de que el lanzamiento de cohetes o la ruptura de la tregua por parte de Hamás sean los motivos que justifique el inicio de la operación, puesto que ésta fue planificada con antelación a esos hechos. El problema reside en que ambos diarios no se hacen eco de las reflexiones y dudas puestas por sus periodistas sobre las intenciones de Israel, ni ahondan en analizar y exponer sus incoherencias. Después de que las dudas sean desbertadas, no deja de sorprender que El Mundo y El País reprodujeran con tanta tranquilidad la versión oficial israelí de los hechos.

“La responsabilidad de la operación la tiene Hamás”.

Uno de los mensajes más extendidos entre los medios es que Hamás fue el bando que rompió la tregua. El Gobierno de Israel explotó esta idea para poder excusarse y trasladar la responsabilidad del ataque israelí a Hamás, en la propia organización de Hamás. La Ministra de Exteriores Tzipi Livni lo dejó así de claro: “Cualquiera que se queje de la situación debe dirigirse a los responsables: Hamás”⁸⁹.

En un primer momento parece ilógico, ¿cómo puede ser Hamás culpable de su propia autodestrucción? Pero es fácil de entender si se asume que Hamás es un grupo terrorista que ejerce el control de Gaza, que no quiere la paz y que es el culpable de la ruptura de la tregua.

Esta visión de Hamás es generalmente aceptada y los medios son quienes se han encargado de difundirla a la opinión pública. Pudimos ver ejemplos de ello todos los días en los diarios de El País y El Mundo. Muchas veces por boca de sus fuentes oficiales (israelíes mayoritariamente) y otras muchas integradas en su propio lenguaje. Y ya sabemos que una mentira repetida mil veces se convierte en verdad.

En un artículo del diario El Mundo se pudo leer que, según fuentes del Gobierno israelí (sin identificar), lo que se pretendía era “conseguir que tras el duro golpe, Hamás acepte una tregua duradera”⁹⁰ como si fuera éste quien tuviese en su mano la posibilidad de establecer la paz. Raphael Schutz dijo en una entrevista para este periódico “la responsabilidad de todo lo ocurrido es de Hamás”. Lo mismo que piensa Estados Unidos, el mayor aliado de Israel, que no tuvo ningún tapujo en declarar que “el único culpable es Hamás”. La Ministra

de Exteriores de Israel, Tzipi Livni, también dio su veredicto. Según ella, Israel estaba interesado en prolongar la tregua. Egipto y otros países pidieron incluso a Hamás que aceptara continuar el alto el fuego. Y sin embargo, “Hamás reaccionó con soberbia, anunció el fin de la tregua y aumentó sus ataques con misiles contra nuestras ciudades. En un solo día lanzó 80 misiles”⁹¹.

El País, por su parte, siguió la misma línea. Decenas de noticias reprodujeron esta versión de los hechos. La propia editorial del periódico denominó la intervención israelí como un “Castigo sobre Gaza” por las provocaciones previas de Hamás. Algunas noticias llegaron aún más lejos, difundiendo lo que “algunos analistas” afirman sobre Hamás: que “está deseando que Israel lance la invasión terrestre” porque, a diferencia de lo que pasa en Israel, ellos no tienen que pagar precio político por las propias bajas pues son “una tropa extremadamente dispuesta al sacrificio”⁹².

Hasta ahora una cosa parecía clara, que Hamás fue el culpable del ataque a Gaza por haber finalizado la tregua. Pero qué razones tendría Hamás para no querer prorrogarla. Pocas noticias abordaron este dilema. Así lo explica Rosa Meneses para un artículo de El Mundo:

“Hamás no quiso renovar el acuerdo alcanzado con mediación egipcia *argumentando* que Israel seguía manteniendo el bloqueo a la Franja. La población palestina (1,5 millones de personas) no ha visto ningún beneficio en el mantenimiento de la tregua, ya que su situación es crítica, debido a la escasez de alimentos y el derrumbe de la economía. Israel, por su parte, tampoco ha obtenido las rentas que esperaba, en especial la liberación del *soldado Gilad Shalit*, que sigue en manos de Hamás desde el verano de 2006”⁹³.

Aunque es de agradecer el atrevimiento de la periodista al abordar el tema, Meneses toma una postura completamente acrítica sobre la responsabilidad de Israel en la precaria situación de Gaza y en el fracaso de la tregua. En primer lugar, afirma que el bloqueo a la Franja por parte de Israel es un *argumento* utilizado por Hamás para no continuar la tregua. Pero este argumento no se trata de una opinión subjetiva de Hamás como la periodista nos induce a pensar sino que es un hecho objetivo que se puede probar. En segundo lugar, dice que la po-

89 El País, 30 de diciembre de 2009. (p. 2).

90 Emergui, Sal. El Mundo, 28 de diciembre de 2008. (p. 23).

91 Entrevista a Tzipi Livni. El Mundo, 30 de diciembre de 2008. (p. 21).

92 J.M.Muñoz. El País, 31 de diciembre de 2008. (p. 3).

93 Meneses, Rosa. El Mundo, 28 de diciembre de 2008. (p. 25).

blación de Gaza se encuentra en una situación crítica *debido* a la escasez de alimentos y el derrumbe de su economía. Pero la situación crítica de Gaza no se debe al hambre y a los problemas económicos sino al bloqueo que Israel impone que impide el acceso de bienes de primera necesidad y destruye la economía de la zona.

En efecto, muchos artículos hablan de la responsabilidad de Hamás en el ataque a Gaza pero ninguno entra a analizar las responsabilidades de Israel en el mismo y, sobretudo, en la situación de vida en Gaza. Israel impone un bloqueo en la Franja que implica la sistemática violación de los derechos humanos (económicos, sociales, salud, sanidad y alimentación) de la población gazatí pero ningún periodista o medio se preocupa en visibilizarlo.

De lo que sí se puede informar uno es de las excusas de Israel. Otro ejemplo de ello es la captura del soldado Gilad Shalit. Israel siempre ha utilizado el “secuestro” del soldado israelí Gilad Shalit el 25 de junio de 2006 por parte de Hamás como la excusa para actuar con represión en Gaza. Y los principales medios de comunicación siempre le han dado cobertura. Rosa Meneses, en el artículo anterior así lo hizo, al afirmar que Israel no había obtenido lo que esperaba de la tregua, esto es, la liberación del soldado. El diario El Mundo también publicó otro artículo donde se difundía un “rumor” (como lo calificaban sus propias fuentes) por el cual el soldado podría estar herido. Y concluía el artículo diciendo que el soldado seguía sin haber sido liberado⁹⁴. Parece mentira pero es cierto que aún en los días del ataque a Gaza donde asistimos a jornadas sangrientas y matanzas de cientos de palestinos, los medios se dedicaron a cubrir noticias sobre el soldado y su captura. Esto significa que la vida de un único soldado israelí vale lo mismo que la de cientos de ciudadanos palestinos.

“La muerte de civiles palestinos son daños colaterales”.

El Gobierno de Israel repitió reiteradas veces que su intención a la hora de llevar a cabo la operación nunca había sido causar la muerte de civiles. Según sostuvo, toda víctima civil producida por sus acciones fue un error o un daño colateral.

Este mensaje fue recogido por El Mundo en palabras de Olmert: “hemos hecho todo lo posible por minimizar

el número de víctimas civiles” y “no luchamos contra el pueblo palestino y por eso elegimos los objetivos de las instalaciones de Hamás”⁹⁵. Ésta no es la única vez que este periódico transmitió este mensaje de la boca del Gobierno de Israel. Lo volvió a hacer, por ejemplo, con las entrevistas realizadas a Tzipi Livni y Raphael Schutz. Según la Ministra de Exteriores, “toda muerte de civiles inocentes es dolorosa. Pero debemos recordar que cuando Israel ataca a Hamás, intenta evitar la muerte de civiles”. Y Schutz recordó que “el ataque de Israel sobre Gaza es, estrictamente, contra objetivos de Hamás. Casi todas las víctimas son de Hamás (...). Lamentablemente, en todas las guerras se producen también víctimas entre la población civil”.

Las declaraciones de buenas intenciones de Israel se fueron sucediendo así como las declaraciones de demonización del enemigo, táctica utilizada frecuentemente en las guerras. Ya se sabe, no hay mejor defensa que un buen ataque. Y en el caso de Hamás, además, a Israel le resulta fácil y gratuito deshumanizarle ante los ojos de la prensa y la opinión pública. Muchas veces basta con acudir a la coartada del terrorismo.

Con este propósito Tzipi Livni acusó a Hamás de que “ellos buscan intencionadamente matar niños. Disparan a guarderías y colegios, siguiendo su ideología extremista”. Pero la cosa no queda ahí, Hamás es tan perverso que es capaz de matar a su propio pueblo. En este sentido Livni afirmó que: “Hamás tiene como táctica utilizar a su propio pueblo como *escudos humanos*, aprovechándose de la especial sensibilidad que a la comunidad internacional le aflora con este tema”⁹⁶; y Hamás “se esconde detrás de los habitantes, al colocar allí sus sedes y depósitos de armas. A Hamás no le importa lo que le pase a la población de Gaza. Los misiles de los terroristas mataron el viernes a dos niñas palestinas en Beit Lahia”⁹⁷.

Todas estas acusaciones que los dirigentes israelíes virrieron directamente sobre Hamás son muy graves y tienen consecuencias importantísimas en el imaginario colectivo y en la opinión de los lectores. Precisamente por eso, son el tipo de declaraciones que merecen una completa y rigurosa investigación por parte de los medios. No deberían ser publicadas sin haberse realizado tal tarea. Más aún cuando las fuentes de donde procede esta información son partes interesadas en el conflicto.

95 Emergui, Sal. El Mundo, 28 de diciembre de 2008. (p. 23).

96 Román, Silvia. Entrevista a Raphael Schutz. El Mundo, 29 de diciembre de 2008. (p. 21).

97 Entrevista a Tzipi Livni. El Mundo, 30 de diciembre de 2008. (p. 21).

94 El Mundo, 30 de diciembre de 2008. (p. 22).

Lamentablemente, El País y El Mundo publicaron estas acusaciones sin recelos ni problemas de conciencia.

La teoría de los daños colaterales sostenida por Israel se deriva de un principio previo fundamental: “el derecho de Israel a usar la fuerza para defenderse”. La asociación de ideas es la siguiente: el enemigo de Israel, Hamás, es una organización despiadada y terrorista que no valora la vida humana, ni siquiera la de sus compatriotas. Israel vive bajo la amenaza de sus continuos ataques terroristas. Y como todo país occidental, el Estado de Israel también tiene su derecho a defenderse contra el terrorismo.

Bajo estas premisas, Israel afirma que toda intervención que acometa es justa y es legítima. Que como todos los gobiernos, ellos también tienen errores pero que lo importante es que el fin por el que luchan sea legítimo. Y la guerra antiterrorista lo es. Porque el terrorismo se ha convertido en el pretexto de la “guerra justa” en el presente siglo, como el comunismo lo fue durante la Guerra Fría. Como es sabido, el fin justifica los medios. Y las consecuencias de una acción que consideramos justa no es sino un daño colateral. De esta forma es como se consigue que el imaginario colectivo al menos en Occidente comprenda que las víctimas civiles palestinas son muertes lamentables pero que no se pueden evitar. Son un mal menor.

Algunos de esos “daños colaterales” fueron especialmente sorprendentes por el carácter de los objetivos. El País y El Mundo sacaron a la luz algunos de estos actos. Según pudimos leer, el Ejército israelí disparó contra dos escuelas de la UNRWA donde se refugiaban miles de ciudadanos, saldándose con la muerte de más de 40

víctimas civiles que estaban protegidas bajo los auspicios de la ONU. Así mismo asistimos al ataque de Israel a un convoy humanitario, a un hospital de la Media Luna Roja, a un edificio donde se refugiaban civiles palestinos, trasladados previamente por el propio Ejército, e incluso a la sede de la UNRWA donde se albergaban algunos medios de comunicación.

Los periódicos también cubrieron las reacciones de Livni, Olmert y Barak. Sus declaraciones apuntaron siempre a la teoría de los daños colaterales. A veces hablaron de un “lamentable error” y otras se excusaron en “haber sido disparados previamente por terroristas de Hamás que se escondían allí”. Otras veces, en cambio, no hubo ninguna explicación.

Ante estas declaraciones del Gobierno de Israel, la propia editorial de El País llegó a reconocer que “esas explicaciones no avaladas con pruebas de ninguna especie carecen de credibilidad, aparte de que no constituirían excusa alguna para disparar contra civiles”. Lo sorprendente es que si las justificaciones de Israel eran claramente inverosímiles para El País, por qué no dieron el paso de analizar toda la estrategia de Israel y desmentir sus objetivos. Si la desproporcionalidad e ilegitimidad de las acciones de Israel era tan obvia por qué estos medios no llegaron a condenar públicamente y con rotundidad las acciones terroristas y los crímenes internacionales cometidos sistemáticamente por el Estado de Israel. La respuesta no la sé. Pero sospecho que si de otro Estado se tratase florecerían en Occidente las campañas mediáticas pidiendo la reacción de la gente y la intervención de los Gobiernos para impedir que la masacre continuara.

Qué se dijo sobre las reacciones vividas...

...en Gaza

Respecto a Hamás, cabría esperar que los periódicos tratasen de recoger cuál era su opinión. Uno, por ser la organización que gobernaba en Gaza en ese momento y dos, por ser el objetivo militar declarado por Israel. Sin embargo, las únicas informaciones que aparecieron en los medios sobre las reacciones de Hamás estuvieron referidas a sus supuestas declaraciones de amenaza contra Israel. Por ejemplo, El Mundo citó a Fawzy Barwni, a quien el diario llamó “el portavoz islamista”, y sus confesiones ante el ataque: “con esta matanza, el enemigo sionista nos ha declarado la guerra total” y “daremos una lección por esta masacre”⁹⁸. Otro ejemplo es el de Sami Abu Zuhri, un supuesto miembro de Hamás. Según este periódico Sami salió de un búnker y se puso a gritar “nosotros no tenemos aviones ni bombas. Si los enemigos se atreven a pisar la Franja, les esperarán hombres, mujeres y niños con cinturones de explosivos”⁹⁹.

Las noticias que hablaron sobre Hamás siempre fueron en la misma dirección: cubrir las amenazas, advertencias y promesas de venganza. Ninguna noticia analizó la figura de Hamás: cómo se formó, por qué, qué objetivos tienen, cómo se definen, cómo obtuvo el apoyo electoral, por qué del enfrentamiento con Al Fatah, cuál es su forma de organización política, cómo se administra la Franja bajo el bloqueo. Y, sobre el ataque: cuáles fueron las reacciones, qué posicionamientos y opiniones hubo, qué divisiones internas, qué opinaban sobre la tregua, por qué lanzaron cohetes, qué incumplimientos cometió Israel, qué opinan sobre los posibles planes de la operación, qué tienen que decir ante las acusaciones de terrorismo, de utilizar escudos humanos o de retener a víctimas, cómo esperan recuperarse del ataque, qué opinan sobre la comunidad internacional, qué soluciones proponen o por qué no están invitados a ningún foro de negociación. Se me ocurren decenas de preguntas como éstas que ninguno de los dos periódicos recogieron en los veintidós días que duró el ataque. Pero Hamás no está considerado un interlocutor válido ni para Israel, ni para la comunidad internacional ni para los medios de comunicación. El problema es que de Hamás solo se sabe lo que dicen los medios: que es una organización islamista y terrorista cuya única cosa que tienen que decir respecto al ataque es que Israel se prepare para la venganza. Y de lo que no se habla, no existe.

Los ciudadanos de Gaza también fueron invisibles para los medios. Las noticias que se refirieron a ellos tan solo les mostraron como un conjunto de víctimas anónimas. Noticias sobre la destrucción, las decenas de muertes y las procesiones fúnebres. Pero de sus protagonistas, los y las gazatíes, no se dijo mucho. No se recogió información sobre sus vidas, sus historias y biografías. Tampoco sobre el bloqueo y las condiciones de vida en la Franja. Ni siquiera sobre sus opiniones respecto a Israel, Hamás o la Autoridad Nacional Palestina. Los únicos testimonios que se publicaron, además de breves, tan solo fueron expresiones del dolor o la ira sufrida por la pérdida de familiares o por los efectos destructivos del ataque.

... en Israel

El 30 de diciembre de 2008 El País publicó una noticia sobre la reacción de la ciudadanía israelí al ataque de Gaza llevado a cabo por su Gobierno y Ejército. Según el artículo, la población israelí no solo “apoya sin fisuras al Gobierno” sino que además piensa que “ya era hora de bombardear”. La mayoría de la población, según el diario, respaldó al Gobierno reconociendo que las víctimas civiles eran inevitables. Según ellos, llevaban ocho años bajo la amenaza de los cohetes y no podían aceptar seguir viviendo así.

El Mundo publicó también una breve información sobre el estado de la opinión pública de Israel después de las tres semanas de ataques. Según su fuente, el diario Haaretz, la mayoría seguía pensando en que la ofensiva estaba justificada. El 78% creía que había sido exitosa y el 82% consideraba que el Ejército no se había excedido en el uso de la fuerza. Además, añadía, que casi todos los diputados y partidos se habían mostrado a favor de esta ofensiva porque no era sino una “respuesta a los criminales ataques de Hamás”¹⁰⁰.

En efecto, cuando se trata de la seguridad de Israel, la población cierra filas en torno a la defensa del Estado. No se puede negar que hay un elevado consenso en Israel sobre estas cuestiones. Sin embargo, atendiendo únicamente a estas informaciones pareciera que Israel es un bloque monolítico, único y sin fisuras. Pero la realidad no es así. Por un lado, se invisibiliza la heterogeneidad étnica de Israel —hay árabes israelíes, judíos orientales, judíos ortodoxos, sefardíes, etíopes, bereberes, tailandeses, uzbekos y kurdos— y, por otro, su disidencia política.

98 Emergui, Sal. El Mundo, 28 de diciembre de 2008. (p. 23).

99 Emergui, Sal. El Mundo, 30 de diciembre de 2008. (p. 18).

100 El Mundo, 18 de enero de 2009. (p. 26).

Parte de la ciudadanía no se siente representada por los partidos de derecha de Israel y no apoyan las políticas sionistas del Gobierno. De hecho, son muchas las organizaciones israelíes que trabajan conjuntamente con el pueblo palestino por el fin de la Ocupación y el apartheid como, por ejemplo: Alternative Information Center, Anarchists Against The Wall, B'tselem, Boicot from Within, Breaking the Silence, Coalition of Women for Peace, Combatants for Peace, Gush Shalom, Hamoked, Machsom Watch, New Profile, Peace Now, Physicians for Human Rights-Israel, Rabbis for Human Rights, Ta'ayush, Tarabut-Hithabrut, The Israeli Committee Against House Demolitions, The Villages Group, Who Profits? y Zochrot¹⁰¹.

El País y El Mundo con la publicación de este tipo de noticias contribuyen a reproducir una imagen distorsionada de la realidad. En vez de sacar a la luz las problemáticas internas que dividen étnica, socio-económica y políticamente a Israel así como las manifestaciones que aquellos días recorrían las ciudades del país, los medios tan solo nos mostraron una parte de la realidad. Aunque sea la parte mayoritaria de la población, la que vota cada vez más a los partidos de la derecha sionista, los medios no pueden olvidar su función en la sociedad como agentes informadores y transformadores. Especialmente importante es su papel cuando se trata de dar altavoz a las personas que reclaman justicia y paz.

El único beneficiado de la difusión de este tipo de informaciones es el Gobierno de Israel, que está interesado precisamente en mostrarse como un pueblo unido y homogéneo. Es Israel el primero que censura y reprime a su ciudadanía. El miedo está en que si las voces disidentes provenientes de la propia ciudadanía israelí no fueran silenciadas, la opinión pública internacional podría entonces volverse aún más crítica con Israel.

...en el mundo árabe

Ambos diarios cubrieron las reacciones suscitadas en los países árabes. Se informó sobre las movilizaciones populares que se llevaron a cabo en Egipto, Marruecos, Yemen, Líbano, Siria, Irak, Irán, Turquía y Jordania.

Lo que estas noticias nos mostraron es que la población árabe musulmana de estos países estuvo enfadada y rabiosa con Israel por la masacre de los palestinos y con sus propios gobiernos, por la escasa solidaridad mos-

trada. Especialmente enfadados estuvieron con Egipto y su presidente Mubarak a quien acusaron de "cómplice en el genocidio palestino" por estar colaborando con Tel Aviv en el mantenimiento del cerco a Gaza, al cerrar a la población palestina el frente fronterizo de Rafah.

El problema de las informaciones publicadas es que se excedieron a la hora de mostrar una imagen violenta y extremista de la comunidad árabe-musulmana. Pareciera que estos medios estuvieran interesados en difundir el ruido de los tambores de guerra o de un choque entre civilizaciones. Ejemplos de ello no faltan. Ambos medios informaron que los manifestantes árabes musulmanes estaban haciendo un continuo llamamiento a la Yihad (guerra santa); que en una pancarta se podía leer "transformaremos nuestros cuerpos en bombas contra todos los sionistas en el mundo"¹⁰², "muerte a Israel" y "muerte a EEUU" y que los líderes religiosos como Ali Jamenei (líder supremo iraní) o Ali Sistani (líder chií) habían llegado a emitir una fatua (edicto religioso) donde exigían a los musulmanes que defendieran a los palestinos de cualquier forma posible pues "quien muera en esta legítima defensa será considerado un mártir"¹⁰³.

En la misma línea, los diarios buscaron difundir las declaraciones de organizaciones islamistas interesadas en el conflicto. Publicaron que los Hermanos Musulmanes habían calificado a los dirigentes árabes de "traidores" y "aliados del sionismo", mientras que sobre Hezbolá dijeron que había declarado su solidaridad con los palestinos y advertido que estaban preparados si Israel decidía lanzar un ataque a Líbano.

Las noticias sobre el mundo árabe-musulmán continuaron en esta línea. Otra noticia informó que en Irán e Indonesia se estuvieron reclutando voluntarios para luchar en Gaza y que se habían alistado 7.000 miembros de las milicias iraníes para participar en las operaciones de martirio (atentados suicidas)¹⁰⁴. La fuente de esta información no es directa, procede de la agencia Fars. Además el redactor de este artículo, Javier Espinosa, acepta en el propio texto que ese gesto es más mediático que posible. Quizá el interés mediático de este dato se deba a que periódicos como éste lo estén publicando. Sin ninguna consciencia, por otro lado, de las repercusiones que este tipo de noticias tienen en la opinión pública y en la construcción del imaginario colectivo.

101 Listado de organizaciones recogido por M. M. Delgado: *Palestina en el Corazón*.
<http://mariaenpalestina.wordpress.com/>

102 Espinosa, Javier. El Mundo, 28 de diciembre de 2008. (p. 24).

103 Espinosa, Javier. El Mundo, 29 de diciembre de 2008. (p. 20).

104 Espinosa, Javier. El Mundo, 30 de diciembre de 2008. (p. 21).

Bajo este imaginario colectivo las poblaciones y los dirigentes árabes y/o musulmanes que apoyan firmemente a Palestina son dibujados como pueblos violentos y extremistas, por lo que toda acusación a Israel que derive de ellos está desde un principio deslegitimada. Es el caso de las reclamaciones de Siria e Irán que demandaron la intervención del Consejo de Seguridad de la ONU y la denominación de Israel como un Estado terrorista.

...en Estados Unidos

Ambos periódicos publicaron noticias dirigidas a cubrir las reacciones del Gobierno de Estados Unidos. Según informaron, Washington consideró que Hamás es el único responsable o culpable de la violencia. Respecto a Israel, no pidieron el cese del bombardeo y se limitaron a recomendar que se evitase la muerte de civiles¹⁰⁵. Respecto a Hamás, por el contrario, solicitaron el fin del lanzamiento de cohetes y el respeto al alto el fuego¹⁰⁶. Los medios recogieron estas declaraciones pero en ningún momento entraron a valorarlas a pesar de la gravedad de las mismas. Es un escándalo que el Estado que debería ser el principal garante de los derechos humanos esté apoyando (ya sea como cómplice o como actor principal) las sistemáticas violaciones de los derechos humanos de la población palestina y que los medios de comunicación ni siquiera entren a cerciorarse de ello.

Durante la operación, el futuro Presidente de Estados Unidos, Obama, se mantuvo al margen de hacer ninguna declaración. Y los medios, por su parte, apenas entraron a criticar su actitud despreocupada y esquivada ante las preguntas sobre el ataque. Lo que sí hicieron los medios fue crear una gran expectación sobre cuál sería la opinión de Obama y su reacción una vez que fuera proclamado Presidente. Se mantuvo el suspense también sobre cómo podría afectar el cambio presidencial a las relaciones con Israel. De hecho, algunas noticias dieron cobertura a los rumores (sin fuentes identificadas) de que Israel se había dedicado a operar en ese momento en Gaza por lo que pudiera pasar en el futuro de sus relaciones. Abiertos a todas las especulaciones, El País jugó con los pronósticos y publicó una famosa declaración que Obama hizo en julio en una visita oficial a Israel: "Si alguien lanzara cohetes por la noche a mi casa, donde duermen mis dos hijas, haría cualquier cosa que estuviese en mi poder para detener eso. Y yo esperaré que los israelíes hicieran lo mismo"¹⁰⁷. Declaración que después ha sido reitera-

damente utilizada por Israel para defenderse ante las críticas y justificar sus acciones.

Lo que el periódico no se preguntó es qué hubiera hecho entonces Obama si sus hijas fueran sometidas a las mismas condiciones de vida que las niñas gazatíes, bajo el bloqueo económico y la invasión militar. Si acaso no sería de esperar que él hubiera hecho no ya lo mismo que la población palestina, sino incluso, algo más.

...en la comunidad internacional

Naciones Unidas y su secretario general Ban Ki-moon condenaron el uso excesivo de la fuerza en Gaza y solicitaron el alto el fuego. Se hizo a través de la resolución 1860 del Consejo de Seguridad, aprobada el 8 de enero de 2009, en la cual se pedía el cese inmediato de la violencia en Gaza. Y esto fue exactamente de lo que informaron ambos diarios. Reprodujeron las declaraciones de la ONU sin entrar a valorarlas. Fijémonos que la ONU tan solo condenó el uso "excesivo" de la fuerza, no el uso de la fuerza simplemente. Y reprobó "la violencia en Gaza", en términos abstractos, como si esta violencia no fuera ejercida por nadie (o por todos) y se produjera de forma espontánea.

El periodista Pereguil describió la resolución como "un comunicado de tan solo tres párrafos que fue aprobado por unanimidad". Y además, criticó que el texto "elude mencionar de forma expresa tanto los bombardeos de Israel como los ataques con cohetes de los militantes de Hamás"¹⁰⁸. Esta fue la única noticia que hizo algún comentario sobre la pertinencia de este comunicado.

Los periódicos ni siquiera entraron a explicar cuál es el papel de actores tan importantes como son el Consejo de Seguridad o el Cuarteto para Oriente Próximo (ONU, Estados Unidos, UE, Rusia). Los capítulos VI y VII de la Carta de Naciones Unidas permiten la intervención del Consejo de Seguridad en casos de amenaza para la paz ya sea mediante sanciones, bloqueos o incluso, mediante una intervención en el terreno. Pero el ataque a Gaza no fue considerado como una "amenaza para la paz" merecedora de cualquier tipo de intervención. Y ninguna noticia se preguntó por qué.

Ni siquiera el lector pudo advertir cuál fue realmente la posición de Estados Unidos en el Consejo de Seguridad dado que ciertos artículos informaron errónea-

105 El País, 28 de diciembre de 2008. (p. 4).

106 El País, 30 de diciembre de 2008. (p. 5).

107 El País, 30 de diciembre de 2008. (p. 5).

108 Pereguil, F. El País, 29 de diciembre de 2008. (p. 5).

mente al decir que la resolución de alto el fuego se había aprobado por unanimidad cuando, en realidad, fue aprobada por 14 votos a favor y la abstención de EEUU.

Los periódicos tampoco entraron a reflexionar sobre la nula efectividad que tuvo la resolución. Ni Israel ni Hamás lo aceptaron y se demostró que la resolución era simple papel mojado. Esto debería haber suscitado un debate en los medios sobre por qué Naciones Unidas se conformó con la negativa y por qué no llevó a cabo sus tareas como garante de la paz.

Infinitas son las pruebas existentes sobre las sistemáticas vulneraciones del derecho internacional por parte de Israel pero en las noticias de aquellos días faltaron los análisis y las críticas ante una comunidad internacional que se muestra incapaz de actuar.

De lo que sí informaron los periódicos fue sobre las presiones que Israel ejerció sobre la ONU. El artículo de Pereguil reproduce las declaraciones de la embajadora israelí, Gabriela Shalev, del representante de Estados Unidos, Zalmay Jalilzad y de la Ministra de Exteriores, Tzipi Livni, que reclamaron ante la organización el derecho de Israel a defenderse y presionaron para que se condenara la violencia de Hamás. La razón de esta petición la explicó Livni en la televisión estadounidense: "Nosotros no podemos aceptar que el mundo ponga en un mismo plano a una organización terrorista como Hamás, que ha tomado el control de Gaza de una forma ilegítima, y a un Estado miembro de la ONU que está

ejerciendo su derecho legítimo a la autodefensa"¹⁰⁹. Tales declaraciones, falsedades y juegos tramposos recibieron cobertura en los medios estadounidenses y entonces también en los españoles, sin suscitar ninguna crítica.

...en la Unión Europea

La Unión Europea condenó el uso desproporcionado de la fuerza y pidió un alto el fuego permanente. De ello se hicieron eco ambos periódicos. Pero, al igual que la ONU, la UE no condenó el uso de la fuerza sino solo su desproporcionalidad. Además, tan solo lo *pidió*, ni lo exigió ni impuso ninguna sanción en caso de incumplimiento. Pero este detalle no fue comentado en la prensa.

Durante aquellos días se pudo comprobar las buenas relaciones diplomáticas existentes entre los dirigentes de la UE y los de Israel, cuyos representantes se reunieron sucesivas veces. Sin embargo, ningún foro internacional tuvo en cuenta a Hamás como interlocutor. Porque hay cosas peores que matar a cientos de personas, por ejemplo, ser un grupo terrorista.

Por otro lado, las noticias tampoco hablaron sobre la participación de la UE en el bloqueo de Gaza tras las elecciones democráticas que ganó Hamás. Esta colaboración con Israel ha sido algo que pasó inadvertido durante aquellos días. No hubo noticias centradas en sacar este hecho a la luz ni en hacer críticas a los gobiernos europeos.

109 El País, 28 de diciembre de 2008. (p. 5).

Qué se dijo sobre el alto el fuego

La mayor preocupación de la comunidad internacional giró en torno a la consecución de un alto el fuego “permanente”. Los diarios El País y El Mundo se hicieron eco de ello y durante los últimos días de la operación dieron amplia cobertura a estas preocupaciones, así como a las acciones que se llevaron a cabo para su consecución. El tratamiento de estas informaciones fue, como vino siendo habitual, mayoritariamente aséptico y acrítico.

Según pudimos leer, Israel declaró unilateralmente el alto el fuego a las dos de la madrugada del 18 de enero de 2009, al que Hamás se unió a las dos de la tarde de ese mismo día. La comunidad internacional reaccionó con diversas reuniones que se celebraron en la región de Oriente Próximo: el mismo 18 de enero se reunieron en Jerusalén algunos representantes de la UE con el Primer Ministro de Israel, el 19 de enero se reunió la Liga Árabe, más tarde los representantes de la UE (España, Francia, Reino Unido, Alemania, Italia y República Checa), los “árabes moderados” (Egipto, Jordania, Autoridad Nacional Palestina, Turquía) y el secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, se reunieron en el balneario egipcio Sharm el Sheij y finalmente, se unieron con Ehud Olmert en El Cairo. En ninguna de estas reuniones, ni siquiera en la celebrada por la Liga Árabe, se invitó a participar a Hamás. Mientras que tanto Israel como la ANP sí formaron parte de algunas de estas reuniones. Los periodistas, por su parte, se abstuvieron de realizar comentarios sobre la pertinencia de que el representante de Gaza quedara excluido de todas las negociaciones internacionales.

Respecto a las posturas y compromisos adoptados tampoco hubo un análisis que dotase a los lectores de la información necesaria para comprender los intereses en juego que subyacen al conflicto. Según informaron ambos diarios, los países occidentales junto a los “árabes moderados” estuvieron de acuerdo en que la solución del conflicto se basaba en tres aspectos: (1) que Israel diera por terminada la operación, retirara sus tanques y abriera los pasos fronterizos, (2) que Hamás finalizara el lanzamiento de cohetes y (3) que los países europeos se comprometieran a conceder apoyo técnico y militar a Israel y Egipto para acabar con el contrabando de armas así como ayudas económicas para la reconstrucción de Gaza, de forma que se impidiera a Hamás sacar partido de la reconstrucción mediante la financiación de Irán.

Ninguna de las noticias publicadas por El País y El Mundo analizó el alcance de estos acuerdos, que en nada resolvieron el conflicto ni finalizaron la violencia. La receta de estos países está basada en la idea de que la paz es simplemente la ausencia de una violencia directa, física y visible. Una concepción que Johan Galtung define como “paz negativa”. Este tipo de paz olvida la situación de agresión que los ciudadanos de Gaza viven de forma cotidiana bajo la Ocupación. El mero “alto el fuego”, aun siendo éste duradero, no resuelve la violencia cultural y estructural vivida en Gaza, que tiene su origen en la situación de la población refugiada desde 1948, en la Ocupación de Gaza desde 1967 y, en concreto, en el bloqueo económico que sufre la Franja desde el año 2007.

Las y los lectores, por lo tanto, carecieron de las herramientas necesarias para evaluar tanto el comportamiento inútil de la comunidad internacional como la situación de agravio que todavía se vive en Gaza.

Algo más crítico se mostró el periodista Javier Espinosa. En un artículo reprochó la actitud de los líderes europeos, las declaraciones rimbombantes y la dialéctica de estos políticos, tan distante de la realidad. Además, dio en la clave cuando afirmó que los encuentros de estos líderes no había conseguido resolver la cuestión principal: “cómo acabar con el bloqueo que sufre Gaza desde que Hamás ganó las elecciones de 2006, el motivo que llevó a los islamistas a no renovar la tregua en diciembre”¹¹⁰. El problema es que el periódico El Mundo no prosiguió el camino iniciado por Espinosa a la hora de profundizar sobre estos aspectos, así que con breves y sutiles críticas como esta, tan solo se puede aspirar a sembrar una semilla de inquietud en los lectores despiertos.

Por otro lado, la comunidad internacional y los periódicos El País y El Mundo coincidieron a la hora de reconocer a Israel el derecho al uso de la fuerza para defenderse ante la amenaza del terrorismo de Hamás. La “guerra contra el terror” iniciada por Estados Unidos y secundada por los países de Occidente ha colocado el terrorismo como la mayor amenaza exterior para la seguridad global. Conscientes de ello, los dirigentes israelíes acudieron a esta doctrina para conseguir la complicidad de los países y la opinión pública occidentales. Aquellos días pudimos leer, por ejemplo, las declaraciones de Tzipi Livni para El Mundo: “Muchos países reconocen el derecho de Israel a defenderse. No conozco

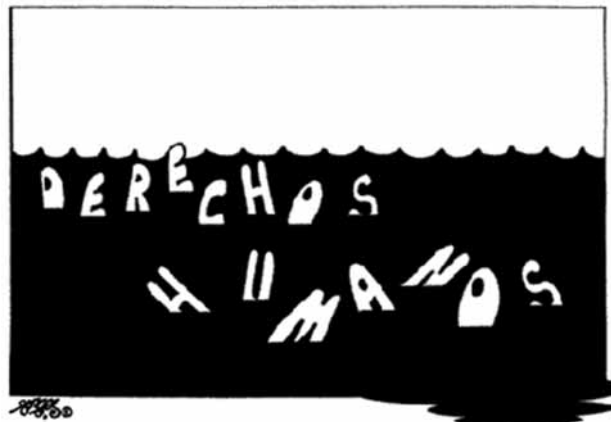
110 Espinosa, Javier. El Mundo, 19 de enero de 2009. (p. 20).

ningún país que hubiera aceptado impasible durante tantos años que gran parte de sus habitantes fueran atacados por misiles y atentados. Cualquier país habría actuado contra esta amenaza y habría usado la fuerza militar si viera con certeza, como nosotros lo vimos, que los medios políticos no estaban dando resultado". Del mismo modo, Raphael Schutz expresó la misma idea en una entrevista para el mismo periódico: "Tengo bien claro que ningún país aceptaría sufrir un ataque prolongado, tal y como nos estaba ocurriendo a nosotros".

El derecho de defensa, sin embargo, tiene un límite que los Estados no pueden franquear. Es el límite del humanitarismo, regulado por el Derecho Internacional Humanitario. Este límite implica que los Estados tienen la obligación de acatar ciertas normas internacionales, como las que regulan la guerra.

Además, en la actualidad, la doctrina "responsability to protect" obliga no solo a cada Estado sino a todas a la comunidad internacional a actuar ante situaciones de crisis humanitaria que no estén siendo resueltas por los Estados directamente implicados. Este es el caso de la Franja de Gaza. La población vive una situación de crisis humanitaria alarmante que fue además agravada por el ataque israelí. Según reconoció la propia editorial de El Mundo esta crisis mantenía por debajo del umbral de la pobreza al 70% y en el paro al 50% del millón y medio de los habitantes de Gaza¹¹¹.

Lamentablemente la comunidad internacional no actuó en Gaza como su mandato reclamaba. Se conformó con emitir la resolución 1860 del Consejo de Seguridad donde solicitó que "se atiendan las graves necesidades humanitarias y económicas en Gaza, y que se tomen las medidas necesarias, incluida la apertura de los pasos fronterizos, para garantizar la continuada provisión de suministros humanitarios"¹¹². Pero durante la operación (y después de ella) la comunidad internacional no ha protegido a la población civil de Gaza ni ha garantizado la llegada de la ayuda humanitaria. Tampoco ha actuado ante las reiteradas violaciones del Derecho Internacional Humanitario por parte de Israel: el uso de fósforo blanco contra población civil, el impedimento al acceso de las organizaciones humanitarias, el ataque a escuelas, hospitales, mezquitas, población civil e incluso sedes de la ONU, así como las muertes de periodistas y personal sanitario.



Fuente: Forges. www.poesiasinpapeles.blogspot.com

¿Quién ganó en Gaza?

Al finalizar la operación, algunas noticias entraron a valorar los resultados del ataque en términos de vencedores y vencidos. En este sentido, se llegó a publicar que, pese a la victoria militar de Israel, Hamás había salido reforzado políticamente del ataque, por lo que se podía considerar a Hamás como el bando ganador. La defensa de esta tesis parte de la idea de que aunque Hamás salió muy debilitado militarmente no perdió, en cambio, el control de Gaza ni el apoyo de los palestinos. Es más, las simpatías hacia Hamás se extendieron incluso en Cisjordania. La expectativa de Israel, según las noticias, podría haber sido la contraria, que tras la muerte de tantos civiles, los palestinos se hubieran acercado más a Al Fatah y a Mahmud Abbas. Pero al contrario de lo que esperaban, la imagen de la ANP se vio perjudicada por su excesiva pasividad ante la muerte de sus compatriotas gazatíes.

El peligro de esta tesis es que coloca nuevamente a Hamás como el bando criminal (primero por terrorista, después por responsable del fin de la tregua y ahora por ganar la guerra) mientras que Israel queda en el lugar de la víctima o el vencido. Después de veintidós días de ataques aéreos, terrestres y marítimos por parte de Israel, con una proporción de 1 israelí por cada 100 palestinos muertos, con una destrucción que deja a miles de personas sin casa, con un duro golpe a las infraestructuras y dirigentes del Gobierno y de Hamás y con una crisis humanitaria en la Franja que hace depender a su población de la ayuda internacional, que la conclusión fuera que el ganador ha sido la organización palestina de Hamás parece increíble de creer. Es el mundo al revés donde los ocupados y los muertos se convierten en los vencedores de los conflictos. A tenor de estas conclusiones Gaza debería ser hoy libre.

111 Espinosa, Javier. El Mundo, 19 de enero de 2009. (p. 20).

112 Pereguil, F. El País, 29 de diciembre de 2008. (p. 5).

ces, desapareció a su vez la monumental cara del
no y en su lugar aparecieron los tres *slogans* del
grandes letras:

**LA GUERRA ES LA PAZ
LA LIBERTAD ES LA ESCLAVITUD
LA IGNORANCIA ES LA FUERZA**

daba la impresión —por un fenómeno
— de que el rostro del Gran Hermano
durante algunos segundos, como si
producido en las retinas de los espect

Los tres eslóganes propagandísticos del Partido,
en el libro *1984*, de George Orwell.
Fotografía: Gonzalo Trigueros

2.5. El lenguaje

Como vimos en el primer capítulo, el lenguaje no es neutral. Cada palabra que transmitimos esconde una intencionalidad, un sesgo, una manera de ver las cosas, una cultura. Del mismo modo, las noticias que se publicaron durante el ataque, también transmitieron un mensaje a los lectores a través del lenguaje. Su importancia es vital porque gracias al sutil uso de ciertas palabras los medios tienen el poder de crear actitudes o tomas de postura e incluso de generar una determinada conciencia colectiva.

El terrorismo

En el fondo de toda explicación siempre está la sombra del terrorismo. Es algo ya cultural, intrínseco en el pensamiento dominante de Occidente. A toda problemática entorno a Oriente Próximo le acompaña la imagen violenta y extremista que tenemos sobre el mundo árabe-musulmán. Oriente Próximo se asocia con Islam. Islam con fundamentalismo religioso. Fundamentalismo religioso con terrorismo y ausencia de democracia. La asociación de ideas es ya automática y afecta igualmente al imaginario colectivo que tenemos sobre Palestina.

La forma en que El País y El Mundo informaron sobre el ataque a Gaza está influenciada por este pensamiento. Los medios de comunicación han contribuido activamente a construir esta percepción negativa. Ejemplo de ello, es la manera en la cual El País y El Mundo representaron a Hamás en las noticias. Todos y cada uno de los artículos que fueron publicados por estos

medios durante el ataque a Gaza, que contuvieran alguna referencia a Hamás, utilizaron ésta terminología para referirse a ellos. Me atrevería a afirmar que si en este conflicto hay un concepto claro y generalmente aceptado por ambos medios de comunicación es que "Hamás es un grupo terrorista".

Repetidas veces pudo leerse la definición de Hamás como una organización islamista y terrorista, a sus miembros como milicianos y guerrilleros y a sus acciones como ataques terroristas. Por este mismo motivo, Hamás no es aceptado como un actor válido ni para la comunidad internacional ni para los medios de comunicación.

Esta forma tan negativa de referirse a Hamás contrasta con la terminología empleada en el caso de Israel. En vez de terrorismo, las acciones de Israel fueron definidas por ambos medios de comunicación como operaciones militares, ejecutadas por soldados de las Fuerzas Armadas y ordenadas por Ministros y altos representantes del Gobierno. Es el mismo lenguaje oficialista que se emplea para referirse a los Estados bien considerados por la "comunidad internacional". Como sabemos, en el caso de Hamás, Estados Unidos, Israel y la Unión Europea nunca aceptaron su victoria electoral en la Franja de Gaza, por lo que no está reconocido como un gobierno legítimo.

En la tabla de la página siguiente puede verse cómo varió la terminología empleada por El País y El Mundo al referirse a uno u otro Gobierno:

	Gobierno de Gaza (en negativo)	Gobierno de Israel (en positivo)
Adjetivo	Terrorista, islamista o fundamentalista	Democrático o legítimo
Órgano político	Grupo, organización o movimiento	Gobierno o Estado
Órgano militar	Milicias, guerrillas o brazo armado	Fuerzas armadas, Ejército, Policía, Fuerzas de Seguridad
Miembros	Dirigentes / Milicianos o guerrilleros	Presidente, ministros, alcaldes, miembros o representantes / Soldados o militares
Acciones	Atentado terrorista (causa 13 muertes de israelíes)	Operación o intervención militar (causa 1.300 muertes de palestinos)

En efecto, los y las dirigentes israelíes no encontraron ningún obstáculo para acusar abiertamente a Hamás en los medios de comunicación de masas. La entonces Ministra de Exteriores, Tzipi Livni, dijo así en una entrevista para El Mundo: “dado que Hamás no quiso escuchar a la comunidad internacional y sigue sin renunciar al terrorismo, no nos quedaba otra alternativa. Tuvimos que decir ¡basta! a los grupos terroristas”¹¹³. El periódico no se sorprendió por sus declaraciones, ni dudo en publicarlo. Cuando se trata de combatir el terrorismo “todos a una como Fuenteovejuna”.

Violencia, odio y religión

Samira es la madre de cinco hijas que fueron asesinadas en un bombardeo israelí. Tras su muerte, El Mundo recogió sus confesiones: “espero que las milicias palestinas respondan y se venguen con operaciones en Israel. Le pido a Dios que nos venga”¹¹⁴. Esta expresión recogió perfectamente las tres ideas que se asocian al conflicto: la violencia, el odio y la religión.

También se pudieron leer expresiones como que el conflicto es “una espiral de muerte sin sentido”¹¹⁵ donde “no se divisa más que odio y muerte en Oriente Próximo”¹¹⁶, porque “el juego del gato y el ratón, con tintes macabros, es la norma en Oriente Próximo”¹¹⁷.

Con informaciones de este tipo, El País y El Mundo tan solo consiguen alimentar el odio y la sensación de violencia intrínseca que se ha generado en torno al con-

flicto; contribuyen a construir una imagen negativa sobre la región; y, por último, inducen a los y las lectoras a simplificar, reducir y normalizar las causas del conflicto, ocultando que la causa real del mismo es la Ocupación, no la violencia o la religión.

Guerra en Gaza

“Convulsión en Oriente Próximo” es el nombre que El Mundo empleó para agrupar las noticias publicadas sobre el ataque a Gaza. Pero desde el 5 de enero de 2009 el periódico consideró que esta denominación no le hacía fe a la realidad por lo que pasó a llamarlo “Guerra en Gaza”. La primera acepción no era ciertamente la más adecuada. Podría haberse hablado de matanza, masacre o, al menos, de invasión, ocupación o ataque a Gaza. Pero fijémonos que el cambio puede ser aún más sesgado. Llamar “guerra” a la masacre que pasó en Gaza no es beneficioso sino para Israel.

La interpretación de que en Gaza hubo una guerra es problemática. El peligro de esta práctica está en que se considere a Palestina e Israel como partes en igualdad de condiciones y responsabilidades (aunque no de derechos). Su utilización por parte de los medios pudo inducir a los lectores a pensar que lo que ocurrió en Gaza fue un conflicto armado entre dos bandos iguales y equitativos. Y en efecto, entre las opiniones del público y de las líneas editoriales de ambos diarios una afirmación habitual del conflicto fue que ambos bandos eran responsables de la violencia y de no querer resolver el conflicto.

113 Entrevista a Tzipi Livni, El Mundo, 30 de diciembre de 2008 (p.21).

114 Khadra Hamdam. El Mundo, 30 de diciembre de 2008 (p.19).

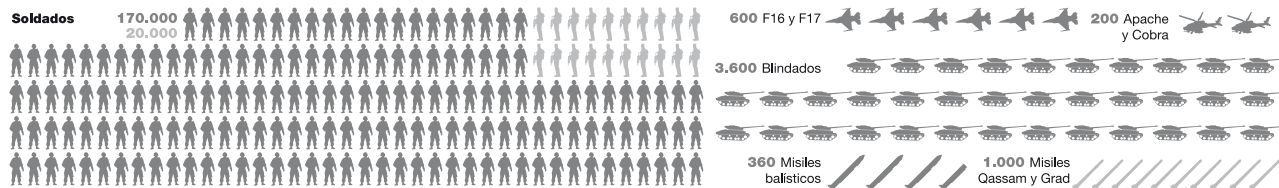
115 Editorial El País, 7 de enero de 2009 (p.22).

116 Editorial El País, 28 de diciembre de 2008 (p.22).

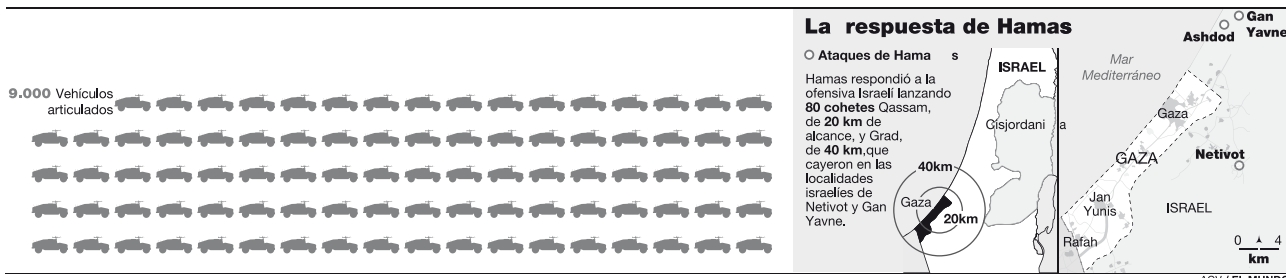
117 J.M.Muñoz. El País, 19 de enero de 2009 (p.2).

Israel y Hamas, dos fuerzas asimétricas

Clave: ● Israel ● Hamas Cada icono = 100 efectivos (excepto soldados=1.000)



FUENTE: Elaboración propia



El Mundo, 29 de diciembre de 2008

La definición del ataque como guerra sorprende al descubrir que el propio periódico El Mundo se hizo eco de la asimetría de las fuerzas. En el gráfico de arriba, *Fuerzas asimétricas Israel-Palestina*, podemos ver como El Mundo presentó gráficamente ese desequilibrio. Mientras que Israel tuvo 10 veces más soldados y armamento militar, los cohetes Qassam de Hamás —de fabricación casera—, en cambio, no produjeron grandes pérdidas o muertos. Un desequilibrio militar de este nivel debió hacer reflexionar a los medios sobre la utilización de la palabra “guerra”. Pues guerra no es otra cosa que la lucha armada entre dos países y sus respectivos ejércitos y en este caso ni tenemos dos países ni tenemos dos ejércitos.

Pero además de la diferencia de fuerzas, hay otro hecho que demuestra la ausencia de una situación de guerra. Ante la decisión unilateral de atacar por parte de Israel, la población palestina en la Franja de Gaza no tuvo ninguna posibilidad, dada su penosa situación económica y militar, de defenderse y mucho menos de contraatacar. Los periódicos fueron conscientes de los desequilibrios militares y de la imposibilidad de defenderse por parte de Gaza pero, sin embargo, no acabaron de llamar a las cosas por su nombre: ocupación, invasión, masacre, asesinato o limpieza étnica.

Las consecuencias de llamar “guerra” a lo que es en realidad una continua y unilateral agresión por parte de Israel tiene tres efectos devastadores para la población palestina: (1) que el sufrimiento de las víctimas palestinas se infravalore bajo la excusa de que “la guerra es así” (expresión utilizada por el embajador

Schutz). Así de criminal, horrible y llena de violencia y odio; (2) que los palestinos se encuentran en igualdad de condiciones para imponer la paz y la guerra. Y de este modo no se acepta su derecho a la resistencia civil y a la defensa propia contra la Ocupación de Israel; y (3) que los gazatíes y Hamás, después de sufrir veintidós días de ataques y 1.300 muertos, sean titulados los ganadores de la guerra.

Podemos buscar muchas acepciones alternativas al término “guerra”, como “guerra unilateral” o “guerra asimétrica”. Aunque no hace falta. Las organizaciones internacionales en su momento ya lo denunciaron. La intervención no fue sino una flagrante vulneración de las leyes internacionales de la guerra por lo que no tiene otro nombre que crimen de guerra.

Legítima defensa

El discurso de la legítima defensa de Israel es otro de los mensajes que fueron reproducidos por El País y El Mundo. En diversidad de noticias, ambos periódicos presentaron el debate sobre la seguridad de Israel y cuáles son los límites de su derecho a la autodefensa contra Hamás. Sin embargo, se echaron en falta las críticas en ese debate. La sola insinuación de un derecho de seguridad de Israel en un contexto donde Israel es el bando ocupante que tiene todo el poder (político, económico y militar) para decidir la paz y garantizar así la seguridad de los ciudadanos israelíes, es un signo de cinismo. En cambio, Israel decide proseguir con la Ocupación y exigir a los palestinos que se hagan res-

ponsables de garantizar la seguridad del ocupante. Y los medios de comunicación masivos aceptan y reproducen el discurso.

El derecho de autodefensa, invocado para justificar los ataques de Israel, es un concepto jurídico propio del derecho penal que exime o exculpa de responsabilidad penal a quien comete un crimen en determinadas circunstancias. Dada la importancia de este derecho la ley regula con precisión los requisitos necesarios para que un delito pueda entenderse como legítima defensa. El Código Penal español, por ejemplo, establece en el artículo 20 que está exento de responsabilidad criminal "el que obre en defensa de la persona o derechos propios o ajenos" siempre y cuando se cumpla: (1) que la agresión sea ilegítima (por ejemplo el ataque a bienes jurídicos como la vida o a la integridad física) actual e inminente, (2) que haya una necesidad racional del medio empleado para impedir o repeler la agresión (no se podría haber utilizado otro medio; esto llama a la proporcionalidad entre el ataque y la defensa) y (3)

que el defensor no haya hecho una provocación suficiente.

El derecho internacional también regula la legítima defensa de los Estados. El artículo 51 de la Carta de la ONU establece que para que fuera realmente una acción defensiva legal, Israel tendría que haber agotado todos los medios no violentos y la ofensiva lanzada el 27 de diciembre debería haber sido proporcional a la amenaza.

La lectura de estos requisitos pone en cuestión si Israel tuvo derecho a matar a 1.300 personas, a destruir todas las infraestructuras de Gaza y a someter a la ciudadanía a un bloqueo de la ayuda humanitaria como legítima defensa ante el lanzamiento de cohetes caseros por parte de Hamás que causaron trece muertes. La desproporcionalidad tanto de las fuerzas militares como de las agresiones es tan flagrante que en los medios deberíamos estar oyendo: "Hamás lanza cohetes en legítima defensa" o "el derecho del pueblo palestino a defenderse contra la masacre".



Muro en Belén. Anne Paq / Activestills



Manifestación de mujeres contra el Muro en Nílin. (Activestills)
Traducción: "Mujeres contra el Muro del Apartheid"

2.6. Las líneas editoriales

La opinión de los periódicos puede verse expresada cada día a través de los textos escritos por sus consejos editoriales. Son las líneas editoriales quienes guían el trabajo del periodista, marcando las pautas de lo que se publica y lo que no se publica. Por lo tanto analizar cuál fue la opinión de las editoriales de El País y El Mundo respecto al ataque a Gaza es muy relevante para conocer bajo qué punto de vista se trataron los hechos.

Editorial de El País

El consejo editorial de El País divulgó once artículos sobre el ataque a Gaza durante los 23 días que duró la cobertura. El primer día, publicó un artículo bajo el título "Castigo sobre Gaza"¹¹⁸. Así es como el periódico denominó lo que fue la jornada más devastadora en el conflicto desde 1967. "Castigo" es el nombre que encuentra más adecuado para describir la matanza. En el interior del texto también lo podemos encontrar definido con el nombre de "operación de represalia". Indistintamente, castigo o represalia, son sustantivos cargados de la misma significación. Implican sanción, escarmiento o punición que un sujeto (con autoridad) impone a otro por los actos que este cometió. En el caso de Gaza, parece referirse al castigo que Israel ejerció sobre Gaza por las provocaciones de Hamás.

"Hay, sin duda, una explicación para todo ello" añadió la editorial. Según el periódico no solo existía una explicación del castigo sino que además era bastante obvia.

¿Y cuál es entonces? "Desde el pasado 19 en que expiró una tregua de seis meses entre Hamás, que gobierna la Franja mediterránea, e Israel, el movimiento terrorista palestino ha lanzado sobre el sur del territorio limítrofe hasta 200 cohetes". Con este relato, El País dice a sus lectores varias cosas: (1) que Hamás es un movimiento terrorista y (2) que lo que ha pasado para provocar el ataque es que Hamás lanzó 200 cohetes. Ningún dato sobre los actos o las responsabilidades del Estado de Israel en la finalización de la tregua. Según este orden de ideas, El País estuvo de acuerdo en atribuir la responsabilidad del ataque en Hamás y considerar la intervención israelí como un acto de represalia.

Por otro lado, a lo largo de los editoriales, pudimos leer que quedaban ciertas inquietudes respecto al conflicto: (1) la voluntad meramente quirúrgica del ataque israelí; (2) la coincidencia temporal entre la intervención y las elecciones en Israel; (3) la desproporcionalidad de las acciones militares israelíes y sus consecuencias; (4) la pasividad de la comunidad internacional y del Consejo de Seguridad; (5) el apoyo de Estados Unidos; (6) los acuerdos entre Israel y la Unión Europea; (6) la exclusión de Hamás de las negociaciones. Pero estas inquietudes o dudas no fueron analizadas ni explicadas. Simplemente fueron citadas. Diferente habría sido encontrar durante estos días una línea investigadora que tratase de ahondar en estos temas. De no hacerse, como fue el caso, el efecto informativo en los lectores se desvanece. Puede generar una semilla de dudas en el lector pero no le facilita su

118 Editorial El País, 28 de diciembre de 2008. (p. 22).

comprensión, lo que a efectos prácticos significa que el lector se quede con lo que se explica en el periódico y olvide por incomprensibles los posibles cabos sueltos.

Respecto a las partes en conflicto, El País mantuvo actitudes diferentes. Se mostró acrítico y benevolente con Israel y sus políticas mientras que Hamás fue rotundamente acusado de terrorista. Ejemplos de esta diferencia de trato no faltaron. Una pregunta que la editorial planteó en uno de sus artículos fue: “¿qué hace y qué puede hacer la comunidad internacional ante la locura suicida de Hamás y la respuesta que parte de la opinión, y con ella España, considera desproporcionada del Estado sionista?”¹¹⁹. La pregunta así planteada contiene una valoración negativa respecto a Hamás (los locos suicidas) mientras que Israel no es acusada de nada sino tan solo se plantea la “posible u opinable” desproporcionalidad en el uso de la violencia.

En otro artículo¹²⁰, la editorial también exteriorizó su preocupación por la forma en que algunas manifestaciones en España habían expresado su condena a Israel. En su opinión no fueron positivas las concentraciones violentas como las que sucedieron ante la Embajada de Israel, ni tampoco, los lemas que acusaron a Israel de genocida. Estas expresiones de rechazo hacia las actuaciones de Israel podían malinterpretarse, según el periódico, como un apoyo implícito a Hamás.

Con el transcurso de los acontecimientos, la continuación de los ataques y el aumento de las víctimas civiles, la editorial de El País alcanzó un tono más rotundo en la condena hacia Israel. Los ataques a escuelas y sedes auspiciadas por Naciones Unidas (UNRWA) fueron la gota que colmó el vaso. El 16 de enero de 2009, veinte días después de iniciado el ataque, la editorial denunció por primera vez la nula credibilidad de las declaraciones del Gobierno de Israel a la hora de justificar sus acciones. Afirmó que no había pruebas que avalasen sus excusas y que cada vez quedaba más patente la desproporcionalidad de la intervención. Sorprendentemente, la editorial llegó hasta a afirmar que: “El Gobierno de Olmert no ha llevado a cabo un acto de legítima defensa, sino una acción de represalia y un castigo colectivo que nada puede justificar”¹²¹. El País condenó la represalia con rotundidad. Sin embargo, no llegó a dar el siguiente paso, plantear la falsedad de la intervención, encubierta bajo el nombre de represalia o

castigo y afirmar que se trató de un episodio más dentro de la política colonialista que Israel lleva ejerciendo en Palestina desde hace más de sesenta años. Una cosa es criticar puntualmente a Israel y otro diferente es reconocer el apartheid contra el pueblo palestino¹²².

Además, las palabras de condena no se correspondieron con las soluciones que El País propuso. Su receta para enmendar esto fue simplemente que Israel pidiera disculpas por el ataque a la UNRWA (no dicen “por el ataque a los palestinos”) y que pusiera fin a la ofensiva. Como vemos, vulnerar derechos humanos y violar normas internacionales puede salir muy barato a algunos Estados.

Y una vez solucionado lo que Israel debía hacer, todavía quedaría algo pendiente. Otro artículo publicado en el editorial: “queda el propósito de acabar con Hamás, que no solo sobrevive, sino que, si cumple el plan egipcio —que ha permitido llegar a esta detención de hostilidades—, se beneficiará del fin del bloqueo”¹²³.

Editorial de El Mundo

En el caso de El Mundo, la editorial de este periódico dedicó ocho artículos en su sección de opinión al análisis del ataque a Gaza.

Respecto a la atribución de responsabilidades del ataque, existe un artículo de la editorial de El Mundo donde se plantearon ciertas dudas: “ambas partes se han estado responsabilizando del final de la frágil tregua suscrita el pasado mes de junio. Los militantes palestinos acusan a Israel de haber faltado a su palabra manteniendo el bloqueo sobre la Franja, mientras el país judío sostiene que Hamás no ha dejado de mantener sus escaramuzas terroristas y sus continuos ataques sobre su población civil asentada en la frontera”¹²⁴. De esta forma, el diario les dijo a los y las lectoras que Israel y Hamás se culpabilizaban mutuamente de los ataques, y concretamente, del final de la tregua. Es decir, visibilizó de alguna forma los argumentos de Hamás respecto al lanzamiento de cohetes. Algo que en El País ni siquiera se publicó.

Sin embargo, esta es una excepción a la regla que rigió tanto en El Mundo como en El País. Las líneas editoriales de ambos periódicos reprodujeron mayoritariamente la versión israelí de los hechos y sus justificaciones. Que El Mundo informase sobre uno de los argumentos de

119 Editorial El País, 29 de diciembre de 2008. (p.20).

120 Editorial El País, 13 de enero de 2009. (p.24).

121 Editorial El País, 16 de enero de 2009. (p.22).

122 L. Coconi, *Apartheid contra el pueblo palestino*. Ediciones del Oriente y Mediterráneo. Madrid, 2010.

123 Editorial El País, 19 de enero de 2009. (p.26).

124 Editorial El Mundo, 28 de diciembre de 2008. (p.5).

Hamás para no prorrogar la tregua, no quiere decir que el periódico apoyara esta versión como una justificación legítima. Así lo podemos advertir en otro artículo de la editorial: “quienes justifican la ruptura de la tregua por parte de Hamás atribuyéndola al mantenimiento del bloqueo de Gaza no deberían ignorar que la apertura de los pasos siempre ha supuesto para ese grupo terrorista una vía libre para el contrabando de armas y explosivos, así como mayores facilidades para atacar en suelo israelí”¹²⁵. Al igual que El País, la editorial de El Mundo asumió la concepción de que Hamás es un movimiento terrorista islamista ilegítimo para gobernar en Gaza e ilegítimo para poseer armas.

Mientras, la legitimidad de Israel para desarrollar su armamento y realizar intervenciones militares no se puso en duda. La actitud de los medios fue más benevolente hacia Israel.

Lo que la editorial de El Mundo reprochó a Israel únicamente es la desproporcionalidad del ataque. Según el diario¹²⁶, éste es un “dato objetivo que puede verificarse con solo sumar las víctimas” y, además algunas de las acciones israelíes como, por ejemplo, la muerte de las cinco hermanas de una misma familia no pueden ser justificadas en base a la teoría de los daños colaterales pues Israel tiene suficiente capacidad militar y tecnológica para evitar que algo así ocurra. Pero ahí acabó toda su condena. De hecho, la editorial se apresuró a reforzar su apoyo al derecho del uso de la fuerza de Israel. En diferentes editoriales se afirmó: “no quiere decir que Tel Aviv no tenga legitimidad para defenderse de los atentados”¹²⁷, “los ataques de Israel son la respuesta a las reiteradas agresiones de Hamás y, por tanto, en defensa propia”¹²⁸, “Israel tiene todo el derecho a defenderse”¹²⁹.

La realidad es que El Mundo no solo apoyó a Israel en su empresa por acabar con Hamás sino que, además, se atrevió a aconsejar que lo hiciera con cautela si no quería que su firmeza contra el “terror palestino” provocase: (1) una espiral de violencia en la región, con la reacción de Hezbolá, los países vecinos y una nueva Intifada y (2) la impopularidad de Israel en el mundo.

La defensa de las acciones de Israel por parte del diario puede verse implícita también cuando la editorial habló de las reacciones que suscitó en España el ataque a Gaza. Por ejemplo, El Mundo consideró ilícitos (al igual que El

País) algunos de los actos ocurridos en las manifestaciones contra Israel como fue la salida del recorrido establecido en Madrid por intentar llegar hasta la Embajada de Israel. Otro ejemplo es la crítica que el periódico hizo al entonces Presidente del Gobierno, por su simpatía con el bando palestino. Según el diario, el Presidente debería haber mostrado una postura más diplomática y reprobar no solo la conducta de Israel sino también, como sí hizo Sarkozy, condenar con rotundidad el terrorismo de Hamás.

Por otro lado, las críticas que Israel recibió por parte de la Cruz Roja y de la ONU por los ataques a sus sedes y la muerte de tantos y tantos civiles también hicieron mella en el periódico. Según El Mundo, en un principio, “Israel comenzó esta ofensiva con un argumento más que legítimo, su derecho a defenderse de los ataques con cohetes de Hamás”. Pero “la patente desproporción con la que está ejerciendo su derecho hace cada vez más cuestionable su verdadero propósito”. En conclusión, para este periódico el problema no es de contenido sino de forma. Israel estaba legitimado para llevar a cabo una invasión militar en Gaza pero se le fue de las manos la forma en la que estaba llevando la ofensiva. Y esto le hace plantearse una pequeña duda sobre las verdaderas intenciones de Israel. Sin embargo, lo que la editorial propuso como objetivo alternativo sigue sin cuestionar el derecho al uso de la fuerza por parte de Israel. En este sentido, El Mundo dijo que el propósito de Israel ya no era actuar específicamente contra Hamás sino “demostrar a todos aquellos que amenazan su existencia —Hezbolá, Irán— su capacidad de reacción ante los ataques, erosionada tras la crisis del Líbano en 2006”¹³⁰. Amenazas estas ante las cuales Israel sigue estando legitimado.

Finalmente, el consejo editorial publicó un último artículo con motivo del alto el fuego¹³¹. La cuestión central del mismo fue la fragilidad de una tregua que, según El Mundo, no sería definitiva sin la gestión de la comunidad internacional (“como está haciendo” según el diario), sin la retirada de tropas y la apertura de fronteras por parte de Israel y sin el fin del lanzamiento de cohetes por parte de Hamás. Además, la editorial fue más lejos y se atrevió a vaticinar que lo que necesitaba la negociación de paz era que Hamás reconociera a Israel y que se restableciera la unidad entre Hamás y la Autoridad Palestina. Como vemos, los diagnósticos de esta editorial fueron bastante acrílicos y benevolentes en cuanto a lo que a Israel y su responsabilidad en el conflicto se refiere.

125 Editorial, El Mundo, 6 de enero de 2009. (p.3).

126 Editorial El Mundo, 30 de diciembre de 2008. (p.3).

127 Editorial El Mundo, 30 de diciembre de 2008. (p.3).

128 Editorial El Mundo, 4 de enero de 2009. (p.5).

129 Editorial El Mundo, 5 de enero de 2009. (p.3).

130 Editorial El Mundo, 9 de enero de 2009. (p.3).

131 Editorial El Mundo, 19 de enero de 2009. (p.3).

2.7 Las voces protagonistas

El ataque a Gaza enfrentó a dos actores, el Gobierno de Israel y el Gobierno de la Franja de Gaza. Dos partes en conflicto, para muchos, en igualdad de condiciones y responsabilidades. Y sin embargo, la supuesta equidad de las partes no se correspondió con el protagonismo obtenido en los medios.

La parte israelí en las noticias

El periódico El País realizó y publicó entrevistas con Oded Eran, director del Instituto de Estrategia Israelí y con Abraham B. Yehoshúa, un escritor israelí. También, aparecieron en sus páginas determinados análisis o artículos de opinión que fueron escritos por Shlomo Ben-Ami, antiguo Ministro de Exteriores de Israel; David Grossman, escritor israelí; Akiva Eldar, político y periodista del periódico israelí Ha'aretz; y Benny Morris, historiador israelí y profesor de la Universidad Ben Gurión.

Por su parte, el periódico El Mundo publicó cinco entrevistas realizadas a diferentes personalidades israelíes: Tzipi Livni, antigua Ministra de Asuntos Exteriores; Anthony Zinni, ex negociador de EEUU en Oriente Próximo; Yejiel Zohar, alcalde de Nitivot; y dos entrevistas con Raphael Schutz, antiguo embajador de Israel en España. Además, se difundieron dos artículos de opinión escritos por Fernando Álvarez Barón, presidente de la Asociación de Amistad España-Israel y, nuevamente, por Benny Morris. Por último, el periódico también decidió divulgar una carta al director escrita

por Raphael Schutz en la cual éste hace sus críticas a la editorial y vierte sus opiniones respecto al ataque.

En total, El País y El Mundo publicaron catorce noticias entre entrevistas, artículos de opinión, análisis o cartas al director, cuyos protagonistas son representativos de la parte israelí. Entre ellos encontramos periodistas, escritores, historiadores pero sobre todo políticos y representantes del Gobierno de Israel, dos antiguos Ministros de Exteriores, tres intervenciones del antiguo embajador de Israel en España, una alcaldesa y un político.

La parte palestina en las noticias

En el periódico El País tan solo aparecieron dos entrevistas que fueron realizadas a Tawfiq Al Tirawi, asesor de seguridad de la Autoridad Palestina y Saeb Erekat, jefe del equipo negociador palestino.

Respecto al periódico El Mundo hubo más publicaciones con protagonistas palestinos. Se realizaron tres entrevistas: Awni Harbid, director de la Oficina Ismail Haniya; Eyad Sarraj, psiquiatra palestino que vive en Gaza; y Sari Nusseibeh, filósofo y rector de la Universidad Al Quds de Jerusalén. Y el único artículo de opinión escrito por un representante de la parte palestina fue el escrito por Daoud Kuttub, periodista palestino.

En total, solo se divulgaron seis noticias cuya fuente directa fuera un representante de la parte palestina.



Fuente: <http://www.nodo50.org/palestinalliuere/>

Entre ellos hubo, un filósofo, un periodista, un psiquiatra, así como miembros de la seguridad y del equipo negociador. Pero no hubo ningún político palestino que fuera entrevistado o fuera autor de algún artículo. Ni de la Autoridad Nacional Palestina, ni de Al Fatah, ni de la Iniciativa Popular Palestina. Pero sobretodo no se entiende la total ausencia de noticias procedentes directamente del Gobierno de Gaza.

Esta ausencia es sorprendente si consideramos que se trata ésta de una de las partes implicadas en el conflicto y, en concreto, la parte que está siendo atacada y cuyo derrocamiento se pretende conseguir. Pero es aún más asombroso cuando se constata el elevado número de noticias publicadas donde se citaban a dirigentes de Hamás. Efectivamente, la mayor parte de la atención de los medios la acaparó Hamás. Pero siempre en un mismo sentido, para publicar sus supuestas declaraciones incendiarias contra Israel. Todos los medios pusieron su atención en las reacciones de Hamás pero ninguno se preocupó por recoger la opinión de sus miembros.

Sobre Gaza, Cisjordania y sus gentes poco se comentó. Periódicos como El País y El Mundo olvidaron dar altavoz a la población civil, a las personas que tienen historias que contar, presentes y pasadas. Sí hubo informaciones sobre el recrudecimiento de los hechos violentos, la destrucción o los funerales. Pero son muertes anónimas, sin nombre, sin rostro, sin historia. Hacía falta individualizar y humanizar cada víctima, recoger sus opiniones y

las historias cotidianas que nos hubieran descrito como transcurría la vida en Gaza día tras día.

Las fuentes empleadas

Durante la cobertura del ataque, también se pudo constatar un claro desequilibrio en el uso de las fuentes. El Gobierno de Israel acaparó la atención de los medios.

Los medios informaron sobre la versión de Israel mediante entrevistas, artículos de opinión y testimonios. Pero además de ello, casi todas las noticias se empaparon de los datos y mensajes procedentes de las declaraciones oficiales del Gobierno y el Ejército israelí. Sorprende la elevada visibilidad de la que disfrutó Israel frente a la completa invisibilidad del Gobierno de Gaza. Mientras que la de Hamás fue una atención sensacionalista e informal, la de Israel se prestó a través de infinitas ruedas de prensa, notas oficiales y comunicados. Por esta razón pudimos ver continuamente declaraciones oficiales de Israel dentro de las noticias, cada uno de los días de cobertura del conflicto. Al lector y lectora no le quedarían dudas sobre cuáles fueron sus puntos de vista, sus excusas y motivaciones.

Por todo ello, se constata que la parte palestina estuvo muy poco representada en las informaciones publicadas durante el ataque a Gaza mientras que la parte israelí sí alcanzó una significativa representación. En definitiva, El País y El Mundo pusieron más atención en recoger la voz de Israel que la de Palestina.

Conclusiones



Los periódicos españoles analizados en este Cuaderno son medios de comunicación pertenecientes al modelo de comunicación de masas. Dada su expansión empresarial y concentración en grandes grupos, funcionan más como multinacionales financieras que como organizaciones dedicadas a la comunicación. Entre sus propietarios figuran personalidades políticas y empresariales, así como diversidad de firmas y corporaciones financieras. Por ello, su labor periodística, lejos de ser independiente, se encuentra orientada por intereses económicos y políticos de la clase dominante. A pesar de que puedan existir, en estos medios, profesionales que muestren una predisposición por cumplir con la responsabilidad social de la comunicación, su trabajo siempre va a estar expuesto al control de los accionistas y del consejo editorial.

Además, como piezas del modelo actual, El País y El Mundo se encuentran sumidos en una lógica capitalista que precariza el trabajo del periodista, vende las audiencias a las agencias de publicidad y realiza una "producción en cadena" de noticias enlatadas, con escaso valor informativo.

Bajo estas premisas, debemos analizar la labor periodística que los medios de comunicación de masas nos ofrecen.

Quienes leen habitualmente estos periódicos, sufren un incesante goteo de noticias, inconexas y descontextualizadas, en las cuales se otorga mucho espacio a detalles secundarios pero poco a las explicaciones de las causas y las implicaciones de los sucesos que se narran.

El lector se siente sobrepasado y confuso. A falta de explicaciones, el conflicto parece más complejo de lo que es en realidad. La mayoría de personas, inundadas por preguntas a las que no encuentran respuestas, caen en las valoraciones simplistas y estereotipadas que los

medios de comunicación conceden. Frecuentemente, acuden a los titulares y las fotografías con esperanza de que éstos otorguen un resumen gráfico del suceso, pero son precisamente éstos, los eslóganes e imágenes, los que más sufren la manipulación de los medios.

Así es como las y los lectores se convierten en víctimas de los intereses informativos que están en juego. A través de los medios de comunicación, acaban interiorizando reduccionismos y percepciones manipuladas y se convierten a su vez en reproductores del discurso dominante.

Éste fue el caso del ataque a Gaza, donde informar implicaba algo más que una cobertura superficial de los hechos. Aunque desde el inicio del ataque, la cobertura mediática ofrecida por El País y El Mundo fue muy amplia, la visibilidad de un suceso no asegura la realización de una buena labor periodística. Es preciso analizar los contenidos de las noticias para saber el grado de calidad informativa.

En el caso analizado, la conclusión es que no puede decirse que el ataque a Gaza haya sido un episodio del conflicto silenciado o escondido a la opinión pública, pero sí, que la mediatización recibida contrastó con la baja calidad, la descompensación y el sesgo de las informaciones.

La cobertura realizada, sufrió muchos sesgos informativos, por ejemplo: el silenciamiento de la parte palestina, el protagonismo israelí, la utilización de numerosas fuentes oficiales y la repetición de estereotipos y percepciones manipuladas del conflicto.

El sesgo pro-israelí de las informaciones pudo ser el resultado de un conjunto de fenómenos: (1) el desconocimiento del conflicto por parte de los y las periodistas, corresponsales y enviados especiales, derivado de la



En Bil'in usan los millones de cartuchos de gas y las granadas del ejército para construir símbolos de resistencia pacífica. (H. Matar)

precarización del periodismo; (2) la cercanía ideológica de los medios hacia la parte israelí, lo cual se constata con el análisis realizado sobre las líneas editoriales; (3) el pensamiento colonialista e imperialista en el que están enraizados los medios de comunicación convencionales; (4) el cierre de Gaza y la censura ejercida por Israel que obstaculizó el contacto con la realidad vivida en Gaza.

Por otro lado, informar sobre el ataque a Gaza, implicaba un esfuerzo añadido: el de conceder a las y los ciudadanos los elementos necesarios para que entendieran el origen de la violencia y sus consecuencias.

Sin embargo, El País y El Mundo no otorgaron a sus lectores información suficiente sobre los antecedentes, los elementos históricos y el contexto del conflicto. Cuestiones tan importantes como son: las raíces del conflicto, la expulsión del pueblo palestino, la población refugiada, la Ocupación, las resoluciones de Naciones Unidas, el derecho internacional, la vida cotidiana, la "democracia" en Israel, el Muro, el bloqueo de Gaza, los asentamientos ilegales o las políticas segregacionistas israelíes.

El conflicto se presentó como una continua espiral de violencia y odio, pero, en ningún momento, se entró a indagar sobre los porqués de esa violencia. Las referencias que se hicieron al pasado fueron escasas, incompletas y breves. Y la mayoría de las noticias fueron descripciones de hechos concretos carentes totalmente de un análisis crítico. Por lo tanto, los lectores no tuvieron información suficiente para entender el ataque a Gaza ni el conflicto palestino-israelí.

Pero además, los esfuerzos informativos de nada sirven si las fuentes periodísticas no pasan también una pro-

funda revisión. Es necesario que se abran las agendas y los espacios mediáticos. Que se dé voz a nuevos puntos de vista, actores como movimientos pacifistas y antisionistas israelíes, agencias y misiones de Naciones Unidas, expertos y analistas independientes, historiadores, líderes palestinos. Y que se abandone el periodismo basado en comunicados oficiales y ruedas de prensa.

En resumen, considero que: (1) no hubo diferencias importantes en el tratamiento informativo ofrecido por El País y El Mundo, por lo que puede decirse que existe una elevada cercanía ideológica entre los dos periódicos españoles de mayor difusión, al menos en lo que se refiere al conflicto palestino-israelí; (2) ninguno de los periódicos asumió el esfuerzo de intentar contextualizar el conflicto ni el ataque a Gaza; (3) faltaron los análisis que otorgaran a los lectores los elementos necesarios para poder entender o juzgar el conflicto por sí mismos; (4) se ocultaron o se minimizaron hechos muy importantes sobre el ataque a Gaza y (5) no se abrieron las agendas y espacios a fuentes de información alternativas.

Por todo ello, concluyo que ambos medios, El País y El Mundo, realizaron un tratamiento des-informativo del ataque a Gaza, en el sentido de que dieron información insuficiente (o la omitieron) a las y los lectores, información que precisamente es necesaria para alcanzar un conocimiento completo y crítico de los hechos.

En conclusión, hace falta dar respuesta a determinadas preguntas clave que los medios de comunicación dejan sin responder, cuyo conocimiento otorgaría al lector los elementos necesarios para comprender, razonar y juzgar con criterio los acontecimientos que transcurren en el marco del conflicto palestino-israelí.

Consecuencias de la labor periodística realizada por El País y El Mundo

Determinar la agenda de las noticias que aparecen en los periódicos no es un ejercicio neutral. A través del control de lo que se dice y lo que se omite, los medios están decidiendo lo que la ciudadanía va o no a conocer. Informan sobre una verdad sesgada, favorable a la clase dominante. Marginan a las personas disidentes. Silencian las voces críticas y los modelos alternativos. Y en este sentido, los medios educan, manipulan y construyen realidad.

La influencia y el poder que los medios tienen en la sociedad y la opinión pública son muy grandes. Por ello, el tratamiento informativo que los medios hagan sobre un determinado hecho o suceso tiene consecuencias directas en la sociedad. Las consecuencias pueden ser muy perjudiciales para la ciudadanía y, sin embargo, nunca se responsabiliza a estos medios de lo que dicen y lo que callan.

En el caso que he presentado, el tratamiento informativo del ataque a Gaza en el marco del conflicto palestino-israelí, éste tuvo un impacto directo en las personas que leen habitualmente estos periódicos. Pero las consecuencias y los impactos pueden extenderse más allá de sus lectores habituales. Los medios tienen la capacidad de construir pensamiento y conciencia colectiva. Más aún cuando hablamos de medios como El País y El Mundo que pertenecen a grandes grupos de comunicación propietarios de otras empresas de la comunicación. La información que se difunde en una se extiende en las demás y acaba convirtiéndose en “realidad” para la sociedad.

La cobertura mediática realizada por El País y El Mundo tiene consecuencias en el propio conflicto.

En conflictos tan mediáticos como el palestino-israelí, los medios juegan un papel fundamental en la búsqueda de una solución justa al conflicto. Pero con un tratamiento informativo como el estudiado, los medios se sitúan como cómplices de las guerras. En vez de contribuir a concienciar a la ciudadanía respecto a la Ocupación y la situación de vida de la población palestina, contribuye al mantenimiento de la situación. Con el ataque a Gaza, tenían la oportunidad de ejercer debidamente su responsabilidad social e informar a la ciudadanía. Lejos de ello, los periódicos más bien continuaron con la exclusión simbólica y real de Palestina.

Por otro lado, la labor de los periódicos también tiene consecuencias en el interior de nuestras sociedades. Los planteamientos que difaman al mundo islámico son inaceptables e irresponsables porque generan graves perjuicios en aquellas y estas sociedades. Incitan al odio (la islamofobia) hacia la población procedente del mundo árabe y/o musulmán. Justifican la implementación de políticas restrictivas y discriminatorias hacia las personas pertenecientes a esta cultura. Por ejemplo mediante la prohibición del velo islámico. Y sirven como excusa para que los gobiernos realicen inversiones públicas en las políticas de seguridad o comiencen acciones militares “antiterroristas”.

Por lo tanto, considero que medios de comunicación como El País y El Mundo que reproducen el lenguaje, las imágenes y las percepciones estereotipadas sobre lo árabe y/o musulmán en general, y el pueblo palestino, en concreto, son responsables directos de su difamación y de los graves perjuicios que ésta ocasione.



Anexo:

Tablas sobre cobertura mediática de El Mundo y El País

Con intención de facilitar el análisis informativo, he realizado una tarea de registro y sistematización de todas las noticias publicadas en las ediciones generales de El País y El Mundo desde los días 28 de diciembre de 2008 al 20 de enero de 2009 que contuviesen información relevante sobre el ataque a Gaza. En las *Tablas sobre cobertura mediática de El Mundo y El País* puede visualizarse los dos registros de noticias, uno por cada diario, donde he clasificado cada texto periodístico según su tipología o ubicación en el periódico. En ella puede

visualizarse la información que se publicó cada uno de los días objeto de este estudio:

- Si hubo o no noticia en portada. Marcado con una X.
- Si hubo o no fotografía en portada. Marcado con una X.
- Cuántas páginas se dedicaron al conflicto en la sección internacional y las entrevistas ubicadas en esta sección.
- Cuántas piezas periodísticas se dedicaron al conflicto en la sección opinión, pudiendo ser éstas: entrevistas, artículos

de opinión, editoriales, viñetas o cartas al director.

- Referencias de los periodistas y autores de las noticias o artículos de opinión así como referencias de las personas que fueron entrevistadas.

Este registro ayuda a visualizar y extraer información sobre cómo fue la cobertura mediática del ataque así como su evolución a lo largo de los días. A partir de la información recogida en estas tablas he realizado el análisis de las noticias en el estudio de caso.

Cobertura mediática	28 dic	29 dic	30 dic	31 dic	2 ene	3 ene	4 ene	5 ene	6 ene	7 ene	8 ene	9 ene	10 ene	11 ene	12 ene	13 ene	14 ene	15 ene	16 ene	17 ene	18 ene	19 ene	20 ene
EL MUNDO																							
Portada	X	X ²	X	X	X	..	X	X	X	X	..	..	..	..	X	..	..	X	X	..	..	X	..
Fotografía	X	..	X	X	..	..	X	X	X	..	..	..	..	..	X	..	..	..	..	..	..	X	..
Sección internacional ³	4	4	4	3	3	2	4	6	5	6	3	4	3	3	2	3	3	2	3	2	2	3	1
Entrevistas	..	1 ⁴	1 ⁵	..	1 ⁶	..	..	..	1 ⁷	..	..	..	1 ⁸	..	..	..	1 ⁹	..	..	1 ¹⁰	..	..	..
Sección opinión	2	2	6	..	3 ¹¹	2	10	4	8	5	3	1	2	1	..	..	1	2	3	..	..	1	..
Entrevistas	..	..	..	..	..	1 ¹²	..	..	..	..	..	..	1 ¹³	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
Artículos de opinión	..	1 ¹⁴	3 ¹⁵	..	2 ¹⁶	..	3 ¹⁷	1 ¹⁸	2 ¹⁹	3 ²⁰	2 ²¹	..	1 ²²	1 ²³	..	..	1 ²⁴	2 ²⁵	1 ²⁶	..	..	..	..
Editorial	1	..	1	..	..	..	1	1	1	..	..	1	..	..	..	..	..	..	1	..	..	1	..
Viñetas	1	1	2	..	..	..	..	1	2	1 ²⁷	..	..	..	..	..	..	..	..	1	..	..	..	..
Cartas al director	..	..	..	..	..	1 ²⁸	6 ²⁹	1	3	1	1	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..

1 A partir del 5 de enero El Mundo decide cambiar el nombre de la sección internacional “Convulsión en Oriente Próximo” por “Guerra en Gaza”.

2 Al segundo día de iniciado el ataque, El Mundo tan solo hace una pequeña referencia en portada y sin fotografía.

3 Sección Internacional de El Mundo, aparecen artículos del corresponsal en Jerusalén Javier Espinosa, muchos artículos de enviados especiales: Sal Emergui (especial para El Mundo), Rosa Meneses (enviada especial) y Alberto Arce (especial para El Mundo), algunas noticias publicadas de Mehdi Pablo Pardo (especial para El Mundo), Mónica G. Prieto (especial para El Mundo), Carlos Fresneda (corresponsal NY), María Teresa Benítez de Lugo (especial para El Mundo), María Ramírez (corresponsal Bruselas). Como vemos muchas noticias son de agencia o procedentes de otros periódicos como The Guardian o incluso Corriere della Sera (una entrevista). Lebouachera (Afp), Adel Zaoun (France Presse), H. Balousha y T. O’Loughlin (Reuters), T. O’Loughlin (The Guardian), Saud Abu Ramadan (Efe), Chistophe Ayad (Libération), S. H Khan (France-Presse), Aseel Kami y Waleed Ibrahim (Reuters), Richard Norton-Taylor (The Guardian), M. Evans y S. Frenkel (The Guardian). Otras tantas vienen sin firmar, solo aparecen como provenientes de lugares como París, Praga, Ginebra, Amán, Madrid, Londres, Teherán, Washington, Roma, Damasco, Trípoli. En la sección internacional también han aparecido artículos de análisis y de opinión de: Ian Black (The Guardian), David Aaronovitch, Benny Morris (31 de diciembre, ¿el mismo que el publicado en El País el 17 de enero?), de Najib Abu-Warda (profesor RRII en la UCM), Bernard-Henri Lévy, Jaled Meshaal (rama política de Hamas), Yossi Klein Halevi (Centro Shalem de Jerusalén), Ben Drod Yemini (columnista diario israelí Maariv).

4 Entrevista a Raphael Schutz (embajador de Israel en España).

5 Entrevista a Tzipi Livni (Ministra israelí de Asuntos Exteriores).

6 Entrevista a Awni Harbid (director de la Oficina Ismail Haniya).

7 Entrevista a Anthony Zinni (ex negociador de EEUU en Oriente Próximo). realizada por Ennio Caretto (periódico Corriere della Sera).

8 Entrevista a Raphael Schutz (entonces embajador de Israel en España).

9 Entrevista a Yehiel Zohar (alcalde de Nativot en Israel).

10 Entrevista a Eyad Sarraj (psiquiatra palestino que vive en Gaza).

11 He contabilizado tres apartados en sección opinión por el Obituario dedicado a Nizar Rayan, dirigente de Hamás, asesinado el 1 de enero.

12 Entrevista a Sari Nusseibeh (filósofo y rector de la Universidad Al Quds de Jerusalén).

13 Entrevista a Cornel West (filósofo, escritor y profesor en Princeton).

14 Artículo de Antonio Lucas.

15 Artículos de David Gistau, David Torres y Gustavo de Aristegui.

16 Artículos de Daniel Barenboim (embajador de la paz de la ONU, publicado en The Guardian) y de Antonio Gala.

17 Artículos de opinión de Fernando Álvarez Barón (presidente de la Asociación de Amistad España-Israel) y de Eduardo Mendicutti (periodista y escritor). El tercero de estos artículos se refiere a la sección de Antonio Gala.

18 Artículos de Daoud Kuttub (periodista palestino), Michael Gerson (columnista del The Washington Post).

19 Artículos de Luis María Ansón (RAE), David Gistau.

20 Artículos de Pedro G. Cuartango, Gary Younge (columnista del The Guardian), Martín Prieto.

21 Artículo de Henry Kamen (historiador) y Lucía Méndez.

22 Artículo de Cayetana Guillén-Cuervo.

23 Artículo de Luis María Ansón (RAE).

24 Artículo de Bernard-Henri Lévy (filósofo y escritor francés).

25 Artículos de Isabel San Sebastián y de Carmen Rigalt.

26 Artículo de Pedro Martínez Montávez (arabista y catedrático UAM).

27 Muy buena viñeta de Ricardo porque representa lo que pocos textos informativos se atreven a decir.

28 Carta al Director del propio embajador de Israel en España, de gran interés para este estudio. Además tuvo réplica justo a continuación.

29 Edición del domingo, El Mundo plantea una pregunta “¿le parecen justifica dos los ataques de Israel contra Hamás?” con motivo del cual se publicaron dos artículos de opinión y seis breves cartas de diferentes lectores, más una gráfica que resumía las opiniones en el sí y el no.

Cobertura mediática	28 dic	29 dic	30 dic	31 dic	2 ene	3 ene	4 ene	5 ene	6 ene	7 ene	8 ene	9 ene	10 ene	11 ene	12 ene	13 ene	14 ene	15 ene	16 ene	17 ene	18 ene	19 ene	20 ene
EL PAÍS																							
Portada	X	X	X	X	X	..	X	X	X	X	X	X	X	..	X	X	..	X	X	X	..	X	X
Fotografía	X	X	X	X	X	X ¹	X	X ²	X	X	..	..	..	..	X	..	..	X	..	..	X	X	..
Sección internacional ³	3	4	4	3	1	2	3	4	4	3	2 ⁴	2	2	1	2	2	1	2	2	2	1	2	1
Entrevistas	..	2 ⁵	..	1 ⁶	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
Sección opinión	1	6	4	3	1	2	4	2	6	4	4	2	3	5	2	4	2	3	6	4	2	1	2
Entrevistas	..	..	..	..	..	..	1 ⁷	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
Artículos de opinión	..	1 ⁸	2 ⁹	1 ¹⁰	..	1 ¹¹	..	1 ¹²	1 ¹³	1 ¹⁴	1 ¹⁵	1 ¹⁶	..	2 ¹⁷	1 ¹⁸	1 ¹⁹	1 ²⁰	2 ²¹	2 ²²	2 ²³	1 ²⁴	..	1 ²⁵
Editorial	1 ²⁶	1	..	..	..	..	1	..	1	1	1	..	..	1	..	1	..	..	1	..	1	1	..
Viñetas	..	1	1	..	1	1	..	..	1	1	1	1	1	1	1	1	..	..	..	1	..	..	1
Cartas al director	..	1	1	2	..	..	2	1	3	1	1	..	2	1	..	1	1	1	3	1	..	..	..

- 1 Fotografía en portada de una fila de tanques israelíes a punto de atacar, sin titular solo un pie de foto “listos para la invasión en Gaza”. No suscitó al diario ni un artículo de su consejo editorial.
- 2 Fotografía en portada de una mujer sangrando pidiendo auxilio. La ética en el periodismo.
- 3 Sección Internacional de EL PAÍS, aparecen artículos de los corresponsales en Jerusalén Juan Miguel Muñoz y Ana Carbajosa y Naiara Galarraga, Miguel Gonzalez, Alicia González, análisis de Antonio Elorza, Jesús A. Nuñez Villaverde (director Instituto de Estudios sobre Conflictos y Ayuda Humanitaria), artículos de Amira Hass, José María Ridao, N.A. Bastenier, Lluís Basset, Sami Nair, L.R.A., artículo de opinión De Jean-Marie Colombani.
- 4 El día 8 de enero, “El conflicto en Oriente Próximo” aparece a partir de la página 6. Ha sido relegado por otra noticia: la crisis energética de Europa ante los cortes de gas de Rusia.
- 5 Entrevistas a Oded Eran (director de Instituto de Estrategia Israelí) y a Saeb Erekat (Jefe del equipo negociador palestino).
- 6 Entrevista a Tawfiq Al Tirawi (asesor de seguridad de la Autoridad Palestina).
- 7 Entrevista a Abraham B. Yehoshúa (escritor israelí).
- 8 Artículo de José María Ridao.
- 9 Dos artículos: uno de Karen Abuzayd (comisionada de la UNRWA) y otro de Shlomo Ben-Ami (antiguo Ministro de Exteriores de Israel).
- 10 Artículo de Luz Gómez García (profesora de Estudios Árabes e Islámicos de la UAM).
- 11 Artículo de David Grossman (escritor israelí).
- 12 Artículo de Emilio Menéndez del Valle (embajador de España y eurodiputado socialista).

- 13 Artículo de André Glucksmann (filósofo francés).
- 14 Artículo de Rami G. Khouri (directivo periódico de Beirut The Daily Star).
- 15 Artículo de Álvaro de Vasconcelos (director del Instituto de Estudios sobre la Seguridad de la Unión Europea).
- 16 Artículo de Joan B. Culla i Clarà (historiador).
- 17 Artículos de Ignacio Sánchez Cuenca (profesor de sociología UCM) y de Mario Vargas Llosa.
- 18 Artículo de Ignacio García Valdecasas (diplomático español).
- 19 Artículo de Juan Goytisolo (escritor).
- 20 Artículo de Álvaro de Soto (diplomático peruano y coordinador de UN para el Proceso de Paz en Oriente Próximo).
- 21 Artículos de Malén Aznárez (periodista, vicepresidenta Reporteros Sin Fronteras España) y de Akiva Eldar (político y periodista del periódico israelí Ha’aretz).
- 22 Artículos de Elias Khoury (escritor libanes) y de Ricardo Lagos (expresidente de Chile), Mary Robinson (expresidenta de Irlanda), presidente y vicepresidente del Club de Madrid.
- 23 Artículos de Benny Morris (historiador israelí, profesor Universidad Ben Gu rión) y de Jerónimo Páez (abogado, director de la Fundación El Legado Andalusí).
- 24 Artículo de Gustavo Martín Garzo (escritor).
- 25 Artículo de Adolfo García Ortega (escritor y editor).
- 26 El editorial del El País titula “Castigo sobre Gaza” el ataque israelí más cruento desde 2006.
- 27 Viñeta que incita al odio contra el islam.

Bibliografía

- Amnistía Internacional, "Informe 'Asfixiante: el bloqueo israelí de la franja de Gaza'". *Índice MDE* 15/002/2010, Enero 2010.
- Amnistía Internacional, "Informe 'Israel/Gaza Operation Cast Lead: 22 days of death and destruction'". *Índice MDE* 15/015/2009, Julio 2009.
- Amnistía Internacional, *Informe Anual 2010*.
- Asamblea General de Naciones Unidas, "Informe Goldstone". *A/HRC/12/48(ADVANCE 2)*. 24 de septiembre de 2009.
- Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (AIMC), *Resumen General EGM, período abril – marzo 2012*. <http://www.aimc.es/-Datos-EGM-Resumen-General-.html>
- Campos, M. y Martínez, F., *La información internacional en la prensa diaria española: los criterios de los redactores jefes*. Universidad Rey Juan Carlos (URJC), 2009. <http://eciencia.urjc.es/handle/10115/3064>
- Chomsky, N y Herman, E.S., *Los guardianes de la libertad: propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*. Crítica. Barcelona, 2000.
- Chomsky, N. y Pappé, I., *Gaza en crisis. Reflexiones sobre la guerra de Israel contra los palestinos*. Taurus. Madrid, 2011.
- Coconi, L., *Apartheid contra el pueblo palestino*. Ediciones del oriente y del mediterráneo. Madrid, 2010.
- De Rooij, P., *Glossary of occupation. 12 de Septiembre de 2002*. <http://www.counterpunch.org/2002/09/12/glossary-of-occupation/>
- , *Glossary of Dispossession. 2 de enero de 2006*. <http://www.dissidentvoice.org/Jan06/DeRooij02.htm>
- Ediciones Generales de El País publicadas entre el 28 de diciembre de 2008 y el 20 de enero de 2009; Edición General del 30 de enero de 2007; y Edición General del 10 de junio de 2006.
- Ediciones Generales de El Mundo publicadas entre el 28 de diciembre de 2008 y el 20 de enero de 2009.
- Fibla, C. y Skaik, F., *Resistiendo en Gaza. Historias palestina*. Península, Barcelona. 2010.
- Hernán, Z., "Israel contra la prensa", *Rebelión*. 22 de enero de 2009. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=79455>
- La Oficina de Justificación de la Difusión (OJD), *Datos sobre Medios impresos. período enero - diciembre 2011*. http://www.ojd.es/OJD/Portal/diarios_ojd/_4DOSpuiQo1Y_FOivPcLIIA
- Le Monde Diplomatique, *Atlas Geopolítico, Vuelta a Cisjordania*. Editorial UNED.
- Le Monde Diplomatique, *Atlas de las Religiones*. Editorial UNED.
- Minder, R., "Prisa Looks for Return to Financial Health", en *The New York Times*. 21 de Noviembre de 2010. http://www.nytimes.com/2010/11/22/technology/22iht-prisa.html?_r=2&ref=libertyacquisitionholdingscorporation
- Pappé, I., *Historia de la Palestina Moderna. Un territorio, dos pueblos*. Akal. Madrid, 2007.
- , *La limpieza étnica de Palestina*. Memoria Crítica. Barcelona, 2008.
- Paz con Dignidad, Biladi y Centro Cultural Palestino. www.palestinainfo.org
- Programa UNED, *Publi-reportaje televisado en La2 Televisión*. <http://www.rtve.es/alacarta/videos/uned/uned-israel-siglo-xxi-tradicion-vanguardia-03-02-12/1311893/>
- Ramonet, I., "Medios de comunicación en crisis". *Monográfico de Le Monde Diplomatique "Medios de comunicación en crisis"*. 2005.
- , "Una entrevista al líder palestino Moustapha Barghouti, 'por una resistencia de masas no violenta contra Israel'". *Le Monde Diplomatique*. Marzo 2008. <http://www.monde-diplomatique.fr/carnet/2008-05-09-Moustapha-Barghouti>
- Rivière, M., *El malentendido, cómo educan los medios de comunicación*. Icaria, 2003.
- Siri, L., "¿Cuánta información hay en el mundo?" en *Revista Alambre. Comunicación, información, cultura*. Nº 1, marzo de 2008. <http://www.revistalambre.com/Articulos/ArticuloMuestra.asp?id=14>.
- Said, Edward W., *Cubriendo el Islam. Cómo los medios de comunicación y los expertos determinan nuestra visión del resto del mundo*. Editorial Debate. Barcelona, 2005.
- Schechter, D., *Las noticias en tiempos de guerra. Medios de comunicación: ¿información o propaganda?* Paidós Controversias, 2004.
- Serrano, P., "Cuando el bueno es el terrorista", *Rebelión*, 24 de enero de 2009. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=79576&titular=cuando-el-bueno-es-el-terrorista->
- , *Desinformación, cómo los medios ocultan el mundo*. Península. Barcelona, 2009.
- , "La omertà mediática, cuando el silencio sirve para descubrir la verdad", *Rebelión*, Mayo 2004. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=18229>
- , *Perlas, patrañas, disparates y trapacerías en los medios de comunicación*. El viejo topo, 2005.
- , *Traficantes de Información. La historia oculta de los grupos de comunicación españoles*. Editorial Akal. Madrid, 2010.
- Soriano, L., "Nacional-sionismo: el colonialismo en el s. XXI". *Rebelión*, 19 de enero de 2009. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=79363>
- Yanes Mesa, R., *Comunicación política y periodismo*. Fragua, 2009.